

DE LA DOMINICA V. DE QUARESMA. (*)

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?
Joan. 8.

No me he olvidado, Hermanos mios, de que dos años ha ofrecí hablaros de la obligacion que tenemos de decir la verdad, en fuerza del octavo mandamiento del Decálogo, que como todos los demas, nos prohíbe una cosa, y nos manda otra: nos prohíbe decir mentiras, y nos manda decir verdad. Entonces me propuse exórtaros á que guardéis este mandamiento en la parte que nos prohíbe mentir, haciéndoos ver, que todas las mentiras son pecados infames en su origen, abominables en su esencia, y fatales en sus efectos, y que especialmente lo son las detracciones ó murmuraciones, que quitan la honra y la fama á nuestros próximos. Y aunque el año pasado pensé en cumplir aquella palabra, lo suspendí, pareciéndome, que ántes debia reprobar y reprehender las lisonjas, mentiras las mas infames, y perniciosas: ya porque juzgué, que os importaba mucho evitarlas: ya porque advertí, que es mas difícil y mas perfecto decir la verdad, que dexar de mentir, y para proceder con buen método quise llevaros de lo ménos difícil y ménos perfecto á lo mas difícil y mas perfecto.

2 Por otra parte hice juicio, Hermanos mios, que me cansaria inutilmente en exórtaros á que digais la ver-

(*) Predicado en la Iglesia Metropolitana de Valencia en la Dominica V. de Quaresma del año 1766.

verdad para desengaño y correccion de vuestros próximos, mientras que tuviereis la maldita costumbre de engañarlos y pervertirlos con vuestras lisonjas: y al contrario que facilmente os persuadiria, que seais veraces desengañadores, si lograis la dicha de no ser falsos lisonjeros. Porque el odio de las lisonjas y de toda mentira es la mejor y la mas precisa disposicion para el amor de la verdad. Con esta inteligencia, y siguiendo las reglas que dió San Agustin á los predicadores, pudiera detenerme en la recapitulacion ó resumen de lo que en los años antecedentes dixé de las mentiras en general, y de las lisonjas en particular. Pero contemplo, que no es necesario repetirlo, bastando que os haga presente lo que dixo el Espíritu Santo de las lenguas maldicientes y lisonjeras, para que se renueve, y se arraygue mas en vosotros el odio y horror á estos abominables vicios.

3 Es la lengua maldiciente ó lisonjera, decia San Jayme, ¹ un fuego que consume, una indómita feroz bestia, que despedaza á quantos encuentra. Es la lengua, añade el mismo Apostol, aunque una parte tan pequeña de nuestro cuerpo, bien empleada en decir la verdad de nuestros próximos, y á nuestros próximos, la mas util, mal empleada en mentir desacreditándolos, ó lisonjeándolos, la mas dañosa. Semejante al timon de un navio, que siendo un pedazo de leño, movido de la mano de un hombre impele hácia un escollo, ó dirige hácia el puerto un monte de madera, que fluctúa entre las ondas. Semejante á una pequeña rueda, que moviendo una gran máquina, abate ó levanta el cuerpo mas pesado. ¡Sabia feliz la lengua, quando la verdad y la caridad la mueven: necia infeliz la lengua, quando la mueven la mentira y la pasion! ¿Quereis saber, Hermanos míos, por lo claro, lo que es la lengua maldiciente ó lisonjera? Oidlo de la boca de
San

¹ Jacob. Ep. cap. 3.

San Jayme: *Universitas iniquitatis*: una universidad de iniquidades.

4 El mismo Espíritu Santo que dirigió la lengua del Apostol, para que nos diera esta difinicion, refiere muy por extenso al capitulo 28. del Eclesiastico ¹ las innumerables iniquidades que cometen, y los horrosos males que causan en el mundo los maldicientes y lisonjeros; y concluye encargándonos, que tengamos gran cuydado de nuestras lenguas, para que no deslicemos y caygamos en la murmuracion ó en la lisonja, y sea nuestra caída tan mortal, que no podamos levantarnos. Porque es muy difícil, y casi imposible reparar el daño que en sus proximos causan los maldicientes y lisonjeros; semejantes, en sentir de Orígenes, á los Magos de Egipto, que habiendo convertido con sus encantos las varas en serpientes, jamas pudieron transformar las serpientes en varas. Y aun, si bien se mira, son peores que los Magos: porque estos hicieron quanto estuvo de su parte, para volver las culebras á la antigua figura de varas; mas rara ó ninguna vez los maldicientes procuran restituir la fama ó la honra que quitaron, y rara ó ninguna vez los lisonjeros procuran desengañar y corregir á los que pervertieron con sus lisonjas; y siendo esto preciso para alcanzar el perdon, quedan sus culpas ó sus caídas, segun la expresion del Eclesiástico, en los términos de insanables.

5 Cuydado pues, vuelvo á decir, Hermanos míos, cuydado en vuestras lenguas. *Attende, ne forte labaris in lingua.* Poned gran cuydado en refrenarlas, para que no profieran mentiras dañosas á vuestros proximos. Porque fuera de que son pecados gravísimos, y muy difíciles de perdonar, evitándolos estareis bien dispuestos, tendreis la mitad del camino andado para llegar á lo mas perfecto, para llegar á decir la verdad que desengañe, y corrija á vuestros pro-

¹ Eccles. 28.

próximos, en cumplimiento de la obligación, que os incumbe. De esta obligación pienso hablar esta mañana. Y para proceder con la claridad, que me sea posible, dividiré mi Sermon en dos partes. En la primera hablaré de los que por su oficio están obligados á decir la verdad, á desengañar, y corregir á sus próximos. Y en la segunda os haré ver, que todos todos estais obligados á decir la verdad, que desengañe, y corrija á vuestros próximos. Y suponiéndoos persuadidos de que este asunto es propio del presente Evangelio, resta el que yo asistido de la Divina gracia le desempeñe, y que vosotros me oygais con atencion.

Primera parte.

6 Sin duda, Hermanos míos, habreis oido decir muchas veces, que convendria hubiese en cada pueblo uno ó mas desengañadores, que por su oficio debiesen hablar claro, y reprehender los vicios de sus vecinos. Y aunque quizá los mismos que lo dicen, serán los que mas necesitan del desengaño, lo cierto es que su pensamiento es muy conforme al dictamen de los mayores sabios de la antigüedad. Pues todas las mas célebres, y mas bien ordenadas Repúblicas tuvieron públicos desengañadores y correctores de sus ciudadanos. En Esparta se establecieron los Ephoros, esto es, unos inspectores y averiguadores de la vida y costumbres de todos los Lacedemonios, sin excepcion de personas, y con la absoluta suprema autoridad de corregir hasta á sus propios Reyes. Y á este establecimiento se atribuye principalmente la gran gloria y duracion de aquella República. En la de Roma, bien sabido es, que se instituyeron los censores con el mismo encargo, y con igual autoridad á la que tuvieron en Lacedemonia los Ephoros. Y es notorio, que mien-
tras

tras que se conservaron estos Magistrados, y mientras que exercieron con la debida severidad sus empleos, fueron admirables las virtudes de los Romanos, y luego que, tiranizada por los Césares la República, se abolieron los Censores, se deterioraron y llegaron á lo sumo de la depravacion sus costumbres.

7 Pero estos establecimientos de la prudencia humana no pueden compararse con la sabia providencia, con que Dios dispuso establecer en su pueblo de Israel unos Ministros, que en su nombre y de su orden predicaran la verdad, y corrigieran los vicios de los Israelitas. Estos fueron los Profetas enviados de Dios no solo para vaticinar las cosas futuras, sino tambien para reprehender los pecados actuales de aquel pueblo. Así nos lo enseña San Juan Chrisóstomo ¹, y así nos lo dan á entender las palabras, que habeis oido cantar muchas veces en este santo tiempo de la Quaresma. Clama, decia el Señor á Isaias ², clama, no ceses, levanta tu voz, como una trompeta, y anuncia á mi pueblo sus delitos, y á los descendientes de Jacob sus pecados. Que fué como decirle: no imites á los falsos profetas, que con sus voces dulces sonoras, semejantes á las de la cítara, deleytan y embelezan los oidos, y con sus palabras halagüeñas, y vanas promesas como que ponen baxo de las cabezas de los pecadores blandas almohadas, para que duerman con mas gusto y á sueño suelto en el lecho de sus culpas. No. Sea tu voz áspera ardiente como la de la trompeta, ó del clarin, que despierte á los pecadores de su letargo.

8 Y que bien, Hermanos míos, desempeñó Isaias la Divina confianza! Para certificaros no teneis mas que abrir el libro de su Profecia ³, y en el primer capítulo vereis como avergonzándose de hablar con los Israelitas, pide al cielo, y á la tierra que le oyan de-

¹ S. Chrysost. in cap. 8. Isa. ² Isai. 58. ³ Isai. c. 1.

declamar contra la villana ingratitud de aquel pueblo. El buey, decia el Profeta en nombre de Dios, el buey conoce á su dueño, el asno su pesebre; mas Israel no me conoce. ¡Ah pueblo iniquo, gente perversa, hijos malvados, habiendoois alimentado y engrandecido, así me desconoceis y abandonais! Y luego despues de haber llamado á los Reyes de Judá príncipes de Sodomá, y al pueblo Judayco pueblo de Gomorrha, se explica el Señor tan enojado con ellos, que claramente les dice, que no le ofrezcan cultos, ni le pidan nada: porque sus inciensos, sus ceremonias, todas sus festividades, y sus oraciones le son abominables. Pues con igual acrimonia y vehemencia reprehendieron á los Israelitas, Ezequiel, Elias, Eliseo, y los demas Profetas; y excedió á todos en el zelo San Juan Bautista, que fué el ultimo Profeta, que Dios envió á aquel pueblo, como lo demuestran la aspereza con que habló á los Judios ¹, y la libertad, con que reprehendió la lascivia incestuosa de Herodes.

9 Sin embargo los Profetas, incluyendo tambien al Bautista el mayor de todos, comparados con JESU-CHRISTO, segun se explica nuestro Evangelista San Juan ², no fueron luz, sino testigos de la luz verdadera, precursores de nuestro Divino Maestro, que habia de alumbrar, y enseñar la verdad á todo el mundo. ¿Y como dixo el Señor la verdad? La dixo acaso con disimulo, con arte, de modo que no diera que sentir á sus oyentes? No por cierto, Hermanos míos. Dixo la verdad, como quien era la verdad misma: como quien tenia en su Persona la infinita autoridad, que le habia comunicado su Eterno Padre, para decir la verdad con una perfeccion soberana, y con el fin de desengañar á los Judios, hombres que amaban la vanidad y el engaño; por cuya razon los llamó el Señor en nuestro Evangelio, hijos del diablo, padre y autor de

Tom. III.

Dd

la

¹ Lucæ c. 3. ² Joan. c. 1.

la mentira. Y no se contentó JESU-CHRISTO con predicar por si mismo la verdad. Como baxó del cielo á la tierra para fundar una Republica, ó Iglesia, que habia de ser una escuela perpetua de la verdad, eligió Apóstoles, y Discípulos, y dispuso que á estos se sucedieran los Obispos y Presbíteros con el oficio y obligacion de predicar la verdad; como en efecto la predicarán hasta el fin del mundo.

IO No he de disimular, Hermanos míos, que los Profetas, CHRISTO Señor nuestro, los Apóstoles, y sus dignos sucesores fueron cruelmente perseguidos por haber predicado la verdad. A Isaias quitaron la vida los Judíos, partiendole por medio con una sierra. Elias, Eliseo, Jeremias, Miqueas, y el Bautista fueron desterrados, encarcelados, ó muertos. A JESU-CHRISTO en este dia le apedrearon los mismos Judíos, porque les decia la verdad, y continuando en decirla, no tardaron á crucificarle. Todos los Apóstoles, y la mayor parte de los Obispos sucesores suyos en los tres primeros siglos de la Iglesia murieron mártires de la verdad. Y en los siglos inmediatos, en que los Gentes privados del imperio no pudieron perseguir á los Ministros de nuestra Religion, los malos christianos persiguieron á San Juan Chrisóstomo, y á otros muchos zelosos eloqüentísimos predicadores de la verdad.

II Mas parece que ya cesaron en la Iglesia las persecuciones contra los Ministros del Evangelio: pues no los vemos en los destierros, en las cárceles, ni en los patíbulos. ¿Será acaso porque los christianos de estos siglos son irreprehensibles en sus costumbres, y no necesitan de la correccion, de que necesitaron los de los primeros siglos? No habrá quien se atreva á soñarlo. ¿Será porque ahora los Christianos sufren la correccion con mas paciencia que la sufrieron aquellos? No puedo persuádmelo, viendo que apenas un predicador reprehende con santa libertad los

pecados que frecuentemente cometen hombres de alguna clase, quando se dan por muy ofendidos, y sin reparar en que por su propio resentimiento se delatan reos, llaman al predicador imprudente; y quando este con las palabras de los Santos Padres declama contra las diversiones mundanas, dicen que es un ignorante, que no sabe distinguir las cosas indiferentes de las culpables, y como si fuesen los Padres de un Concilio deciden sobre la bondad ó malicia de las acciones.

12 ¿ Será pues la causa de que hayan cesado las persecuciones, el que los Ministros del Evangelio, preocupados de una falsa idea de circunspeccion ó prudencia, llenos de respetos humanos, ó de miedo no hablan ahora con la abertura, ni reprehenden con el zelo con que los Profetas, los Apóstoles, los Obispos, y predicadores de los primeros siglos reprehendieron á los Judios, y á los Christianos? ¡ Ay! Hermanos mios. Yo mismo me he ido formando un proceso, en que no puedo dexar de salir condenado. Porque los Profetas, los Apóstoles, y sus sucesores son fiscales, que me acusan, y quanto he dicho plenamente justifica, que no he cumplido con la obligacion de mi ministerio. ¡ Ay de mi! debo lamentarme una y muchas veces. Porque si Isaias, habiendo dicho tantas verdades, y habiéndolas dicho desnudas sin contemplacion á los mas impios Reyes de Judá, se lamentaba de que habia callado ¹: *Væ mihi, quia tacui*, con quanta mas razon yo, yo que oobarde, porque no digan, si soy ó dexo de ser, he dexado de decir muchas verdades, que juzgaba podian aprovechar á algunos de mis oyentes, debo confundirme, y lamentarme: ¡ Ay de mi, que callé! ¡ Y ay de mi, Dios mio, si vos no teneis misericordia de mi! Confieso, Señor, mi culpa, os pido perdon, imploro vuestro socorro,

Dd 2

pa-

¹ Isa. 6.

para que enmendado haga patente la estrecha obligacion, que todos los christianos tienen de decir la verdad, y corregir á sus próximos.

Segunda parte.

13 Nada demuestra tan bien el gran deseo que tiene el Señor de la conversion de los pecadores, como la multitud y variedad de medios de que se vale para conseguirla. A mas de haber destinado predicadores para que en público reprehendan los pecados, instituyó en su Iglesia confesores, para que como maestros, jueces, y medicos en secreto enseñen, juzguen, y curen á los pecadores. Y aunque es admirable el fruto que causa un predicador zeloso, es mas eficaz y executiva la correccion de un buen confesor: tanto que se malogrará el zelo de aquel, si este no le coadyuva. Porque ¿ que os aprovechará, que yo os persuada, que estas ó aquellas acciones son ilícitas, si luego vais en un confesor ignorante ó indulgente: en uno de aquellos, que, segun decia Salomon ¹, tienen dos pesos y dos medidas, una larga y otra corta, ambas abominables á los ojos de Dios: en uno de aquellos, que para todo encuentran opiniones, y dan pretexto para que los mundanos, en agravio de la ciencia mas sagrada, digan que para todo se encuentran teologias? ¿ Qué provecho, digo, sacareis de los mejores sermones, si luego un confesor, en vez de concluir, destruye la obra empezada de vuestra conversion? Ninguno. Por eso siempre que la ocasion se proporciona, no puedo dexar de rogaros, hermanos míos, que elijais un confesor sabio, zeloso, recto, que quando convenga, aplique el fuego y el hierro, para cortar el cáncer de vuestras almas. Quiero decir:

un

¹ Prov. 20.

un confesor, que os imponga saludables penitencias, cumpliendo con la obligacion, que por su oficio tiene; os diga la verdad, os desengañe, y por la angosta senda de la virtud os lleve al cielo. De aí depende, segun decia nuestro gran Prelado Santo Tomas de Villanueva, el buen éxito en el único importante negocio de vuestra salvacion, y toda vuestra felicidad.

14 Pues todavia no se contenta JESU-CHRISTO con haber establecido en su Iglesia predicadores, y confesores, obligados por su oficio á corregir á los pecadores, sino que fuera de esto quiere y manda, que todos y cada uno de vosotros los corrija. Al modo que los Reyes quando peligra la conservacion del estado, invadido de muchos poderosos enemigos, no solo llaman á sus capitanes y soldados, sino que mandan, que todos sus vasallos tomen las armas, y peleen en defensa de la patria: así JESU-CHRISTO no solo encarga á sus ministros que hagan la guerra á los pecados, implacables enemigos suyos, sino que tambien quiere que todos sus vasallos la hagan, que todos los que viven en el reyno de su Iglesia, del modo que puedan, persigan á los pecados. Y en consecuencia de esto nos dixo el Señor á todos por San Mateo ¹: Si tu hermano cometiere algun pecado, acude luego á corregirle entre ti y el solo. Si te oyere, ganaste á tu propio hermano antes perdido. Si no te oyere, vuelve á corregirle delante de uno ó dos testigos, para que apoyando tu correccion se logre la enmienda.

15 Por poca reflexion que hagais, Hermanos mios, conoceréis claramente, que CHRISTO Señor nuestro en estas palabras no nos dió algun consejo, sino que nos intimó un precepto, qual es el de la correccion fraterna. Precepto natural y divino, que, segun enseña el Angélico Doctor Santo Tomas ², se reduce
al

¹ Mat. 18. ² S. Th. 2. 2. q. 33. a. 2. ad 2.

al cuarto de los mandamientos del Decálogo. Y si bien todos ellos dependen ó se encierran en los dos mandamientos del amor de Dios, y del próximo, con todo el precepto de la correccion fraterna tiene una especial dependencia y conexi6n con aquellos dos máximos preceptos de la caridad. Porque fuera de que el mismo Santo Tomas enseña ¹, que la correccion fraterna es acto propio de la virtud de la caridad, ¿quien no ve, que se ordena al honor de Dios, y al bien del próximo, que son el fin, ó el objeto adecuado de la caridad?

16 Ciertamente, Hermanos míos, si amais á Dios de todo corazon, si sois sus amigos, é hijos suyos adoptivos por la gracia, no podeis dexar de sentir los pecados que se cometen en grave ofensa suya; y este mismo justo sentimiento, y zelo del honor de Dios no puede dexar de moveros á que procureis corregir á los pecadores, para reducirlos á que desagracien al Señor que agraviaron, y le tributen el respeto que le perdieron. Y al contrario, si sabiendo, y aun viendo las injurias que hacen á Dios los pecadores, no os dais por sentidos, ni por entendidos: no amais á Dios de corazon, no sois verdaderos amigos, ni hijos suyos. Porque ¿qué amigo, que hijo, viendo ó sabiendo que ofenden y ultrajan á su amigo, ó á su padre, dexa de sentirlo, de empeñarse en su defensa, y de procurar su desagracio?

17 Y de aí (he de decir la verdad, para que Dios no castigue mi silencio) de aí saco una prueba á mi entender eficaz, de que no son hijos, ni amigos de Dios los que freqüentan aquellos concursos, en que están viendo que muchos le ofenden. Ni sirve la comun disculpa de que ellos no experimenten en sí mismos torpes deseos, afectos depravados: porque no pueden negarme, que en ciertos lances ven y oyen, que otros muchos arrojan por ojos y por boca llamas del

¹ Idem loc. cit. a. 1.

del fuego de la lascivia que arde en su corazón, y esto basta para que sea delito su concurrencia. Sino decidme, Hermanos míos, ¿ si en vuestra presencia se dixeran palabras, ó se hicieran acciones tan injuriosas á vuestros padres y amigos, como son desagradables á Dios las que se oyen y se ven en los teatros, no pudiendo remediarlo, no volvierais la espalda penetrados de dolor? Si las criaturas inanimadas mostraron el mayor sentimiento en la muerte de su Criador, y segun se explica San Pedro Chrisólogo, conmoviéndose la tierra, quebrantándose las piedras, eclipsándose el sol, como que intentaron esconderse, por no ver al Señor clavado en una cruz, ¿ como vosotros redimidos con la sangre del Salvador, mirais con gran serenidad é indiferencia á los que le ofenden, y segun la expresion de San Pablo, otra vez le crucifican? Sois mas insensibles que lo insensible, y estais muy lexos de amar á Dios de corazón.

18 Ni amais á vuestros próximos, si no les corregis, sabiendo que están en pecado mortal, y en desgracia de Dios. Porque ¿ cabe amar verdaderamente á vuestro próximo, si viéndole desnudo y hambriento, y pudiendo socorrerle, no le socorreis? ¿ Y acaso no es mas lastimosa la miseria del pecador privado de la gracia de Dios, y esclavo del demonio, que la del pobre, á quien falta el vestido ó la comida? No es tanto mayor la necesidad espiritual que la corporal, quanto va de la vida del alma á la del cuerpo? Sin duda: pues, segun el orden de la caridad, estamos mas obligados á socorrer á nuestros proximos con la limosna espiritual de la correccion fraterna, que á socorrerlos con la limosna corporal del vestido ó de la comida. Es verdad, que á mas del precepto del amor del próximo, de donde nace la obligacion de socorrerle corporal y espiritualmente, nos impuso JESU-CHRISTO en el Evangelio el precepto formal de la

ti-

limosna ; pero tambien expresamente nos intimó , como dixe , el precepto de la correccion fraterna , que nos obliga del mismo modo que el otro , baxo la pena de pecado mortal.

19 Rezelo , Hermanos míos , que os sucederá lo que sucedió en Jerusalem ¹ , quando se descubrió el libro de la Ley , que estaba escondido en el templo , y tan olvidado de los Judios , que leyéndole en público el piadoso Rey Josias todos se asombraron , reconociendo , que ni habian observado , ni sabido aquella santa ley , que Dios les impuso por boca de Moyses. Pues así muchos de vosotros apenas teniais noticia del precepto de la correccion fraterna , y los que la teniais quizá no juzgastes haber llegado el caso de estar obligados á su observancia. Porque ¿ á quantos pecadores habeis corregido en vuestra vida ? ¿ Por ventura no los hay en esta ciudad ? Pluguiera á Dios no hubiese tantos. No conoceis á algunos soberbios , glotonos , lascivos , avaros , injustos ? Muchos de ellos son vuestros amigos. Los habeis corregido fraternalmente ? Habeis hecho escrúpulo , os habeis confesado de no haberlos corregido ?

20 Mas para que me canso en preguntas y reconvençiones , siendo notorio , que si el precepto natural y divino de la correccion fraterna pudiera prescribir por el no uso , años y siglos ha que estuviera abolido. Pues ya no se usa corregir al próximo : ya ha prevalecido en el mundo la costumbre contraria al Evangelio , y las máximas antichristianas han llegado á ser vulgares adagios. Cada dia hablando de las maldades que en particular y en comun se cometen , oimos decir : ¿ Quien me mete á mi en reformar el mundo ? Allá se las hayan , como á mi no me toquen. Tenga yo salud , contento y quietud , y dineros que gastar , y ... vayase la gayta por el lugar. Cuydados agenos matan al asno. Primero soy yo , despues yo , y siempre yo. Cada qual

qual cuyde de si, que yo cuydaré de mi. No es negocio mio el bien público, ni el particular del otro. ¡O santos Cielos! ¿Como permitis, que el demonio haya inspirado á los Christianos tan infernales errores? ¿Y como, Hermanos míos, siguiendo tan diabólica doctrina, os atreveis á decir, no es negocio mio la correccion y salvacion de mi hermano? ¿Pues de quien será negocio? ¿Del demonio que le tienta? ¿Del malvado que le escandaliza? ¿No es negocio mio, decís? Eso respondió Cain, el primer discipulo, segun dice San Basilio ¹, que tuvo el demonio en el mundo, quando Dios le preguntó de su hermano Abel ². ¿Qué se yo? dixo: ¿por ventura soy guardia de mi hermano? Eso respondieron los Judios, quando Judas les declaró, que habia vendido la sangre del Justo ³. ¿Qué se nos da á nosotros? dixeron: allá te las hayas. Así hablan todos aquellos, que, como dixo San Pablo ⁴, se aman á sí mismos, y á sí solos, tanto que ni aman á Dios, ni á sus próximos.

21 Si quereis pues amar á Dios y á vuestros próximos, como es justo, mirad su salvacion como propio negocio vuestro, y para su logro aplicad el medio eficaz de la correccion fraterna. Me persuado, Hermanos míos, que desengañados de vuestro error, y advertidos de vuestra obligacion estais resueltos á cumplir con el grave precepto de la correccion fraterna; pero sospecho que os detienen algunas dificultades ó dudas sobre quando y como habeis de observar este precepto afirmativo, que no obliga siempre, si no en cierto tiempo, y baxo ciertas condiciones. Yo quisiera daros la admirable instruccion, que nos dió el Angélico Doctor; mas no permitiéndolo el tiempo, ofrezco reasumir otro año el mismo asunto, si Dios me da vida, y por ahora me ceñiré á deciros: que no

Tom. III.

Ee

¹ S. Bas. hom. 11. quæst. de inv. ² Gen. 4. v. 9. ³ Matt. 23. v. 4. ⁴ S. Pau. 2. ad Timot. 3.

debeis corregir en vuestros próximos los pecados, que vosotros mismos cometeis; á ménos que ya arrepentidos no dexeis de añadir á vuestras palabras el buen exemplo de vuestra enmienda. Ni debeis corregir fraternalmente á los pecadores públicos escandalosos, cuya correccion toca á los superiores, á ménos que la amistad no os proporcione hacerles ver la deplorable miseria de su estado. Ni debeis corregir á los que haceis un cierto juicio de que mas ha de dañarles, que aprovecharles la correccion: dixe un cierto juicio, porque la duda no basta á suspender la correccion, así como no basta á quitar la esperanza de la enmienda; y en esta parte debeis ser muy confiados en que Dios ha de asistirlos. En una palabra: siempre que tengais noticia de que vuestros próximos pecan, y alguna esperanza de su enmienda, debéis corregirlos, sin exceptuar á vuestros superiores, bien que ha de ser con sumision, y con el respeto que les es debido.

22 Todo esto nos enseña Santo Tomas ¹ sobre el modo de corregir á nuestros proximos: nos advierte que ha de ser blando, suave, no como reprehenden los padres á sus hijos, y los superiores á sus súbditos, no á tono de quien manda, sino de quien ruega, y en términos que manifesteis, que no os mueve el odio, sino el amor que les teneis. Sin embargo de esto no dexo de recelar, que segun está el mundo, tendreis gran dificultad de cumplir este precepto; pareciéndoos, que por mas que corrijaís á vuestros próximos con caridad, y con prudencia, no podreis evitar la murmuracion del vulgo, resentimientos, y perjuicios ². Pero este temor, segun resuelve Santo Tomas con San Agustin, no os eximirá de pecado mortal, si por él dexais de corregir á vuestros próximos. Porque este precepto tiene hoy dia la misma inviolable fuerza que tuvo en los dichosos primeros


¹ S. Th. 2. 2. q. 33. a. 4. 5. & 6. ² Art. 2. ad 3.

ros siglos de la Iglesia, en que los Christianos fraternal, y reciprocamente unos á otros se corregian. Y habiendo sido esta una de las causas principales de la santidad de aquellos fieles, no puedo dexar de desear, que se restablezca la observancia de este precepto, con la qual seguramente se reformarian las costumbres de los Christianos.

23 Y para que vosotros, Hermanos mios, que os habeis dignado de oirme con atencion, saqueis mayor provecho, no solo os ruego que corrijais á vuestros próximos, sino que tambien os aconsejo, pidais á vuestros amigos, que corrijan vuestros defectos sin el menor reparo, y con la seguridad de que bien lexos de enojaros, les quedareis muy agradecidos. Que yo, reconociendo que son muchas las culpas, que por malicia ó ignorancia cometo, os ruego, amados hermanos mios, á todos y á cada uno de vosotros, que me desengañeis, amonestéis y corrijais: teneis obligacion y derecho para hacerlo; y aunque no le tuviereis, yo os le diera: corregidme por amor de Dios, y por amor mio: porque necesito de vuestra correccion para lograr la enmienda, que deseo. Y vos, ó gran Dios de los exércitos, fortaleced nuestro ánimo, para que con las armas de la verdad y de la caridad peleemos contra los pecados y los demonios, enemigos nuestros y vuestros. O Padre de las misericordias ablandad nuestro corazon, para que dóciles á las correcciones de nuestros hermanos, y á vuestras inspiraciones, arrepentidos lloremos amargamente nuestras culpas, y merezcamos con vuestra gracia la dicha de veros eternamente en la gloria. Amen.

DE LA DOMINICA V. DE QUARESMA (*).

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?
Joan. 8.

1 uantas veces predicó CHRISTO Señor nuestro á los Judios, pudo hacerles, amados Hermanos míos, la misma pregunta, ó reconvencion que acabais de oír: Si os digo la verdad, porque no me creéis: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Pues siempre les dixo JESU-CHRISTO la verdad, ni pudo dexar de decirla; porque siendo Dios verdadero, es infinitamente sabio, conoce todas las cosas, como son en sí, y por consiguiente no puede engañarse: es así mismo infinitamente bueno, por lo que no puede engañarnos, ó mentir. En una palabra: es Dios infinitamente veraz, y su veracidad es el objeto formal de la fé, virtud sobrenatural, teologal, ó divina, y es la razon que nos mueve á creer todo lo que Dios ha dicho ó revelado.

2 Así JESU-CHRISTO para obligar á los Judios á que le creyeran, les dixo claramente en este dia, segun nos refiere San Juan, que era hijo de Dios, Dios verdadero. Y no contento con decirlo, quiso probarlo con el argumento de su impecabilidad. Argumento el mas eficaz; porque solo Dios es impecable: todos los hombres podemos pecar, y frecuentemente pecamos, siendo nuestra naturaleza tan flexible hácia lo malo, que

(*) Predicado en la Dominica V. de Quaresma del año 1766 en la Iglesia Catedral de Barcelona.

que cada dia se tuerce formando de nosotros mismos, segun la expresion del Real Profeta ¹, un arco el mas perverso. Pero aunque JESU - CHRISTO es verdadero hombre, su naturaleza humana, íntima, é hipostáticamente unida á la Divina, se constituyó inflexible, é impecable como esta. Al modo que por mas que un junco facilmente se doble á una y otra parte, si le atamos á una coluna firme, es tan imposible doblar al junco como á la coluna.

3 De ahí se infiere, que si JESU-CHRISTO llegaba á demostrar á los Judios, que era impecable, conseguiria obligarlos á que creyeran que era Dios, y que era verdad quanto les decia. Y aunque el Señor para demostrar su impecabilidad, inocencia, y santidad infinita, pudo valerse del testimonio del Arcángel San Gabriel, que anunció á MARIA señora nuestra, naceria de ella quien habia de llamarse santo por antonomasia: del testimonio del Bautista, que le aclamó cordero inmaculado: del testimonio del eterno Padre, que le declaró en el Jordan, y en el Thabor amado Hijo suyo, y objeto de toda su complacencia; y aunque son irrefragables estos testimonios, con todo quiso CHRISTO señor nuestro añadir otro mas patente, y mas perceptible, qual fué el testimonio de los Escribas y Fariseos, diciendoles: ¿Quien de vosotros me acusará reo de algun pecado? *¿Quis ex vobis arguet me de peccato?* Que fué como decirles: vosotros estais continuamente acechando mis acciones, y haciéndome preguntas, para ver si en mis respuestas pillareis alguna palabra, que suene ménos conforme á la verdad: vosotros sois mis enemigos declarados; y esto no obstante no os recuso, ántes bien voluntariamente sujeto mi inocencia á vuestro exámen. Ea salga el mas lince, el mas malicioso: tómeme residencia: hágame cargos; y diga: ¿en que he faltado? ¿En que he ofendido á Dios, ó á los hombres? Pero nadie desplegó los labios,

to-

¹ Ps. 77. v. 63.

todos enmudecieron, y con este silencio de los mas fieros enemigos de nuestro divino Redentor quedó plenamente justificada su inocencia.

4 Era consiguiente, que los Judios convencidos de la inocencia, é impecabilidad de JESU-CHRISTO, creyeran que era Dios, y que era verdad quanto les decia. Mas no sucedió así: ántes al contrario se obstinaron mas en su incredulidad, y en su odio, tanto que le llamaron herege Samaritano y endemoniado; y llegó su furor al extremo de tomar piedras, para arrojarlas contra el Señor, que se escondió, y se salió del templo. ¡Qué ceguedad! ¡qué perfidia! ¡qué atrocidad! direis irritados contra los Judios. Alabo, amados Hermanos míos, vuestra piedad, y vuestro zelo. Pero al mismo tiempo me lastimo al considerar que muchos de vosotros estais comprehendidos en la incredulidad de los Judios, y que en nombre de JESU-CHRISTO puedo deciros: Si os digo la verdad, ¿porque no me creéis? Me lastimo, vuelvo á deciros, de vuestra desgracia; y á impulsos del tierno amor que os tengo, deseoso de vuestro desengaño, y espiritual aprovechamiento, quiero esta mañana exâminar las calidades de vuestra fé. Y pues que el Sermon de este dia vulgarmente se llama el Sermon de las verdades, para que el mio merezca este nombre, pienso deciros la verdad desnuda.

5 Tengo por cierto, amados Hermanos míos, que os causará la mayor estrañeza y asombro, que yo me atreva á reprehender vuestra incredulidad. Porque estais persuadidos que por lo que mira á vuestra fé sois inculpables, creyendo firmemente todas las verdades, que la Iglesia católica os propone, como reveladas de Dios. Gracias sean dadas al Señor, que se ha dignado comunicaros la virtud de la fé. Porque no la adquiristeis con vuestras fuerzas naturales, ni la merecisteis con vuestras buenas obras. Dios fué quien por su infinita bondad, y por los merecimientos de su
hi

hijo JESU-CHRISTO, en el sacramento del bautismo infundió en vuestras almas juntamente con la gracia la virtud de la fé, por lo qual se llama sobrenatural, é infusa. Y despues quando llegasteis á tener uso de razon, el mismo Dios con los poderosos auxilios de su gracia inclinó vuestra voluntad, y alumbró vuestro entendimiento, paraque creyerais las verdades que la Iglesia enseña, y propone como reveladas. De modo que sino fuera por la misericordia de Dios fuerais infieles, como lo son tantos millares de millares, que viven y mueren ciegos en su infidelidad. Porque Dios es, ¡qué incompreensibles son sus juicios! quien dexando que un diluvio casi universal de infidelidad inunde la Asia, la Africa, y la mayor parte de la América, y de la Europa, os ha puesto en la nave, ó arca de la Iglesia Católica, para libraros del naufragio: y para decirlo con las palabras de San Pedro ^{1.} Dios os sacó de la region de las tinieblas, y os introduxo en la region de la luz admirable de la fé.

6 No podeis pues, amados Hermanos míos, decir con jactancia: somos fieles Católicos, como si esto fuese un efecto de vuestra libre voluntad; si no que con la mas profunda humildad debeis reconocer, que vuestra fé es un don precioso de la misericordia de Dios, á quien debeis dar las mas rendidas gracias. Pero aun conseguiré mejor humillaros, y confundiros, exâminando, segun ofrecí, las calidades de vuestra fé. Yo no dudo que vosotros creeis firmemente los artículos contenidos en el Credo, ó Symbolo de los Apóstoles, que son unas verdades, digámoslo así, especulativas, pertenecientes á la fé. ¿ Pero creéis con igual firmeza las verdades prácticas, pertenecientes á las costumbres? ¿ Creéis, hablo con los soberbios, iracundos, avaros, lascivos, glotones, con los que esclavos de vuestras pasiones, y del demonio caminais por el espacioso camino de los vicios y del infierno, bien creéis que

que debeis ser humildes de corazon, pobres de espíritu, apacibles, sufridos, misericordiosos, parcos, y modestos? ¿Que debeis mortificar vuestras pasiones, cargaros con la cruz de los trabajos de la penitencia, y seguir los pasos de JESU-CHRISTO por el angosto camino de la virtud, y del Cielo? ¿Como puedo persuadirme que creéis deber ser, y deber hacer todo lo contrario de lo que sois, y de lo que haceis? ¿Como puedo dexar de deciros lo que el Señor á los Judios? Si os digo la verdad, ¿por que no me creéis?

7 Y para que mejor conozcais con quanta razon lo digo, debo advertiros, que JESU-CHRISTO en el discurso de su predicacion apenas reveló á los Judios otra verdad especulativa, que la de ser él Hijo de Dios hecho hombre, ó el Mesias prometido. El único, ó principal asunto de sus sermones fué persuadirles, que creyeran las verdades prácticas pertenecientes á las costumbres, esto es, que guardáran los Mandamientos de la Divina Ley; y dexando de guardarlos les dixo que no le creían: al modo que quando alguno dexa de hacer lo que le mandamos, ó aconsejamos, decimos que no quiere creernos. Y que en este sentido hablase JESU-CHRISTO, lo manifiesta claramente el Evangelista San Juan; pues nos refiere, que habiendo el Señor reprehendido la incredulidad de los Judios, y habiendo estos alegado en su defensa, que eran hijos de Abraham, no se opuso el Señor á que fuesen hijos de Abraham, ni á que creyesen la unidad de Dios, sus perfecciones, y las verdades especulativas, sino que insistió en que no creían las verdades prácticas que creyó Abraham, dexando de hacer las buenas obras, que aquel Patriarca hizo.

8 No dudo, amados Hermanos míos, que así como dixeron los Judios, que eran hijos de Abraham, direis vosotros una y muchas veces, que sois hijos y descendientes de padres muy Católicos; pero así como el Señor dixo á los Judios: si sois hijos de

de Abraham haced las buenas obras, que Abraham hizo; así tambien puedo deciros: si sois legítimos hijos de aquellos antiguos Christianos, haced las buenas obras que ellos hicieron, sean vuestras costumbres semejantes á las suyas, no sean, como son, peores que las de los mahometanos y de los hereges. Llamo por testigos de esta verdad amarga á quantos hayais estado en Constantinopla, en Amsterdam, ó en Ginebra, y os ruego me digais: ¿no son en Turquía las mugeres mas recatadas, mas modestas? ¿No son los hombres mas circunspectos, mas sinceros, mas parcos? ¿No son en Holanda, y en Ginebra las mugeres, aun las mas ilustres, muy laboriosas, muy solícitas en el gobierno de sus casas? ¿No son los hombres muy civiles en el trato, muy fieles en el comercio? ¿No son tan medidos en comer y vestir, que apenas se encuentra uno que gaste mas de lo que tiene? ¿No son tan enemigos de la holgazaneria, y tan misericordiosos con los pobres, que no hay uno que pida limosna por las calles? ¿Y qué cuydado no ponen los padres de familias en dar á sus hijos la mas racional educacion? Ciertamente es lástima, que unos y otros no sean católicos; y fuera de que es vergüenza, que los que os preciais de serlo seais peores que los hereges y mahometanos, es imponderable, decia San Juan Chrisóstomo, el daño que causais con vuestras depravadas costumbres, impidiendo la conversion de los infieles.

9 Porque supongamos que alguno viniese á esta ciudad con el animo de abrazar nuestra religion, y habiendo leído en el Evangelio, que nuestra santa ley nos impone, como ántes dixé, la obligacion de ser humildes, sufridos, misericordiosos, y castos; y viera que sois soberbios, iracundos, avaros, deshonestos, ¿no tomaria de ahí motivo para blasfemar, como dixo el Apostol^o, y para burlarse del nombre, y de la ley

Tom. III.

Ff

de

¶ Rom. 2. v. 21.

de CHRISTO? ¿ Si viniese en este tiempo de Quaresma, y sabiendo que la Iglesia le destina para ayunar, mortificar los sentidos, y hacer penitencia, viera que apenas ayunais la tercera parte, y con un ayuno que no merece este nombre, y que vivis entregados á los mismos juegos y diversiones que en el resto del año, no diria que los moros son mas exâctos que vosotros en la observancia de su Ramazan, ó quaresma? Y si viniese en la Semana Santa, y oyendo decir que veneramos la triste memoria de la pasion, y muerte de nuestro Dios, en vez de miraros llorosos, y compungidos, os viera pasear esas calles, ir en procesion muy alegres, muy risueños, rozando galas, y entrar en los templos á profanarlos con irreverencias, y torpes desacatos, no diria que fueron mas conseqüentes aquellas mugeres, que idólatras de Venus, segun dice el Profeta Ezequiel ¹, lloraban la muerte de Adónis? No diria: Qué es esto? ¡ Qué gente! ¡ Qué monstruosa contradiccion advierto entre sus obras y sus palabras! ¿ Cómo puedo creer ser verdad lo que dicen, si ellos mismos se desmienten?

10 Yo os confieso, amados hermanos míos, que no sabria que responder á esos argumentos de aquel infiel; ni sé como componer vuestra fé con vuestras obras. Bien conozco, que hay una gran diferencia entre los que pecais por fragilidad, y los que pecais de malicia, y por costumbre. En los que pecais por fragilidad está muerta la fé, faltando la gracia habitual, que la vivificaba; sin embargo no está tan muerta, que no conserve, y comunique á vuestros entendimientos alguna luz que os hace ver la gravedad de la ofensa, la miseria de vuestro estado, la eternidad de las penas del Infierno, la infinita bondad, y misericordia de Dios: cuya consideracion acompañada de los divinos auxilios, mueve vuestra voluntad al dolor, y arrepentimiento de vuestras culpas.

¹ Ezech. 8. v. 14.

11 Pero en los pecadores de costumbre, encenagados en el vicio, obcecados y obdurados, no solo está la fé muerta, sino sepultada, y segun se explica San Ambrosio, se corrompe y se consume. Ya, como enseñan San Agustin, y Santo Tomas, no sentís en vuestra conciencia remordimientos, ni en vuestro entendimiento ilustraciones, ni inspiraciones en vuestra voluntad: ya sois semejantes á Faraon obstinado, y á aquellos impios, de quienes decia David, que en su corazon negaron la existencia de Dios. Porque aunque vuestro entendimiento conozca que hay Dios, y vuestra lengua lo confiese; con todo vuestro corazon, ó voluntad en cierto modo lo niega. Quiero decir: Desearais que no hubiera Dios, ó que fuera como se le fingió aquel malvado filósofo, un Dios que no se cuidára de los hombres, ni premiára á los buenos, ni castigára á los malos. Quisierais que JESU-CHRISTO no hubiera puesto en su Evangelio las severas leyes, que impuso opuestas á la ley de la carne, ó de vuestro apetito; si no que se hubiera contentado con que creyerais las verdades especulativas, y con que oyerais misas, hicierais procesiones muy lucidas, y le tributarais un culto exterior, compatible con una vida sensual, y deliciosa.

12 Aun mas quisierais, que el Señor hubiera derogado algunos mandamientos del Decálogo. ¡Qué locura! ¡Qué blasfemia! ¿Acaso los preceptos de la ley natural, quales son los del decálogo, pueden abolirse? ¿Por ventura Dios puede aprobar, ó dexar de prohibir las acciones que son intrinsecamente malas? ¿Y qué mandamientos quisierais que se abolieran? El vengativo el quinto mandamiento, no matarás: el lascivo el sexto, no fornicarás: el ladron el séptimo, no hurtarás. Cada uno quisiera que se quitára el mandamiento que quebranta, sin reparar en los horrorosos males, que se seguirian de su quimérico detestable proyecto. Porque si ahora no estan seguras las vidas, las honras,

y las haciendas, ¿qué sería si se diesen por licitos, ó se tolerasen los homicidios, los adulterios, los robos? ¿Qué sería el mundo? un infierno. ¿Y qué tal será la fé en los que así aborrecen la ley de Dios? El Angélico Maestro Santo Tomas responde, que en esos, depravada la voluntad con los vicios, trastorna, obscurece el entendimiento, hasta privarle de la luz de la fé. Y da el Santo Doctor la razon diciendo, que no puede haber fé en el entendimiento, sin que en la voluntad preceda una piadosa afeccion, la qual es un amor ó deseo de los bienes celestiales, opuesto al amor de los bienes terrenos. Y como dos cosas contrarias no pueden estar juntas, llegando á lo sumo el amor de los bienes terrenos, expele de la voluntad el amor de los bienes celestiales, y por consiguiente del entendimiento á la fé.

13 Supuesta esta verdad, quiero, pecadores lascivos, que vosotros seais los jueces de vuestra fé. ¿No amais, decidme, hasta lo sumo los deleytes de la carne? ¿Acaso apeteceis los bienes celestiales de la gracia, y de la gloria? ¿Os merecen estos algun aprecio, algun pensamiento? ¿Pues como podreis negar, que habiendo perdido vuestra voluntad esta piadosa afeccion, perdió vuestro entendimiento la fé? Por el temor del castigo no os atreveis á manifestar con la lengua lo que sentis en vuestro corazon; aunque quizás allá á solas, ó tal vez delante de los cómplices de vuestros torpes delitos prorumpireis en proposiciones heréticas. Como quiera, lo cierto es, que las heregias siempre han sido fatales consequéncias de la depravacion de las costumbres. Pues segun refieren San Gerónimo ¹, y San Agustin ², Basilides, Joviniano, y otros heresiarcas, maestros de lascivia, y enemigos de la mortificacion de los sentidos, hallaron muchos sequaces entre los amadores del mundo, y de los deleytes de

¹ S. Hier. cont. Jovin. ² S. Aug. 1. 2. Retrac. c. 22.

de la carne. Y no es menester subir tan arriba para demostraros esta verdad. Poco mas ha de dos siglos Lutero inficionó con los mismos errores de aquellos hereges una gran parte de Alemania, y Reynos enteros del Norte. En el siglo pasado Molinos pervirtió á innumerables con los atractivos del mas infame deleyte. Ahora mismo en los paises, en que se tolera alguna libertad en el modo de pensar, y de hablar, se aumentan de cada dia los materialistas, atheistas, discípulos de Epicuro. Y aun prescindiendo de estos funestos exemplares, por poca reflexi3n que hagais, c3nocereis, que facilmente creeis lo que lisonjea vuestros deseos, y pasiones desenfrenadas.

14 Con este conocimiento el insigne Arzobispo de Valencia Santo Tomas de Villanueva, viendo las depravadas costumbres de los Españoles, se explic3 afligido, y temeroso de que apostataran de la fé, como los Alemanes. Y aunque no tengo el zelo de aquel Santisimo Prelado, tengo el mismo miedo, os amo con igual ternura, Feligreses mios, y con sus palabras os ruego, que reformeis vuestras costumbres, que seais fieles en cumplir la promesa que hicisteis en el bautismo de renunciar á las pompas, vanidades, y deleytes, sino quereis perder la fé que recibisteis en el mismo bautismo. Y pues que os preciais, Barceloneses mios, de ser descendientes de aquellos, que constantes en la fé, la confesaron á pesar de las persecuciones de los gentiles y mahometanos, y en su defensa derramaron la sangre por esas calles, si quereis que vuestra fé sea tan firme como la suya, y que su gloria sea gloria vuestra, imitadlos en sus buenas costumbres. De otra suerte vacilará vuestra fé, y la gloria de vuestros mayores será infamia vuestra, así como la gloria de los padres ilustres es infamia de los hijos que degeneran.

15 Entonces era Barcelona una pequeña ciudad, segun refiere su esclarecido Obispo San Paciano; pero
era

era mas celebre en la christiandad de lo que es ahora. Porque la verdadera gloria de una ciudad, decia San Juan Chrisóstomo, no consiste en la fortaleza de sus muros, en la magnificencia de sus edificios, en la multitud, nobleza, y riquezas de sus ciudadanos, sino en su virtud y piedad. Cabalmente hablaba el Chrysóstomo á sus paysanos de Antioquía á tiempo en que el Emperador Theodosio habia mandado cerrar los teatros, y prohibido todas las públicas diversiones, y lleno de gozo les daba mil enhorabuenas de que se hubiesen cerrado aquellas escuelas de la impiedad, y de la impureza. Y ya que no puedo tener igual gozo, reconozco tener la obligacion de hablaros con la claridad, con que habló el Chrysóstomo, y deciros, amados Hermanos mios, que no os hacen merced los jóvenes disolutos, que publican ser esta ciudad la mas divertida y deliciosa de España, estar en ella con mas satisfaccion, y gusto que en ninguna otra porque en ninguna otra logran tantas ocasiones para desahogar su torpe apetito. Así hablan de esta ciudad, como hablaron los gentiles de Babilonia, y de Corinto, ciudades las mas licenciosas, las mas idólatras de Venus; y mientras que piensan alabarla, la infaman y vituperan. Yo quisiera, Hermanas mias, que esos malvados estuvieran disgustados, y mortificados en esta ciudad. Su disgusto seria el mas honroso testimonio de vuestra honestidad, así como su gusto es un infame testimonio de vuestra liviandad.

16 Lo peor es que en estos tiempos, esos jóvenes disolutos tienen razon para decir lo que dicen; y por lo mismo la tengo yo para lamentarme de que en vez de disminuirse crece de cada dia la disolucion, y en la vehemencia de mi dolor tengo alguna disculpa de haberme dilatado en este Sermon mas de lo que debiera. Pero concluyo, y para que sea diciendo, como hasta ahora, con abertura lo que siento, os confieso, amados Hermanos mios, que al considerar que no puedo

remediar tantos escándalos, ni lograr el designio que me propuse de vuestra santificacion, y que os es inutil mi ministerio, me aflijo, me confundo, adoro los inescrutables juicios de Dios, y no encuentro recurso en otra parte que en la infinita bondad, y poder del mismo gran Dios, que puede convertir las piedras en fieles hijos de Abraham, y que convirtió á los Ninivitas de pecadores en penitentes.

17 Y á esta esperanza que tengo de que llegará tiempo en que la infinita misericordia de Dios por medio de algun Profeta obrará en esta ciudad los prodigios, que obró en Ninive, á esta esperanza, digo, se añade el consuelo de que en contraposicion á tantos impios sospechosos en la fé, muchos de vosotros sois en Barcelona lo que Daniel, y Susana en Babilonia, y lo que los discípulos de San Pablo en Corinto: sois, como decia San Pedro ¹, un rebaño escogido, una gente santa, un real sacerdocio, que con vuestras oraciones, y buenas obras deteneis la mano de Dios justamente ayrado contra esta ciudad por los enormes pecados que en ella se cometen. Y vuelto hácia vosotros os ruego, que segregados de los pecadores os dediqueis en estos quince dias á meditar en la pasion y muerte de nuestro Redentor; cuya meditacion, decia San Bernardo, es el medio mas eficaz para fortalecer vuestra fé, inflamar la caridad, y moveros al exercicio de todas las virtudes. Porque ¿ cómo podeis dexar de creer, y amar á un Dios, que muere por vuestro amor? ¿ Cómo podeis pensar en vanos adornos, viendo al Rey de los Reyes coronado de espinas, afrentosamente desnudo en una cruz? ¿ Cómo obscurecidos el Sol, y la Luna, quebrantadas las piedras, conmovida la tierra en la pasion y muerte del Criador, podeis dexar de sentirlo considerando que padece, y muere por vuestro bien? ¿ Cómo podeis dexar de irritaros contra los que sin fé, y sin religion

pro-

profanan la memoria de los mas sagrados misterios; transforman con sus escándalos la semana mas santa en el mas licencioso carnaval? Y ya que no podeis impedir los sacrilegios, apartaos, amados hermanos míos, de la compañía de los sacrilegos. Recogeos al templo, y haciendo coro con la Iglesia que gime y llora, gemid y llorad la muerte del Salvador. Y ahora mismo postrados á sus pies lloremos todos arrepentidos de nuestras culpas, que fueron la causa de su pasion y muerte. Nos pesa, decimos, amabilísimo Jesus, de haberos ofendido. Os pedimos perdon: esperamos alcanzarle por el precio infinito de la sangre que derramasteis. Prometemos creer con fé viva lo que decis, hacer con pronta obediencia lo que mandais, y amaros de todo corazon, para conseguir la dicha de veros reynar con el Padre, y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

SERMON LXIII.

DE S. FELIPE NERI. (*)

Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris. Luca XII.

NO sabré decir, quantas veces encargó Christo Señor nuestro á sus discípulos, que estuvieran siempre vigilantes y prevenidos, porque quando menos pensaren, los llamaria á juicio. Pero bien sé que todos los evangelistas en la historia que escribieron de la predicacion del Señor, nos refieren que frequentemente les habló de este asunto, manifestando ser de la mayor importancia. Y es cierto, que la memoria del juicio, la esperanza del premio, y el temor del castigo son los motivos mas poderosos, que tuvieron los Santos, y tenemos todos los christianos, para servir y agradar á Dios. Por cuya razon la Iglesia, deseando nuestro aprovechamiento, en la mayor parte de las festividades de los Santos toma de los sagrados Evangelios aquellas cláusulas, en que nuestro Divino Maestro declaró, que ha de venir á juzgarnos, y á darnos la recompensa correspondiente á nuestras buenas ó malas obras. Pues en el evangelio de los apóstoles, y asimismo de los abades, leemos como el Señor les prometió ciento por uno de lo que hubiesen dejado en este mundo por seguirle. En el evangelio de un mártir ofrece que premiará á los que se niegan á sí mismos y viven mortificados, quando venga con toda la gloria

Tom. III.

Gg

de

(*) Predicado en su iglesia de la Congregacion de Valencia, dia 26 de Mayo de 1751.

de su Padre, acompañado de un lucido numeroso ejército de ángeles. En el evangelio de muchos mártires anticipa la noticia de las batallas, sediciones, terremotos, y de otras funestas señales que precederán al día del juicio. En el evangelio de los confesores pontífices se compara el Señor con un hombre, que ausentándose distribuyó sus bienes entre sus criados, para que grangearan con ellos, y al cabo de tiempo volvió á tomarles estrecha cuenta de las ganancias y pérdidas que habian tenido. En el evangelio de las vírgenes dice que la Iglesia, reyno de Dios en la tierra, está compuesta de muchos fieles semejantes á las doncellas sabias, y necias, de las quales aquellas diligentes salieron á recibir al esposo y se hallaron en sus bodas, mas las otras perezosas fuéron desechadas.

2 Finalmente, Señores, en el evangelio que habeis oido, y canta la Iglesia en la festividad del esclarecido confesor y glorioso patriarca de la Congregacion del Oratorio S. Felipe Neri, propone Jesuchristo las mas eficaces razones, y se vale de los símiles mas propios para persuadirnos, que estemos siempre prevenidos para comparecer en el tribunal de su juicio. Pues nos dice, que debemos asemejarnos á los buenos criados que aguardan á su dueño, y le abren apenas toca á la puerta, ó bien venga á casa á prima noche, ó á media noche, ó á la madrugada. Y á los que así hallará dispiertos asegura que serán felices hasta al punto de sentarse á su mesa, quedándose el Señor en pié para servirles. Quiere así mismo que tomemos el exemplo de un buen padre de familias, que noticioso de que los ladrones han de asaltar su casa para robarla, no sabiendo la hora en que han de ejecutarlo, vela á todas horas. Y concluye: pues así vosotros estád preparados; porque quando ménos penseis vendrá el hijo del hombre á juzgaros. *Et vos estote parati: quia qua hora non putatis filius hominis veniet.*

3 No hay verdad, Señores, mas autorizada con los

los testimonios de las sagradas letras, que la que se contiene en el séptimo artículo del símbolo de los apóstoles: *Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.* Y habiendola revelado JESU-CHRISTO en nuestro evangelio, no puedo dexar de explicarla esta mañana sencilla, y concisamente. Creemos pues, que el Señor, á mas de haber sido en la tierra nuestro Redentor, y á mas de ser en el cielo nuestro abogado, es tambien nuestro juez, en quanto Dios, y en quanto hombre. En quanto Dios: porque aunque el juzgar á los hombres es comun á las tres Personas de la Trinidad Beatísima, con todo se apropia al Hijo por la misma razon que se le atribuye la Sabiduría. Y en quanto hombre: porque el Eterno Padre en premio de sus méritos infinitos, segun dixo S. Juan ¹, le dió la potestad de juzgar á los hombres. Y este empleo de Juez le exercita JESU-CHRISTO con todos los hombres al tiempo de su muerte. Pues apénas morimos, comparecemos en su presencia, y haciéndose cargo de quanto hemos hecho, dicho y pensado, hasta de una mínima palabra ociosa, pronuncia la sentencia, en que nos declara merecedores de una eterna gloria, ó de una eterna pena.

4 Pero sin embargo de ser irrevocable esta sentencia, al fin del mundo habrá otro juicio, que llamamos universal. Y las razones porque JESU-CHRISTO, despues de haber juzgado particular y privadamente á los hombres, vendrá á juzgarlos universal y publicamente, son muchas. Primeramente paraque se justifique la conducta de Dios, y resplandezcan los aciertos de su providencia. Porque entónces los malos, que ahora están en el mundo elevados y aplaudidos, serán tratados con la afrenta é ignominia, que se merecen; y los buenos, que ahora se hallan por lo ordinario abatidos y despreciados, lograrán la honra y estimacion que les es

Gg 2

de-

debida, y con esto cesarán las quejas de los que por falta de reflexi6n extrañan la presente prosperidad de los impios, y la miseria de los justos. A mas como nuestros cuerpos tienen parte en nuestras obras buenas ó malas, es muy justo, que participen del premio ó castigo que corresponde, lo que se executará en el juicio general, despues que resucitando se hayan reunido los cuerpos y las almas. Ultimamente es razon que se premie á los ap6stoles, y varones exemplares el bien que han causado, y causan en los hombres con su buena doctrina, y santas obras; y que se castigue el mal que han hecho y hacen los hereges y pecadores escandalosos con su perversa doctrina y depravadas costumbres. Y como aquel provecho y este daño no tendrán fin hasta que se acabe el mundo, ent6nces el supremo Juez, teniéndolo todo presente, dará cumplido el premio y el castigo.

5 El modo con que vendrá Jesu-CHRISTO á juzgarnos será muy diferente de aquel con que vino á redimirnos. Porque vino afable, humilde, y vendrá severo, magestuoso. Vino á buscar singularmente á los malos, para hacerlos buenos, unirlos consigo, y entre sí mismos; pero vendrá á castigar á los malos, que no quisieron ser buenos, y á separar los unos de los otros. A los buenos, á quienes llamamos vivos por la gracia, colocará el Señor á su mano derecha, y les dirá aquellas dulces palabras: *Venid benditos de mi Padre á poseer el reyno, que os está destinado desde el principio del mundo.* Y á los malos, que se llaman muertos por la culpa, pondrá á su mano siniestra, y con voz terrible les dirá: *Apartaos de mi malditos de mi Padre, id al fuego eterno, que está prevenido para los demonios, y para vosotros.*

6 Que bueno fuera, Señores, que segun el consejo del Eclesiástico ¹, siempre tuvieramos puestos los
ojos

¹ Ecclesiastici 7. v. 40.

ojos de la consideracion en aquel tribunal, en que ha de decidirse nuestra suerte! Ciertamente no ofendieramos á Dios con el desenfreno con que le ofendemos, sino que procuraríamos obsequiar y tener grato al Juez que ha de juzgarnos. Con este fin os he acordado lo que la fe nos enseña, y llevando adelante el mismo designio, pienso daros en San Felipe Neri el exemplar de un varon el mas vigilante y prevenido, conforme manifestó JESU-CHRISTO en el evangelio, que debian estarlo sus discípulos, diciéndoles: Ceñios los lomos, y tened en vuestras manos antorchas encendidas: *Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris.* Porque en qualquier sentido que se tomen estas palabras, se verificaron perfectamente en Felipe. Pero yo acomodándome á la interpretacion, que dieron S. Agustin, S. Cirilo, y S. Pedro Chrisologo, entiendo que se ciñen los lomos los que ajustándose á la observancia de la Divina ley, con el exercicio de las virtudes se santifican; y tienen antorchas encendidas en las manos los que ardiendo en la llama de la caridad ó del amor de sus próximos, los santifican. Uno y otro intento haceros ver en Felipe: como adquirió la Santidad, como difundió la Santidad. Y para conseguirlo recurro á la proteccion de la mas santa entre todas las criaturas, de Maria Señora nuestra, á quien humildemente pido, me alcance del Espíritu-Santo la gracia de que necesito, diciéndole *Ave Maria.*

Primera parte.

7 Quando oygo, y lo oygo algunas veces, que muchos exortándoles á la abstinencia, á la mortificacion de los sentidos, al exercicio de la oracion, y de las demás virtudes, se escusan con que no son Santos, y que eso se queda para los Santos, me lamento de su fatal vergon-

gonzosa ignorancia, de que no saben lo que deben saber, ni aun saben lo que son. Porque ¿qué cosa es ser Christianos? Respondan, que ser discípulos de JESU-CHRISTO: respondan como quisieren: que de qualquier suerte habrán de confesar que deben ser Santos para ser verdaderos Christianos. Pues todo lo que constituye y distingue á los Christianos de los que no lo son, nos acuerda la obligacion que tenemos de ser santos. La vocacion con que Dios por su misericordia infinita nos llamó, y nos escogió entre tantos infieles, para que seamos Christianos, es la misma vocacion, con que nos llamó para que seamos santos: *Sanctificatis in Christo Jesu, vocatis sanctis*. La ley que nos impuso es Santa: *Lex Sancta*. El Espíritu que nos infundió es Santo: *Spiritus Sanctus, qui datus est nobis*. La hostia que ofrecemos á Dios en sacrificio es Santa: *Hostiam Sanctam*. El ósculo de paz, que nos damos, es santo: *In ósculo Sancto*. El empleo que tenemos es un ministerio de Santos: *In ministerium sanctorum*. La patria celestial, á que aspiramos, es una ciudad Santa: *Vidi civitatem sanctam*. Y es expresa voluntad de Dios que seamos santos: *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra*.

8 Así se explican los Apóstoles S. Pedro, S. Pablo, y S. Juan. Y por poca reflexiõn que hagais, Señores, sobre lo que sucede en la administracion del bautismo, que recibimos, conoceréis claramente la obligacion que tenemos de ser santos, y en que consiste la santidad. Porque reparad, que entõnces Dios por boca de su ministro nos preguntó: *Crees? Creo*, respondimos por boca de nuestro padrino: *Renuncias*, preguntó, á *Satanas y sus engaños, al mundo y sus vanidades, á la carne y sus deleytes? Renuncio*, respondimos. Inmediatamente Dios, segun lo que tiene prometido, por medio del Sacramento del bautismo infundió en nuestras almas la gracia, con que nos hizo santos, hijos suyos y herederos de su reyno. Pero nosotros queda-

damos obligados á cumplir fielmente lo que en nuestro nombre ofreció nuestro padrino, que como nuestro tutor y apoderado tuvo nuestras veces y voces en aquel contrato. Quedamos, digo, obligados á ser enemigos del demonio, del mundo, y de la carne, y á ser amigos de Dios, á servirle, y aprovecharnos de las virtudes que recibimos juntamente con la gracia, que es en lo que consiste la santidad. Y esto no obstante ¿ha de haber entre los christianos quien se atreva á decir, que no debe, y que no quiere ser santo? Ah infiel fementido! así faltas á la promesa mas solemne. Ah Santo Dios! para ver practicamente el aprecio que se merece, y la obligacion que en sí lleva el sacrosanto nombre de Christiano habré de subir á los primeros siglos de la Iglesia, quando iba tan unido con la santidad, que, segun dijo Tertuliano, era un monstruo el Christiano que no fuese santo.

9 Pero no: mas cerca para nuestro consuelo y edificacion puso la Divina bondad en S. Felipe Neri un christiano, que apenas llegó al uso de la razon, reconoció la alta dignidad á que fué elevado en el bautismo, y la deuda que contraxo, que es lo que á todos nos pedia S. Agustin: *Agnosce Christiane, quantum valeas, & quantum debeas.* Y con este reconocimiento procuró conservar y aumentar la santidad que habia recibido. Y aun parece que no contentándose con una santidad comun á todos los christianos, desde luego, segun el consejo y frase de S. Bernardo, aspiró á la perfeccion de la santidad; pues ya en sus primeros años se mostró perfecto en todas las virtudes. ¡Que obediente á sus padres! Jamás les dió el menor disgusto. Sola una vez le reprendieron porque dió un leve empuellon á su hermana; y pudiendo disculparse, con que lo habia hecho, porque ella le impedia leer los salmos, no abrió la boca, sino que confesó y lloró amargamente su culpa. Con que respeto y cariño trató á su madrastra! Logró, cosa rara, robarle la voluntad,

tad, de modo que le quiso como la mejor madre. Qué agradecido estuvo á los primeros directores de su espíritu? Publicaba frecuentemente el beneficio, diciendo: Si algo tengo de bueno, lo debo á los Padres Dominicos del convento de S. Marcos. Qué veneracion tuvo á sus mayores! qué agrado con sus iguales! qué afabilidad con todos! Por otra parte, qué vivo, qué perspicaz, qué aplicado al estudio, qué aprovechado salió de las escuelas de gramática, y retórica! Y al mismo tiempo, qué modesto, qué circunspecto, qué humilde! No en vano la gran ciudad de Florencia su patria admirada le dió el apreciable renombre de *bueno*. Y no sin mucha razon pudo llamarle, amado de Dios y de los hombres, apropiandole las palabras con que comenzó el Eclesiástico ¹ el elogio de Moyses: *Dilectus Deo & hominibus*.

10 Sin embargo me causa mayor admiracion, que esto, el que Felipe en sus tiernos años estuviera adornado de la virtud de la prudencia. Porque Aristóteles no dudó afirmar, que era esa virtud agena de los niños, y de los jóvenes, juzgando que solamente les convenia la inconsideracion y la ligereza. Pero Felipe desmintió al Filósofo, y hizo ver que la gracia de JESU-CHRISTO, que aquel no conocia, vence los vicios de la edad y de la naturaleza. Pues prudente eligió los medios mas proporcionados para adquirir la santidad, las devociones mas sólidas, como son la leccion espiritual, la asistencia á los sermones y la oracion: se aprovechó de todas las ocasiones, que se le ofrecian para ejercitarse en las virtudes. Si Dios le envia una enfermedad molesta, la disimula paraque dilatándose la curacion, pueda imitar á nuestro Redentor en la paciencia. Si sus parientes le enseñan el árbol genealógico de su illustre familia, enojado le razga despreciando su humilde corazon otra dignidad, que la de
Chris-

¹ Ecclesiastic. 46

Christiano, otra nobleza que la de hijo de Dios. Si su Tio rico mercader se le lleva á su casa, para instruirle en el comercio, y hacerle heredero, luego conoce que no es conforme al propósito que tiene hecho de ser santo; y resuelve apartarse de la compañía de su Tio, y no admitir la herencia que le ofrece. Sabe muy bien Felipe, que S. Benito derribó los ídolos en aquellos contornos del monte Casino, y no quiere quedarse allí idólatra de las riquezas. Sabe así mismo que el Angélico Doctor S. Thomas en aquel monasterio preguntaba ansioso: *Quien es Dios?* y que no satisfecho con las respuestas, que le daban, buscó y alcanzó con el estudio de la Theología todo el conocimiento que cabe en esta vida de la Divinidad; y á su imitación vá á aprenderla á la ciudad de Roma.

II Mas como os parece que fué Felipe? ¿ Con muchas recomendaciones para ser atendido en aquella córte? ¿ Con bastantes asistencias para vivir con comodidad? No, oyentes míos. Porque fué destituido de todo humano socorro, deseoso de padecer hambre y trabajos, precisado á enseñar á dos hijos de un payzano suyo, que le recogió en su casa. Y aquí, Señores, sin pasar mas adelante, aparece adulta, digámoslo así, la virtud y anciana la santidad de Felipe. Aquí se descubre perfectamente ceñido. Pues al modo que los orientales usando de vestidos largos ó talaes, para caminar y trabajar los levantan y ciñen: así Felipe, penetrando la intencion que tuvo JESU-CHRISTO en lo que dixo en nuestro Evangelio, levantó los afectos de su corazon para mejor servirle, y para que no se rozaran, ni tocaran en la tierra. Porque ¿ quan desprendido estuvo de los bienes terrenos en aquella casa? No tenia mas que el pan que diariamente le daba su dueño; y este le sobraba muchas veces, quedándose sin comer algunos dias consecutivos. No tenia en su aposentillo, sino una pobre cama, algunos libros, y colgada en un cordel una poca ropa. ¿ Que dirán los

políticos que discurren deberse aprender las ciencias á costa de muchas riquezas? ¿Y pretenden que los pobres debieran excluirse de las escuelas? Convengo en que los que con capa de estudiantes toman el oficio de mendigos, son inútiles, y perniciosos. Pero aquellos, que contentándose con lo preciso, que les suministra la piedad de nuestros paysanos, se aplican á las letras y á la virtud, son muy provechosos á la República y á la Iglesia, y siguen el exemplo de S. Felipe Neri, que en medio de la mayor pobreza hizo admirables progresos en la Theología: tanto que llegó al punto, en que juzgó no debía saber mas.

12 Pues se deshizo de todos los libros, á excepcion de la suma Theologica de S. Thomas. ¡Estraña resolucion! No sé si la tuvieron presente los dos grandes sabios, que en el siglo pasado disputaron sobre si son ó no útiles los estudios. Es verdad que hablaron de los estudios de los Monges, que por su instituto están dedicados al trabajo de las manos, á la penitencia, y á la oracion. No dudaron que los estudios son provechosos á los que se quedan en el siglo. No he leído, que algun Santo, sin retirarse á los desiertos, se haya desprendido de los libros. Solamente Felipe, estimándolos mas que á todas las riquezas, honras y deleytes, los distribuye entre los pobres; ó porque fiaba de su memoria, tan feliz que en los últimos años de su vida discurria con la mayor solidez y sutileza sobre las mas arduas quëstiones de la Theología: ó porque, como ántes dixe, supo todo lo que le importaba saber, y no quiso saber mas, segun lo advirtió S. Pablo: *Non plus sapere quam oportet sápere*: ó porque quiso entregarse del todo á la oracion, para llegar por este camino, sin los rodeos de las demonstraciones theológicas, á conocer y á amar á Dios en sí mismo.

13 Verdaderamente, Señores, á esta sazón ya era Felipe provecto en la escuela de la oracion; pues des-

desde sus primeros años sin intermision se exercitó en ella. Ni podia estar mas bien dispuesto de lo que estaba: porque no perturbaban su mente las especies del siglo, que importunas nos distrahen: ni gravaban su corazon las pasiones rebeldes, habiéndolas domado con rígidos ayunos, y ásperas penitencias. ¿Qué mucho pues, que retirado á las grutas de S. Sebastian, sepultado en aquel sepulcro de mártires, negado por espacio de dies años al comercio con los hombres, entregado del todo al comercio con Dios, se mantenga en oracion quarenta horas seguidas, y adquiriera la facilidad de orar en todos lugares, y en todos tiempos, como quiso el Apóstol: *Orantes in omni tempore: volo viros orare in omni loco.*¹ ¿Que mucho que tuviera tanta confianza en su oracion, que no reparara en decir: como tenga tiempo de orar, ni temo al demonio, ni dudo alcanzar de Dios lo que necesite. ¿Qué mucho que su espíritu purísimo se elevara á lo mas sublime con tal fuerza, que arrebatara, y llevara tras sí al cuerpo en éxtasis prodigiosos? Y qué mucho, que en la fragua de su fervorosa meditacion se encendiera el fuego de la caridad, de modo que no cabiendo dentro de su pecho rompiera costillas para buscar la salida ó el desahogo? Estoy para decir, que Felipe no pudo en vida conocer y amar á Dios mas de lo que le conoció y le amó; pues si mas le amara, muriera de amor. Y por consiguiente creciendo la santidad al paso que el amor de Dios, fué tan Santo como pudo ser. Justo es pues, que difundiera en sus próximos la santidad de que estaba lleno, esparciendo los resplandores ardientes de su caridad, segun previno la Magestad de Christo: *Et lucernæ ardentes in manibus vestris.*

Hh 2

Se-

¹ Ephe. 6. v. 18. & 1. ad Tim. II. 8.

Segunda parte.

14 Estas palabras de nuestro Evangelio, Señores, en sentir de Orígenes aluden á un suceso que leemos en el libro de los Jueces. Pues en el capítulo séptimo nos refiere el sagrado escritor, que hallándose el pueblo de Israel duramente oprimido de los Madianitas, recurrió como otras veces á la misericordia de Dios, quien como otras veces compadecido dispuso que Gedeon le libertara. Pero en el modo está la semejanza y el misterio. Porque no quiso el Señor, que Gedeon peleara con todo su ejército de treinta y dos mil Israelitas que tenia bajo sus órdenes, sino con algunos pocos, que fuesen valerosos. Y para que los conociera, le dixo Dios, que los llevase á todos á unas fuentes inmediatas; y que reparando en que unos echándose á la larga en tierra, chuparian el agua con la lengua al modo que los perros, y que otros arrodillándose la tomarian en la mano, y se la llevarian á la boca, escogiera á estos, y desechara á aquellos. En efecto hecha esta diligencia, se quedó Gedeon con solos trescientos soldados, á quienes ordenó, que tomaran un cántaro, y pusiesen en él una antorcha ó tea encendida, para que al llegar al campo enemigo, rompiendo el cántaro, y tomando en la mano la antorcha, por señal de la batalla, envistieran ciertos de la victoria. Así lo executaron, y así derrotando á mas de cien mil Madianitas, pusieron al pueblo de Israel en libertad.

15 Pues al modo de aquellos trecientos, y si bien se mira, mejores pruebas que ellos, dió Felipe de su heróyca christiana fortaleza, para que el cielo le destinara á la conversion de los pecadores, y santificación de sus próximos. Es verdad que la empresa es ardua, y que se requiere, segun se explica S. Thomas, que

que en los que han de tratar familiarmente con los pecadores lleguen las virtudes á tal punto de perfeccion y firmeza, que casi no puedan descaecer. No pienso, Señores, amedrentar á los que humildes, desconfiados de sí mismos, puesta toda la confianza en Dios, é implorados los socorros de su gracia se interesan en el aprovechamiento espiritual de sus próximos. Antes bien me lastimo de que muchos bastante-mente instruidos, y por otra parte virtuosos, se niegan á predicar y á confesar, con el pretexto del temor, y de que hay otros que predicán y confiesan. Y no sé que salida darán en el tribunal de Dios, quando les pida cuenta de sus talentos, y de las obligaciones de su sacerdocio: viendo en el Evangelio que el Señor no perdonó á los siervos perezosos, ni por el temor que manifestaron, ni por las grandes ganancias que habian hecho los otros siervos diligentes. Solo quisiera prevenir la precipitacion, con que algunos sin tener la sabiduría y la oracion, que son necesarias, se pueden arrojar el ministerio de la direccion de las almas. Porque á qué peligro se exponen! ¡Qué tristes exemplares nos acuerdan las historias eclesiásticas de todos los siglos! Quantos, decia el mismo Felipe, satisfechos con un poco de espíritu, engañados de un falso zelo piensan convertir al mundo, y se pervierten á sí propios!

16 Muy léjos de semejantes riesgos estuvo nuestro Santo. ¿Porque acaso podia temer las impuras tentaciones, que inevitables ocurren en la conversion de las mugeres mundanas, quien mas muerta que mortificada su carne, no sentia los estímulos de la sensualidad? ¿Acaso podia temer las sutiles tentaciones, con que la vanidad combate al corazon de los que logran triunfos espirituales, quien jamás presintió los impulsos de la vanagloria? Bien asegurado podia estar, de que sin quedar herido debelaria los vicios en otros, quien los habia vencido en sí mismo.

Con

Con todo se mantuvo oculto en las grutas de S. Sebastian, procurando santificarse mas y mas de cada dia, hasta que rompiéndosele el pecho, y resplandeciendo el fuego de la caridad, que encendió el divino Espíritu á vísperas de la Pascua de Pentécostes, conoció que aquella era la señal de acometer á los enemigos del pueblo de Dios. Entónces, quiero decir, sintió Felipe, que el Señor le llamaba á la conversion de los pecadores; y obediente á su voz, privándose del gusto que tenia en la soledad, salió á tratar con todo género de personas. Buscando á los pecadores, en qualquier parte que los encontraba, los reducía al arrepentimiento de sus culpas. No habia quien se resistiera: todos se rendian á la dulce eficacia de su persuasion: como allá los Madianitas, al oír el nombre de la espada del Señor y de Gedeon: *Gladius Domini & Gedeonis*. Y entiendo, que la victoria, que alcanzó Gedeon del formidable ejército de los Madianitas en los campos de Galaad, fué ménos gloriosa, que la que consiguió Felipe de los vicios en Roma, llena de jóvenes lascivos, príncipes sobervios, avaros mercaderes, y ambiciosos pretendientes.

17 Sin embargo juzgó, gobernándose por los ardientes deseos que tenia de la gloria de Dios y provecho de sus próximos, que debia ir al nuevo mundo á convertir infieles. Pero el Señor le declaró ser su voluntad, que se quedase en Roma á convertir pecadores. Y yo contemplando aquella gran ciudad por una parte muy santa, por otra muy viciosa, y viendo en sus tiendas, en sus palacios, en sus calles y plazas erigidos tantos trofeos de su apostólico zelo, confieso que anduve inconsiderado en mi propuesta. Porque ¿podré deciros, ni aun por mayor, lo que hizo Felipe para convertir á los pecadores? ¿La destreza con que introducía pláticas de piedad con los mas distraídos é indevotos? ¿La blandura con que atrahía á los dóciles? ¿La aspereza con que aterraba á los obs-

ti-

tinados, y duros de corazón? ¿ La industria con que se acomodaba al genio de los pecadores? ¿ La eficacia con que persuadía á todos el amor á la virtud? No sabré aplaudir las proezas del cielo de Felipe.

18 Si la antigüedad hubiera tenido entre sus filósofos un varon tan perfecto, como Felipe, qué elogios le hubieran dado, pues los mas sabios y eloqüentes se hicieron lenguas en ponderar el beneficio, que hizo á Athenas el magisterio de Sócrates? A la verdad fué un grande hombre entre los gentiles, el primero y el que dió mejores reglas para corregir las pasiones, y reformar las costumbres, mereciendo dixera Ciceron, que habia traído del cielo á la tierra la filosofía moral. Y lo que mas alaban es el modo conciso, agudo, sólido con que enseñaba la virtud á los jóvenes. Pero toda su habilidad no puede compararse con la de Felipe. Porque el célebre desengaño que logró Sócrates de Glauco, jóven ambicioso, que sin experiencia aspiraba á los primeros empleos de la República, le consiguió Felipe de Francisco Zazara con muchas ventajas. Bien sabido es el caso, pero digno de repetirse muchas veces. Oidle: Estudiaba Francisco leyes para hacer fortuna: llamóle nuestro Santo un dia, y le dixo: Saldrás aventajado en la jurisprudencia, serás famoso abogado, estimadísimo prelado en esta córte Romana: serás muy dichoso en este mundo. Escuchábale el jóven suspenso, y con gusto, creyendo que le hablaba de veras, quando acercándosele mas, le preguntó: Ea bien, y despues? Cuya pregunta acordándole el fatal término que tienen todas las glorias mundanas, hizo tal impresion en su ánimo que resolvió despreciarlas, para asegurar la eterna gloria. Pues de este modo ingenioso persuadió Felipe á muchos avaros que distribuyeran entre los pobres sus riquezas: á muchos lascivos, que mortificaran su carne y sus sentidos: y á innumerables pecadores que se convirtieran en santos.

19 Y esto lo executaba Felipe siendo secular: que lo que hizo, para santificar á Roma, despues de haberse ordenado de Sacerdote, en el púlpito, en el confesonario, y en los exercicios espirituales que comenzó en S. Gerónimo de la Caridad, y estableció en Santa Maria de la Valicela, fué mucho mas: fué tanto, que la misma Roma se desconoció á sí propia. Porque antes eran muy pocos los que se confesaban mas de una vez al año, y despues todos los domingos eran pascuas del Señor, y para algunos todos los dias. Antes la oracion mental estaba reservada á los claustros, y despues se hizo comun, no solo en los templos, abriéndose al anochecer sus puertas, y tocándose á este fin la campana, sino en las cocinas, arrobándose en ellas los cocineros. Antes eran limosneros algunos prelados, y despues los zapateros daban de limosna lo que ganaban con el trabajo de sus manos. Oh feliz Roma, que logras ver refloreciente la santidad de los tiempos apostólicos; sin que te falte el consuelo de que así como tus dos apóstoles Pedro y Pablo dexaron sucesores de su apostolado, así Felipe dexa herederos de su espíritu, fundando la Congregacion del oratorio.

20 Esta fué, Señores, la gran obra de Felipe; y el principal argumento de su celo, y de su prudencia. No sé que haya quien diga, que la prudencia no es propia de los santos. Ciertamente juzgará que la prudencia se opone con la sencillez, inseparable compañera de la santidad, ó confundirá á la sencillez y candor del ánimo con la bozalidad, y estolidez, como aquellos ingleses, que en los siglos pasados, pidieron al Sumo Pontifice, que canonizara á uno de sus Reyes; pero su Beatitud respondió, que bien declararia ser inocente, mas no santo. Porque la verdadera sencillez y santidad debe ir junta con la prudencia, supuesto que JESU-CHRISTO mandó á sus discípulos, que fuesen sencillos como las palomas, y prudentes como

no las culebras. Y quando no hubiera dicho claramente Salomon, que la prudencia es la ciencia de los santos: *Scientia sanctorum prudentia*, bastantemente lo acreditó Felipe. Pues como habeis visto fue prudente en elegir los medios para ser santo, y fue prudente en elegir, entre otros muchos, el medio de fundar una congregacion de eclesiásticos, para que sus próximos fuesen santos.

21 Porque la mies era copiosa, y necesitaba Felipe de muchos operarios. ¿Y qué sugetos tan á propósito escogió, para que le ayudasen en la conversion de los pecadores? ¿Qué venerados fueron en Roma por su sabiduria y santidad? ¿Con qué buen concepto, con qué buena disposicion oirian los fieles las exórtaciones y sermones de unos hombres, que admitian por obediencia los capelos, y tenian por superior á quien los renunciaba por humildad? Y despues de su gloriosa muerte, hasta nuestros dias, qué varones tan esclarecidos ha producido la Valicela? ¿Qué vástagos ha esparcido por toda la christiandad esa vid frondosa? ¿Qué copia tan perfecta de ese hermoso original tenemos en esta insigne Congregacion Valenciana? ¿Y qué beneficios nos acarrearán sus hijos? Imitadores de su excelso Padre procuran ser santos, y que todos seamos santos. Viven muy ceñidos, muy ajustados á la ley, é inflamados con el fuego de la caridad le encienden desde este púlpito, desde esos confesonarios, en esa insigne universidad, en ese hospital, á la cabecera de los enfermos, en todas partes.

22 Aprovechaos, Oyentes míos, de los nobles exemplos, y de la doctrina, que nos dejó Felipe, y nos dan sus verdaderos hijos. Estad vigilantes, prevenidos para comparecer en el tribunal de Dios. Porque quando menos penseis, vuelvo á decir, y diré mil veces con JESU-CHRISTO, tal vez este año, este mes, esta semana, hoy mismo, vendrá el Señor á juzgaros. ¿Como pues pecadores dormís á sueño suelto en el

lecho de los mundanos placeres, olvidados del juicio que os amenaza y de vuestro destino? Os persuadís que está lejos, ó que el Señor antes de venir tocará á vuestras puertas, y os avisará con alguna enfermedad, paraque podais preveniros? Qué temeridad! Oh vana pernicioso confianza! Tu sola tienes mas almas en el infierno, que Mahoma, ni Lutero. Porque, que Angel os ha dicho, pecadores, que el Señor no se entrará de golpe por las puertas de una muerte repentina? Y no basta esta incertidumbre á teneros siempre despiertos? Y bien que el Señor toque antes con la enfermedad, no confieis ahora despertar entónces para la prevencion debida; pues su Magestad claramente dice, que no se hallarán en sus bodas celestiales, los que estarán quando llamare, dormidos y desprevenidos. Despertad ahora mismo, Hermanos míos, si deseais de veras vuestra salvacion, preveníos con el arrepentimiento de vuestras culpas: postraos á los pies del Señor: y digámosle de lo íntimo del corazon, que nos pesa de haber pecado: pésanos, amabilísimo JESUS, de haberos ofendido, por la infinita bondad que usais con nosotros. ¿Quantas veces hemos merecido los rigores de vuestra justicia, y nos ha sufrido vuestra benignidad y misericordia? Continuada, Señor, perdonadnos amoroso Padre, concedednos la gracia de perseverar en vuestro servicio hasta la muerte, paraque entónces os experimentemos Juez propicio, y os gozemos por toda una eternidad en la gloria. Amen.

S E R M O N LXIV.

DE SAN FELIPE NERI. (*)

Et vos estote parati, quia qua hora non putatis filius hominis veniet. Luc. XII. 40.

Leyendo con alguna reflexión la historia Evangelica, no podemos dexar de conocer el gran deseo que tiene nuestro Redentor y Maestro JESU-CHRISTO, de que procuremos estar siempre prevenidos, para que en qualquier hora en que su Divina Magestad nos quite la vida, y nos llame á juicio, merezcamos oír de su boca la sentencia que nos adjudique y nos ponga en posesion de la gloria y reyno de los cielos. Pues no una sino muchas veces nos lo encarga, y para mejor persuadirnos, y dárnoslo á entender se vale de diferentes símiles ó parábolas. Aunque, si bien se repara, casi todo lo que nos refieren los Evangelistas haber dicho JESU-CHRISTO para exórtarnos á la vigilancia, se comprende en las cláusulas del Evangelio de S. Lucas que habeis oído. Porque primeramente nos dice: *Ceñios los lomos*, aludiendo en esto á la costumbre de los Orientales, que vistiendo ropas talares, para estar expeditos, las ataban á la cintura, quando habian de caminar, trabajar ó pelear: á cuya semejanza debemos nosotros estar toda la vida ceñidos ó preparados; pues desde que nacemos hasta que morimos sin interrupcion somos pasajeros que caminamos á la patria celestial, jornaleros que trabajamos

li 2

en

(*) Predicado el dia 26 de mayo de 1755 en la iglesia de su Congregacion en Valencia.

en el cultivo de nuestras almas, y soldados que peleamos contra sus enemigos. Inmediatamente despues añade el Señor: *Tened en vuestras manos antorchas encendidas*; asemejándoos á los buenos criados, que esperan que su amo vuelva á casa tan prevenidos, que apenas toca á la puerta, sea temprano, sea tarde, salen corriendo á abrirle, á recibirle y alumbrarle. Y para acabar de convencer su intento, concluye el Señor diciendo: Si el dueño de casa supiese la hora, en que el ladron habia de asaltarla, velara sin duda, para impedirle la entrada: no sabiendo pues vosotros la hora de vuestra muerte, en que el Señor ha de venir á juzgaros, estad prevenidos á todas horas: *Et vos estote parati, quia qua hora non putatis filius hominis veniet.*

2 A la verdad estas últimas palabras descubren todo el nervio, hacen patente la gran eficacia de las razones y símiles, con que nuestro Divino Maestro pretende persuadirnos la necesidad que tenemos de estar siempre dispuestos y prevenidos para morir. Y para que se vea mas claro, permitidme, señores, que las reduzca á forma de argumento: Es cierto que hemos de morir; y es incierta la hora, en que hemos de morir: luego es preciso que á todas horas estemos prevenidos para morir. ¿Porqué no concluye este argumento? ¿Podemos acaso negar, que hemos de morir? ¿ó que es incierta la hora en que hemos de morir? ¿Por ventura sabemos, que antes de morir pasarán algunos años, meses ó dias? No es muy posible y contingente que muramos en este año, en este mes, en este mismo dia en que estamos? ¿Pues como concedidas estas premisas, podemos negar la conseqüencia de que es justo y preciso estar ahora mismo, y en todo tiempo prevenidos para morir? No depende nuestra felicidad, ó infelicidad eterna, de que la muerte nos halle bien dispuestos ó mal dispuestos, en gracia ó en desgracia de Dios? Y esto

no obstante ¿aguardaremos á la hora de la muerte para disponernos? ¿Que no puede ser, que sea momentanea ó repentina? Y aunque la preceda alguna enfermedad ¿bien sabremos aprovecharnos de aquel poco tiempo para disponernos con el arrepentimiento ó penitencia al logro de la Divina gracia? Ah! que segun la comun inteligencia de los santos Padres, rara vez es verdadera la penitencia tardía! Ciertamente si no procuramos estar siempre bien dispuestos para morir, arriesgamos el negocio que mas, y que unicamente nos importa, qual es el de nuestra salvacion, y nos exponemos á un notorio é inminente peligro de condenarnos.

3 Con este conocimiento, y con el deseo de que sus discípulos estando siempre prevenidos para morir, asegurasen un buen éxito en el negocio de su salvacion, les decia el grande Antonio: quando os levantais por la mañana dudad, si llegareis á la noche; y quando os acostais por la noche, no confieis llegar á la mañana; y así vivid todos los dias, como si hubieseis de morir en cada uno de ellos. Y el otro célebre Abad Barlaam todos los dias decia á su discípulo Josaphat: Piensa que hoy comenzaste á vivir una vida religiosa, y que hoy ha de acabarse. Mas ¿paraque me canso en referiros lo que uno ú otro Santo dixeron y hicieron, quando no uno ú otro, sino todos con sus palabras y con sus obras nos enseñaron y exórtaron á la vigilancia? Y aun con mayor razon puedo escusarme de semejante trabajo en este dia, en que celebramos la memoria del insigne Patriarca de la Congregacion del Oratorio S. Felipe Neri. Pues habiendo sido toda su vida una continua preparacion para la muerte, puedo y debo proponérsle esta mañana por exemplar á vuestra imitacion.

4 Y no presumo, Señores, faltar á la palabra, que os dí dos años ha, de que en los siguientes, en que me cupiese la suerte de predicar en este dia, os habla-

blaria con distincion de alguna de las excelentes virtudes de Felipe: antes bien juzgo cumplirla exâcta y religiosamente. Porque para mostraros el gran cuydado que puso Felipe en prepararse y disponerse bien para la muerte, es preciso hablaros muy de propósito de su prudencia, por ser esta la virtud, á la qual debe atribuirse aquel cuydado, segun claramente nos lo dá á entender nuestro Divino Maestro, llamando *prudentes* á los criados que su amo halló prontos y prevenidos (*Luce XII. 42.*), y dando este mismo nombre de *prudentes* á las cinco vírgenes, que estuvieron preparadas para recibir el esposo. (*Matt. XXV. 2.*) Así pues como entónces os hice ver la profundísima humildad de Felipe, así ahora deseo manifestaros su heróyca prudencia. Y procediendo con esta division, no solo concibo que habeis de formar una idea mas clara de la excelencia de sus virtudes, sino que tambien me persuado que conviene paraque oyendome procureis imitarlas. Porque es muy difícil, sino imposible, adquirir las virtudes todas juntas, y á un mismo tiempo; por cuya razon el gran maestro de espíritu Felipe dispuso, que del mismo modo que se aprenden una á una las ciencias, sus discípulos fuesen una á una practicando y adquiriendo las virtudes: logrando con esto que de su escuela saliesen innumerables varones virtuosos. Oh si yo tuviera la prudencia con que escogió Felipe las razones y medios mas eficaces, para inducir á sus oyentes al amor y al exercicio de las virtudes! Quan de lleno se lograrían los vivos deseos que tengo de que seais prudentes! Abrid, Dios mio, con vuestra infinita sabiduría mis labios como abristeis los de los mudos; dad á mi lengua la eloqüencia y facundia que disteis á las de los infantes, paraque á pesar de mi rudeza pueda esta mañana hablar dignamente y con fruto de la prudencia de Felipe. Y vos Madre de misericordia, que en premio de su devocion bajasteis del cie-

cielo á visitarle , consolarle y fortalecerle en su enfermedad, ya que en mi acierto se interesa su gloria, pedidle al Divino Espíritu que me comunique la gracia de que necesito , é imploro por vuestra intercesion, diciendo : *Ave Maria.*

A S U N T O.

5 No podemos negar, que los filósofos gentiles définieron, dividieron, y explicaron muy bien las virtudes morales; y ningun hombre de juicio se atreve á disputarle á Aristóteles la gloria de haber escrito de ellas mejor que todos en su excelente filosofía moral. Pero segun observa San Agustin, fueron semejantes á las columnas, que puestas en los parages, en que se dividen los caminos, sin moverse, con las letras, ó inscripciones grabadas en ellas, muestran á los pasajeros el camino, por donde deben ir para llegar al término de su viage. Pues muy pocos gentiles se exercitaron en las virtudes cuya excelencia conocieron; y aun estos pocos con las acciones buenas y virtuosas que obraron, no se movieron hácia el último fin, y hácia la verdadera felicidad, de modo que mereciesen conseguirla. Fueron aquellos sabios en realidad muy necios, por faltarles con la fe un perfecto conocimiento de Dios que es el sumo bien, y último fin del hombre. Pero sin comparacion son mas necios, y sin duda mas reprehensibles innumerables christianos, que ilustrados con las luces de la fe, y enterados de la obligacion que tienen de ser virtuosos, no solo no practican las virtudes, sino que ignoran sus esencias y sus propiedades. Y en este número quizas se comprenden algunos, que se presumen sabios, y que dedicados al estudio de las ciencias aprendieron la Lógica, Física, Medicina, Jurisprudencia, ó Teología. Y si quereis ha-

hacer la prueba, preguntadles: ¿En qué consiste la prudencia, quales son sus partes ú oficios, qué virtudes la acompañan, qué vicios se le oponen? y los vereis turbados, sin saber que responder. Y es que en las escuelas públicas no se estudia la Filosofía moral ó de las costumbres; proviniendo de aí, amados estudiantes míos, con harto dolor lo digo, que vuestra conducta no sea la mas arreglada á la razon: que no seais aun lo que fuéron los filosofos gentiles, los quales en las obras, no ménos que en el nombre, se distinguian del resto de los hombres: que no seais, quiero decir, circunspectos, cautos, cuerdos, pródidos, advertidos, dóciles y prudentes.

6 Yo no alcanzo, Señores, la razon porque enseñándose las demás partes de la Filosofía, no se enseña la mas noble, y la mas provechosa, qual es la moral; y me lamento de que la tengan los estrangeros para decir, que en España duerme la segunda parte de la suma Theologica de S. Tomás, en la qual trata el Angélico Doctor de las virtudes y de los vicios. Y casi estoy para envidiar la dicha que tuvieron los Griegos de que Sócrates bajando, segun se explica Ciceron, del cielo á la tierra la Filosofía moral, la enseñára publicamente en Athenas; y casi estoy para desear que renaciera en el mundo aquel Filósofo. Pero no teniendo yo la autoridad, ni la sabiduría que se requiere para reformar los estudios, me consuelo con que vosotros, Hermanos míos, podeis facilmente suplir este defecto, freqüentando este templo, y tomando de los venturosos hijos y discípulos de S. Felipe Neri, las liciones y los exemplos de virtud, que os dan. Y tengo por cierto, que mejor que oyendo á Sócrates, aprendereis á ser virtuosos, leyendo la vida del insigne Patriarca de esta Congregacion con atencion y con el ánimo de imitarle; pues á aquel Filósofo se le notaron algunos vicios, ningunos á nuestro Santo: de quien podemos decir lo que S. Ambrosio
del

del Patriarca Abraham, que excedió en las virtudes á todo lo que deseó y fingió la antigua Filosofía en sus profesores. ¹ Y así como aquel Santo Padre pensó mostrar que Abraham estuvo adornado de todas las virtudes, ponderando la excelencia de su devocion, así tambien me prometo manifestaros, que lo estuvo Felipe, haciéndoos ver la perfeccion de su prudencia. Porque si bien consistiendo la devocion, como consiste, en la prontitud del ánimo á hacer todo lo que sea del agrado de Dios, es una bellissima disposicion, y segun se explica el mismo S. Ambrosio es el mejor principio ó fundamento para adquirir las demás virtudes: sin embargo estas dependen mas de la prudencia, que no de la devocion, ni de otra virtud.

7 Para prueba de esta verdad, y para vuestra instruccion, es preciso, Señores, que os diga con S. Tomas ²: que la prudencia es un conocimiento práctico de las cosas que debemos apetecer, y de las que debemos huir: una razon recta, que rige y encamina nuestras acciones á su debido fin: una virtud, que dicta y nos enseña á elegir los medios útiles para conseguir los bienes honestos, que son los fines de las virtudes morales. A los quales así mismo prescribe el modo, ó el medio que deben guardar sus acciones, paraque sean ajustadas á la razon y virtuosas, evitando los defectos, y los excesos, extremos que son igualmente viciosos. Por exemplo la prudencia nos dicta lo que debemos dar á nuestros próximos, y del modo con que debemos darlo, paraque caminando entre los vicios opuestos de la avaricia y de la prodigalidad, lleguemos á tener la virtud de la liberalidad. Segun esto, aunque la prudencia mirada en sí misma sea una virtud especial, es universal en el influxo, influyendo en las demás virtudes morales del mismo mo-

Tom. III.

Kk

do

¹ S. Ambro. de Abraham. lib. 1. cap. 2. ² S. Thom. 2. 2. q. 47.

do que el Sol influye en todos los cuerpos; y por consiguiente con razon la damos el renombre de Reyna de las virtudes; pues tiene en la república interior de nuestras potencias la superioridad y el imperio que tiene el Rey en sus reynos. Y así como este se vale de sabios ministros, que primeramente exâminen, y despues juzguen lo que debe hacerse para gobernar bien á sus vasallos, reservándose á sí propio, como característica de la magestad, la accion de mandarlo executar; así la prudencia se sirve de la virtud de la eubulia, que inquiere los medios, y de la synesis que juzga quales son útiles, para elegirlos y mandarlos poner en execucion.

8 Me parece, Señores, que con esto poco que os he dicho, conoceréis claramente, que con razon enseña S. Tomas, que todas las virtudes morales dependen, y están conexas con la prudencia, de modo que con ella son, y sin ella ni son, ni pueden ser perfectas ¹. Y así mismo conoceréis, que es muy difícil, que un hombre sea tan perfectamente prudente, que en todos los varios acontecimientos de su vida, puesta siempre la mira en un recto fin, jamás yerre en la eleccion de los medios que se requieren para lograrle. Por lo que toca á los jóvenes, Aristóteles dijo, ser imposible que se halle en ellos la prudencia, por faltarles en aquella edad el conocimiento de lo pasado, la inteligencia de lo presente, la prevision ó providencia para lo futuro, la circunspeccion, la cautela, la solercia ó industria, el consejo y el juicio, que segun enseña S. Tomas, son partes de la prudencia ². Y de aí tomo motivo, para alabar á Dios, y admirarme, de que Felipe aun niño fuese tan prudente. Porque qué circunspecto, qué cauto, qué advertido, qué cuerdo se mostró en sus primeros años. Nadie le vió tra-

¹ S. Thom. 1. 2. q. 65. a. 1. ² Arist. apud S. Thom. 2. 2. q. 47. a. 14. *Idem.* q. 49.

travieso, ni inquieto en las escuelas: nadie le oyó decir con la ligereza que se acostumbra, quiero ser clérigo, ó quiero ser frayle, conociendo ya entónces, que la eleccion del estado debe tratarse en secreto con Dios muy de veras, y con gran premeditacion. Hasta en las devociones manifestó la singular madurez de su juicio: pues no se empleó, como otros niños, en hacer altares, encender velas, tocar campanas, ni en otros juegos ó entretenimientos semejantes, sino en rezar los salmos de David, tener oracion, oír con frecuencia y atencion la Divina palabra. Y añadiéndose á esto, que Felipe en aquella edad supo portarse de modo que jamás dió el menor disgusto á sus padres, ántes bien con su respetuoso atento proceder robó la voluntad de su propia madastra, y que por su veneracion á sus mayores, por su afabilidad con sus iguales, y por su continua aplicacion al estudio, se grangeó la universal estimacion de sus paysanos los Florentines, y mereció que le llamasen por antonomasia *Filipico el bueno*, bien puedo yo llamarle prudente: bien puedo decir de él lo que el Espíritu Santo de Tobias: siendo niño ninguna puerilidad hizo: *Cum esset junior, nihil puerile gessit in opere.* (Tob. I. 4.) Y valiéndome de las expresiones del Sabio, diré que aun no le apuntaba á Felipe el bozo, ya peynaba canas su juicio, y que su inocente é inmaculada vida hizo, que su tierna niñez fuese madura ancianidad: *Cani sunt sensus hominis, & ætas senectutis vita immaculata.* (Sap. IV. 8.)

9 Sin embargo no quiero decir, Señores, que Felipe en sus primeros años tuviese una prudencia tan perfecta, como la que tuvo en los últimos de su vida. Aunque no tengo reparo, hablando de la prudencia sobrenatural, que no conoció Aristóteles, é infunde Dios en nuestras almas juntamente con la gracia habitual, paraque elijamos los medios mas proporcionados á la consecucion de la gloria eterna, no tengo re-

paro, digo, de llamar perfecta á esta prudencia; porque Felipe en aquella edad se dedicó enteramente al exercicio de las virtudes, que son los medios mejores y únicos para conseguir aquel fin sobrenatural. Y ménos reparo tengo en decir, que entónces fué perfecta su docilidad, que es otra de las partes de la prudencia que señala Santo Tomas²; pues fué sumamente dócil ó docible, esto es, estuvo bien dispuesto á recibir de otros la enseñanza de que necesitaba, fué diligente en buscarla, y muy dichoso en hallar en el convento de S. Marcos de Florencia sabios virtuosos maestros que se la dieron, con tal satisfaccion suya, que despues humilde y abiertamente decia: Si tengo algo de bueno, lo debo á los Padres Dominicós de S. Marcos.

IO Conozco, Señores, que me detengo demasiado en los primeros pasos de la vida de Felipe, imposibilitándome con esto á acordaros otras de las muchas estupendas acciones de su heróyca prudencia. Mas lo hago de propósito, y con el designio de que vosotros, jóvenes que me oís, siguiendo el exemplo de Felipe, busqueis un sabio virtuoso director, que os alumbre en este mundo, region de tinieblas, y os guie por el angosto camino del cielo, sin lo qual infaliblemente os perdereis, así como se pierden y precipitan los que en una noche lóbrega van sin luz y sin guia por un camino intrincado y escabroso. Y vosotros, Padres y Madres de familia, haced de modo que vuestros hijos é hijas tengan un buen confesor, no precisamente el vuestro, no este, ni aquel, sino el que Dios les inspire, y el que experimenten mas zeloso y mas prudente en la direccion de sus almas.

II En esta parte de la prudencia, Oyentes míos, en la docilidad y diligencia de buscar un sabio, virtuoso director, siendoos tan fácil, entiendo que no
te-

² S. Thom. 2. 2. q. 49. a. 3.

teneis disculpa, si dejais de imitar á Felipe; confesándoos que en las demás arduas resoluciones de su admirable prudencia solamente pueden imitarle los que no contentos con ser santos ó justos, aspiran á ser perfectos. Porque bien sabeis, que Felipe con el deseo de ser perfecto en la flor de su edad salió de la casa de sus padres y parientes del mismo modo que el Patriarca Abraham; pero mal digo: con el mismo fin de seguir á Dios, mas de diferente modo. Pues Abraham salió de su tierra, llevando consigo todas sus riquezas, y acompañado de una gran multitud de criados; y Felipe al contrario dejando y despreciando el rico patrimonio que le ofrecia su tio, salió de su casa, y tomó el camino de Roma, sin un criado que le sirviese, sin dinero, sin recomendaciones, y sin lo mas preciso para mantenerse.

12 Quien viera entrar así á Felipe en aquella ciudad, y que abrigado en casa de un paysano suyo se encargaba de la enseñanza de sus hijos, contentándose con que este le diera cada dia un pedazo de pan para su alimento: quien viere que dedicado al estudio de la Filosofía y Theología, sin embargo de haber de leer muchas noches á la luz de la luna, por no tener tres dineros con que comprar una vela, habia hecho admirables progresos en entrambas ciencias; y que mereciendo por su sabiduría, y por muchos títulos que se le confiriese alguna eclesiástica dignidad, en lugar de pretenderla, y de freqüentar los palacios de los Prelados y Príncipes Romanos para grangearse su proteccion, y con ella su acomodo, no iba á otra parte que á las Iglesias á hacer oracion, y á los hospitales á exercitar la caridad: quien viere esto, sin duda preguntaría: ¿A qué ha venido este jóven á Roma? En qué piensa? El bien puede ser santo, mas no prudente. Porque el mundo, Señores, no conoce otra prudencia que á la prudencia de la carne, que se ordena á adquirir riquezas, honras, y bienes tem-
po-

porales, sin reparar en que los medios sean ilícitos é indecentes. Y aun por eso, así ahora, como en tiempo de S. Gregorio, el mundo llama prudentes á los avaros, á los ambiciosos, y á los que astutos, sea como fuere, salen con su intento de enriquecerse y elevarse. ¹

13 ¿Qué mucho pues, que Felipe no fuese prudente en el concepto del mundo, no habiendo tenido la prudencia de la carne, que, segun dijo el Apostol, es amiga del mundo y enemiga de Dios: *Prudentia carnis inimica est Deo* (Rom. VIII. 7.), sino aquella prudencia, á la qual llamó Salomon ciencia de los santos, y es la que les enseña á adquirir la santidad, y á apartar de sí riquezas, honras, y deleytes, que son estorvos de la santidad? Verdaderamente en este particular, en haber despreciado Felipe todos los bienes temporales, aunque se hizo admirable á los ojos del mundo, no fué singular entre los santos; pues todos como verdaderos pobres de espíritu y humildes de corazon, estuvieron desasidos en el afecto, y muchísimos en el efecto de las riquezas, y de las honras. Pero me será muy fácil mostraros, que en otras acciones suyas fué extraordinaria la prudencia de Felipe. Porque ¿no supo habitando en Roma, hacer una vida de anacoreta? ¿No estuvo por espacio de diez años encerrado en las grutas de S. Sebastian, negado al comercio con los hombres, desfallecido con el rigor de continuos ayunos á pan y agua, y de ásperas penitencias, entregado al exercicio de la oracion, de modo que adquirió tal hábito de orar, que segun el consejo del Apóstol oraba en todo tiempo; y tal confianza en la oracion, que decia: como tenga tiempo de hacer oracion, espero conseguir de Dios qualquier favor que le pida? ¿Y no es de admirar, que la prudencia de Felipe hallase modo, para ser tan ana-

co-

¹ S. Greg. lib. 10. Moral. cap. 10.

coreta en la populosa ciudad de Roma, como lo fué Antonio en los desiertos de la Tebayda?

14 También fué singular la resolución, que tomó Felipe de vender sus libros, y distribuir su precio entre los pobres. Porque no he leído, que algun Santo de los que no se retiraron para siempre á los desiertos, haya hecho otro tanto, y Felipe despues de haber estado muchos años, segun ántes digé, solitario en las catacumbas de S. Sebastian, llamado de Dios salió á tratar con los pecadores, á enseñarlos y convertirlos, para lo qual es absolutamente necesaria la ciencia, y por consiguiente el estudio, sin el qual naturalmente no puede aquella adquirirse, ni conservarse. Habremos pues de decir, que por la luz ó dictámen de una prudencia superior y extraordinaria, conoció Felipe, que sabia todo lo que le convenia saber, y así que habia llegado el caso en que, conformándose con el consejo del Apóstol, no debia saber mas de lo que sabia: *Non plus sapere, quam oportet sapere*. Pero todavía á mi entender, es mas de admirar el que Felipe se sirviese de su prudencia para dirigir los actos de su caridad. Porque atendiendo al objeto de esta virtud Teologal, que es Dios, no puede pecarse por exceso, no pudiendose amar á un bien infinito mas de lo que debemos amarle. Por eso dijo S. Bernardo, que el modo de amar á Dios es amarle sin modo; y por lo mismo dijo Santo Tomás, que la caridad por su naturaleza no está sujeta al imperio de la prudencia. Solamente en sentir del Santo Doctor, tendria lugar el que la prudencia regulára á la caridad, quando sus efectos fuesen tan ardientes, que perjudicasen á la salud corporal. Y á este feliz extremo llegó en Felipe la caridad, cuyo fuego se encendió á veces de modo que no cabiendo en la dilatada esfera de su corazon, para que no lo sufocára, fué preciso, que acudiera á su socorro la prudencia, mandándole, que se desabrochára el pecho, abriera las ventanas, y sobre todo
que

que le digera á Dios con S. Efrén: Deten, Señor, las avenidas de tu gracia, retírate de mí, que me abraso, muero de amor.

15 Me parece, Señores, que no pudo ser mas excelente de lo que fué la prudencia de Felipe, habiendo llegado al punto de prescribir reglas á la caridad, y poner límites á una virtud, que por su naturaleza no los tiene. Pues del mismo modo y con igual acierto se aprovechó Felipe de su prudencia en la custodia de su virginidad, y en el exercicio de la oracion, de la humildad, y de todas las virtudes, y principalmente se acreditó prudente en el establecimiento de la insigne Congregacion del Oratorio, que fué realmente la obra máxîma de su prudencia. Pero como yo solamente me propuse manifestaros la prudencia monástica, con que Felipe gobernó y santificó su alma, no la prudencia politica, con que gobernó y santificó las almas de sus próximos, reservando para otra ocasion hablaros de esta, y de la fundacion del Oratorio, os ruego, que infirais de lo que os he dicho, quan prudente fué Felipe en prevenirse y disponerse para la muerte. Porque las virtudes, en que se exercitó ¿no son las mejores y únicas prevenciones para una buena muerte? ¿No se juzga que está siempre prevenido, y bien dispuesto, quien está siempre en gracia de Dios? Felipe pues lo estuvo, no habiendo jamás perdido la gracia que recibió en el bautismo. O, si quereis que me explique con las palabras de S. Gregorio, os diré: Que si es siervo prudente y vigilante aquel, que quando el Señor toca á su puerta con el golpe de una enfermedad, le avisa que está próxima su muerte, y le llama á juicio, en lugar de poner excusas de temblor, y de temor, serenado con el testimonio de su buena conciencia, prontamente responde, y alegre se ofrece á comparecer á su presencia: Felipe quando Dios, en premio de su vigilancia, le reveló la hora de su muerte, estuvo muy

sereno, muy regocijado, como quien siempre habia dicho, que esta vida era un exercicio continuo de su paciencia, y la muerte temporal, principio de la vida eterna, el objeto de todos sus deseos. En efecto ¡con que tranquilidad, con que alegría estaba Felipe enfermo próximo á su muerte! Con qué gozo se miraba, como Jacob de sus hijos, circuido de los Padres del Oratorio, hijos espirituales suyos! Con qué ternura, y con que placidez, pidiéndole estos que les diera la última bendición, levantando la mano, al dejarla caer, entregó su espíritu al Criador!

16 O preciosa muerte de Felipe, preciosa no solo á los ojos del Señor, como decia David, (*Ps. 115.*) sino tambien á nuestros ojos! Quan diferente de esta aparece la muerte de los pecadores! Qué afligidos, que angustiados, que perturbados mueren! Quanto sienten dejar este mundo! ¡Quanto temen, y con quanta razon comparecer en el tribunal de Dios, hallándose faltos de méritos, llenos de pecados! Y esto no obstante, hermanos míos ¿preferimos la triste muerte de los pecadores á la dichosa de los justos? Qué locura! Quando no fuera mas que para librarnos de las angustias y zozobras, con que agonizan y mueren los pecadores, siendo estas penas sin comparacion mayores que todos los gustos, de que gozan en este mundo, debieramos detestar la vida deliciosa de los pecadores, y abrazar la vida mortificada de los justos. Pero no para aquí la desgracia de los pecadores: tras de aquellas congojas se siguen otras, que durarán por toda una eternidad en los infiernos. Las que no podremos evitar, ni asegurarnos una muerte apacible, y despues una vida eterna, sino procuramos estar siempre prevenidos con las virtudes, y á todas horas bien dispuestos con la divina gracia. Así nos lo manda JESU-CHRISTO en el Evangelio: así lo dicta la prudencia. aguardar la hora de la muerte, el tiempo de la

enfermedad para prevenirnos y disponernos, es la mayor fatuidad é imprudencia.

17 Porque, como digo, y paraque el fin de mi oracion corresponda á su principio, repito nuevamente, las confesiones hechas en aquella hora con mucha turbacion y muy de prisa rara vez son buenas y fructuosas. Y me confirмо en este dictámen de los Santos Padres, leyendo en el Evangelio de S. Matheo, que de las cinco Vírgenes, que con tiempo no se previnieron de aceyte para sus lámparas, ninguna fué admitida á las bodas; sin embargo de que quando el esposo tocó á la puerta, se despertaron, pidieron aceyte, y fuéron á buscarle á la tienda. Porque ¿qué se infiere de esta parábola tomada á la letra, sino que son poquísimos, por no decir ningunos, los que consiguen el oleo de la divina gracia, descuydándose de prevenirle con tiempo, por mas que le pidan y le busquen á la hora de la muerte? Y el Papa Adriano VI. no reparó en decir, citando á S. Gerónimo, que de cien mil, que viven mal, apenas uno muere bien ¹. Me confundo pues, me pasmo, hermanos mios, de que haya tantos christianos, que entregados á los vicios, dilaten el arrepentimiento para lo último de su vida, muy persuadidos, de que entónces con un *pequé* alcanzarán el perdon de sus pecados, la gracia de Dios y su gloria. Ahora están muy sosegados con esta temeraria confianza, muy contentos, muy divertidos con sus placeres mundanos: burlanse del recogimiento, de la mortificacion, del trabajo, y de la tristeza de los justos temerosos de Dios; pero llegará el dia, segun dijo el sabio (*Sap. V.*), en que ellos mismos se confesarán imprudentes é insensatos, viendo su propia ignominia, y viendo el honor y la gloria de que gozan Felipe, y los demás Santos amigos

¹ *Adrianus apud Lud. Granat. Conc. 1. de Com. Virg. penes ultimum.*

gos y hijos de Dios. Entónces el arrepentimiento y la confusion será inutil á aquellos infelices. A nosotros su imprudencia y su desgracia debe servirnos de escarmiento y de desengaño. Abramos los ojos, Hermanos míos, despertemos del sueño ó letargo, en que dormimos tan descuydados, como si nuestro Rey y Señor en el mismo dia, en que nacimos, no nos hubiera dado la primera orden de marchar al otro mundo. Ya hubiera podido dias ha darnos la segunda orden executiva y perentoria; y que hubiera sido de nosotros? Con qué severidad nos hubiera tratado, hallándonos desprevenidos? O Padre de las misericordias! O amabilísimo Jesus, qué piadoso os portais con no-

L12

50.

¶ Véase la nota siguiente, que está al fin del Sermon original.

Nota: Añadí lo que sigue con el motivo de haber muerto la víspera del Santo el Canónigo Lectoral Don Miguel Furio. *Requiescat in pace.* „ Abramos los ojos, para preveniros luego luego y mudar de vida. ¿ Pero á lo ménos, me direis, los que somos jóvenes y gozamos una salud robusta ¿ no podemos disfrutar ahora las diversiones de este mundo con el ánimo de emplearnos enteramente al servicio de Dios, quando seamos viejos? A esta pregunta, mejor que yo responde difunto el mismo compañero y hermano mio, que el año pasado ponderó en este dia la excelencia de la caridad de Felipe. Porque todos habeis visto quan robusto estaba, y que de un dia para otro, sin saber como, perdió la salud, y acaba de perder la vida, dejándonos con indecible dolor á todos los que tuvimos la fortuna de conocer sus amables prendas, y con el aviso y justo temor de que á muchos de nosotros, y á mi el primero, en el discurso de este año no nos suceda lo mismo. Abramos pues los ojos al desengaño, Hermanos míos, despertemos &c.

sotros, dandonos tiempo á que nos dispongamos con el arrepentimiento de nuestras culpas para una buena muerte. No hemos de malograrle de aquí adelante, como lo hemos malogrado hasta ahora. Ya arrepentidos decimos que nos pesa. Ya con la luz que nos dais, conocemos que todos los gustos terrenos son de ninguna estimacion respeto de vuestra gracia y de la gloria, que vos mismo nos merecisteis con vuestra preciosa sangre. Y ya prudentes y agradecidos á tanto beneficio prometemos mudar de vida, aborrecer los vicios, amar las virtudes, emplearnos en vuestro servicio, vivir la vida de los Santos, para veros en su compañía, reynar con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

SERMON LXV.

DE S. FELIPE NERI. (*)

Et vos estote parati: quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet. Luc. XII. 40.

Caro mea verè est cibus: & Sanguis meus verè est potus. Joan. VI. 56.

I ^Yamás he proferido en el principio de mis sermones cláusulas de diferentes Evangelios, pareciéndome esta práctica ménos conforme á las reglas de la Oratoria, que prescriben la unidad de los temas y de los asuntos. Pero en este día, Señores, no puedo dexar

(*) Predicado en la iglesia de su Congregacion de Valencia, dia 26 de Mayo de 1761 infra octava de Corpus.

xar de proferir las palabras de los evangelios de S. Juan y de S. Lucas, que habeis oído, y canta la Iglesia en las festividades de este Augusto Sacramento de la Eucaristía, y del gran Patriarca S. Felipe Neri, debiendo hablar de uno y otro esta mañana. Porque el estar el Sacramento expuesto sobre estas aras no es como suele ser una circunstancia, que la piedad voluntariamente ha introducido en las festividades de los Santos: ni es porque la muerte de Felipe, cuya memoria hoy veneramos, aconteció en uno de los dias de la octava del Cuerpo del Señor: ni es por otras muchas razones de congruencia, que pudiera alegar. Hay una razon de superior orden: hay un precepto de la Iglesia, que manda se exponga sobre las aras en estos ocho dias ese Augusto Sacramento: que todos los fieles le adoren; y que por consiguiente todos los predicadores promuevan su culto y adoracion. Conformándome pues con la ley y espíritu de la Iglesia, debo juntar el elogio de San Felipe con la alabanza de ese Santísimo Sacramento.

2 Mas no por eso temo quebrantar aquellos preceptos retóricos, que no ménos comprenden á los oradores Sagrados que á los profanos; porque no intento multiplicar los temas ó asuntos: ántes al contrario me propongo, como único individuo asunto, manifestaros, que la santidad y la gloria de Felipe fué un prodigioso efecto de la eficacia de ese Augustísimo Sacramento. Y por poca reflexion que hagais, Hermanos míos, conoceréis, que las palabras sobredichas de los evangelios de S. Juan y de S. Lucas, bien léxos de oponerse, favorecen mi designio. Porque ¿qué es lo que nos dixo la Magestad de Christo por S. Juan? Mi carne es verdaderamente comida: *Caro mea verè est cibus*. Y que nos dixo el Señor por S. Lucas? Vosotros estad preparados y prevenidos; porque en la hora que ménos pensais, vendrá el hijo del hombre á juzgaros: *Et vos estote parati: quia qua hora non pu-*

tatis Filius hominis veniet. Y quien no ve, que estas sentencias contienen una misma verdad, y nos dán un mismo documento? ¿ Quien ignora que la carne ó cuerpo del Señor Sacramentado es el manjar, y la comida con que debemos prevenirnos para hacer un feliz viage á la gloria? Por esta razon este Sacramento se llama *viático*, que quiere decir preparacion para el viage, y con este respeto de *viático* le recibimos, quando se juzga próxima la hora de nuestra muerte.

3 En prueba, y para mayor inteligencia de esta verdad, el Eucarístico y Angélico Doctor Santo Tomás¹ nos enseña, que en este Sacramento hemos de considerar aquello que le dá la virtud para producir su efecto, es á saber, el mismo JESU-CHRISTO, á quien física y realmente contiene, y su pasión sacrosanta, á la qual representa. A mas hemos de considerar en este Augusto Sacramento aquello por lo qual causa su efecto, es á saber su uso, ó la recepcion de las especies de pan y vino. Y así por lo uno, como por lo otro compete á este Sacramento causar la vida eterna, llevarnos á la gloria. Porque, segun dice S. Pablo, Christo Señor nuestro con su pasión y muerte abrió el camino y las puertas del cielo, que estaban cerradas. Y consiendiendo la gloria ó vida eterna en la posesion de Dios sumo bien que sacia todos nuestros deseos y apetitos, esto en el modo que cabe en la tierra, lo conseguimos recibiendo al Señor Sacramentado baxo las especies de pan y vino: cuya comida, decia San Agustin, sacia la hambre y la sed, y nos hace inmortales é incorruptibles.

4 Pero de ahí no se infiere, segun advierte el mismo Angélico Maestro, que luego que recibimos este Sacramento, hayamos de conseguir la gloria. Porque así como la pasión de JESU-CHRISTO, en cuya virtud obra este Sacramento, siendo la causa de la
glo-

¹ S. Th. 3. p. q. 79. a. 2.

gloria, no la dá desde luego, sino que es menester, segun decia el Apóstol, que padezcamos con el Señor para conglorificarnos con él: así tambien este Sacramento no nos introduce inmediatamente en la gloria, sino que nos dá fuerzas para llegar á la gloria, por cuyo motivo, como ántes dixé, se llama *viático*, y estuvo figurado ó simbolizado en aquel pan subcinericio, que un Angel dió á Elias. Pues así como aquel Profeta comiendo aquel pan adquirió fuerzas, segun leemos en el sagrado libro de los Reyes, para caminar por espacio de quarenta dias y quarenta noches hasta llegar al monte de Dios, Oreb: así tambien comiendo ese pan Eucarístico, adquirimos fuerzas para llegar al monte de la gloria, tanto mayores, quanto es infinitamente mayor la eficacia y virtud de este pan Eucarístico, que contiene en sí al Todo poderoso, que la de aquel material subcinericio pan.

5 Además de esto en el mismo artículo nos advierte Santo Tomas, que este Sacramento no causa la gloria, ni dá fuerzas para alcanzarla indistintamente á todos los que le reciben, sino solamente á los que dignamente le reciben. Porque es un remedio máxîmo, es un manjar muy fuerte, ó segun decia S. Gerónimo, es pan de fuertes. Y así como los máxîmos remedios corporales no hacen buen efecto, si el cuerpo no está bien dispuesto, y los manjares fuertes no nutren si el estómago no es robusto: así este Sacramento no cura las enfermedades del alma, ni dá fortaleza para caminar á la gloria á los que no le reciben con la debida disposicion: ántes al contrario aumenta la enfermedad, y es por culpa de los que indignamente le reciben causa de su muerte.

6 Toda esta doctrina vereis, Hermanos míos, reducida á práctica en S. Felipe Neri habiendo resuelto manifestaros como Felipe se preparó ó dispuso para recibir dignamente este augusto Sacramento, y como recibéndole dignamente se preparó para ir á la gloria

ria. Y me persuado, que si pudiera consultar con San Felipe la eleccion de mi asunto (ó que feliz fuera yo! Con que gozo, y con que respeto me postraria á los pies, y pediria instruccion y consejo á aquel que fué en el siglo XVI el Apóstol, el Pablo de Roma, el reformador de las costumbres, y de la predicacion Evangélica lastimosamente deformada, el maestro y director de los mas sabios zelosos predicadores que tuvo aquella capital del orbe christiano, cuyo zelo y sabiduría se transfundió y resplandece en quantos tienen la dicha de ser sus hijos.) Me persuado, vuelvo á decir, que pidiendo consejo á Felipe me diria que tomara el asunto, que me he propuesto, añadiendo, que procure desempeñarle de modo que os instruya y edifique. Pero como por mas que sea acertada mi eleccion, por mas que sean buenos mis deseos, no puedo, Hermanos míos, conseguir vuestro espiritual aprovechamiento, sino me asiste con su gracia el Divino Espíritu, pidámosla con la mas profunda humildad por intercesion de María Señora nuestra, diciéndola con el Angel: *Ave Maria.*

7 Presumo, Soberano Señor Sacramentado, no se habrá borrado de la memoria de mis oyentes, que ocho años ha despues de haber predicado algunas veces del excelso Patriarca S. Felipe Neri, dixé, que hallándome en la honrosa precision de haber de predicar otras muchas en este Sagrado templo, me parecia muy conveniente, para molestar ménos, y aprovechar mas, manifestar y aplaudir, con distincion en cada uno de mis sermones, la excelencia de alguna de sus heróycas virtudes; y que así como los Geógrafos primeramente forman un mapa general del orbe de la tierra, y despues forman diferentes mapas particulares de sus provincias, con cuya inspeccion adquirimos una noticia puntual de la situacion, no solo de los montes mas elevados, de los rios mas caudalosos, y de las ciudades mas populosas, sino tambien de los co-
lla-

llados, arroyos, y aldeas: así yo habiendo dado en los años antecedentes una idea general de la santidad de Felipe, que comprehende la inmensa extension de todas sus virtudes, queria de alli adelante dar una idea particular de cada una de ellas.

8 No pienso, señores, retractar la intencion, que entonces expuse. Y quizá os parecerá que en su conformidad he resuelto hablaros esta mañana, de la disposicion con que se preparó Felipe para recibir dignamente este Augusto Sacramento de la Eucaristia. Pero á la verdad, si hubiera de dar á mis discursos toda la extension, que pide este asunto, debiera representaros á Felipe limpio de todos los pecados, y adornado de todas las virtudes. Porque para recibir este Sacramento dignamente, como lo recibió Felipe, se requieren dos disposiciones: la una (permitidme que así me explique) privativa, la otra positiva. La disposicion privativa consiste en la remocion, ó limpieza de los pecados mortales, que nos indisponen, nos hacen indignos de recibir á JESU-CHRISTO, y tan indignos, que segun declaró el Apóstol los que le reciben en pecado mortal son reos de su muerte, imitan á los Judíos que le crucificaron. Y á la verdad ¿qué atroz injuria haria á su Rey aquel vasallo, que despues de haber intentado quitarle la vida, sin arrepentirse, ni pedirle perdon de su delito, pretendiera insolente tener el honor de hospedarle en su casa? Pues quanto mayor será la injuria, que hacen al Rey de los Reyes, á su Criador y Redentor los pecadores, que despues de haberle ofendido mortalmente, sin arrepentirse, ni pedirle perdon, en desgracia suya, se atreven á recibirle en su alma? Por eso el Real Profeta decia (*Ps. 25.*): *Lavaré mis manos entre los inocentes, y me acercaré, Señor, á tu altar*: dánonos á entender con esto, que ántes de llegar á esa sagrada mesa, debemos limpiar nuestras almas con el arrepentimiento y confesion de nuestras culpas.

9 Acaso pensareis, Hermanos míos, os diga, que Felipe procuró y logró disponerse así para recibir dignamente el Sacramento de la Eucaristía, limpiando bien su alma de las manchas de las culpas graves en el baño ó Sacramento de la penitencia. Mas no puedo deciros tal cosa; porque esta limpieza y disposicion, que es precisa en los pecadores, y que es de desear, tuviésemos todos quando nos acercamos á esa sagrada mesa, no la tuvo Felipe: ni verdaderamente pudo necesitar del Sacramento de la penitencia para limpiarse de los pecados mortales quien jamás los cometió, quien por una especial gracia de Dios conservó todo el discurso de su larga vida la inocencia que recibió en el Bautismo. Siempre fué Felipe justo, siempre se mantuvo en gracia de Dios limpio de todo pecado mortal; y teniendo presente lo que el Espíritu Santo dixo por S. Juan (*Apoc. XXII. 11.*): *El justo justifiquese mas, el santo santifiquese mas*, procuró justificarse mas y mas, santificarse mas y mas, para recibir dignamente ese Santísimo Sacramento.

10 No puedo deciros, Hermanos míos, que Felipe, tambien estuvo exento de pecados veniales, siendo esto un singular privilegio de la Madre de Dios. Pero bien podré deciros, que para recibir este pan de Angeles se limpió Felipe de todos los pecados veniales, confesándolos, detestándolos, y llorándolos amargamente. Porque supo muy bien, que segun enseña Santo Tomás, los pecados veniales amortiguan el fervor de la caridad, nos impiden percibir todo el fruto de este Sacramento, y nos indisponen de modo, que recibirle con afecto á los pecados veniales, sin dolor de haberlos cometido, y sin propósito verdadero de no volver á cometerlos, es una gran irreverencia, un pecado venial muy grave. Y aun prescindiendo de esto, Felipe por su profunda humildad, y por el alto concepto que tenia de la infinita magestad y bondad de Dios, aprehendiendo, que sus culpas leves eran gra-

graves ofensas del Señor, delante de todos decia, que era el mas ingrato, el mayor pecador del mundo; y en su consecuencia se dolia y lloraba los pecados veniales con mayor amargura, que nosotros nos dolemos, y lloramos los mas enormes: logrando con esto limpiarse de todos, y disponerse para recibir dignamente este augustísimo Sacramento.

II Pues además de esta disposicion, que llamé privativa, se requiere, y tuvo Felipe la mejor disposicion positiva, que consiste en el adorno de todas las virtudes. Porque desposándose como se desposa espiritualmente JESU-CHRISTO con el alma, del que le recibe sacramentado bajo las especies de pan, debe esta presentarse delante de su divino Esposo, no solo limpia de la mancha y fealdad de las culpas, sino tambien ricamente adornada de las preciosas joyas de todas las virtudes. Y en efecto, Felipe bien persuadido de esta verdad con quan viva fe recibió este Sacramento de la Fe? Con quan firme esperanza recibió este Sacramento prenda segura de la gloria? ¿Con quan tierno amor recibió este Sacramento, en cuya institucion hizo JESU-CHRISTO á los hombres la mayor fineza, hizo alarde del infinito amor que les tiene? ¿Quanto pudiera yo deciros de la excélcencia de estas virtudes teologales de Felipe? ¿Y quanto pudiera extenderme en alabanza de todas las demás virtudes, que adornaron su alma digna esposa del Señor? Mas aunque el asunto lo permitiera, no lo permite el tiempo, y habré de ceñirme á deciros algo de la admirable devocion con que Felipe recibió este augusto Sacramento.

12 Por devocion, hablando con toda propiedad, se entiende, segun Santo Tomás ¹, la voluntad de hacer prontamente todo lo que sea del servicio de Dios, y es uno de los actos principales de la virtud de la religion. Pero ahora por devocion, mirándola como la

Mm 2

me-

¹ S. Th. 3. p. q. 82. a. 1.

mejor disposicion para recibir este Sacramento, entendamos un afecto espiritual, que compuesto de muchos diferentes afectos espirituales, comunmente se compara con el agua de Angeles, que destilada de diversas flores odoríferas despide varios suaves olores. Y los afectos de que se compone la devocion, son temor y reverencia, amor y confianza, hambre, sed ó fervorosos deseos de recibir este pan celestial: de todos los quales afectos estuvo penetrado Felipe. Porque con que temor y reverencia recibia este augusto Sacramento! Veía en él con las luces de la fé aquella Divina Magestad ante cuyo acatamiento, como dice Job (*Job* 26. & 38.) está postrada toda la naturaleza criada: en cuya presencia tiemblan las columnas del cielo: á cuya vista parecen manchados los espíritus angélicos: en cuya comparacion, segun decia el sabio (*Sap.* XI. 23.) toda esta gran fábrica del mundo no es mas que una gota del rocío de la mañana, un grano de arena.

13 Ciertamente la infinita grandeza de nuestro Dios, bien conocida de Felipe, llenándole de temor y reverencia le hubiera retraído de acercarse á este Sacramento, y de recibirle, á no conocer como conocia, que este Señor es tan grande en la bondad y misericordia, como en la Magestad, y en el poder; y que ama tanto á los hombres que por su amor bajó del cielo á la tierra, se hizo hombre, trató con los hombres, padeció inmensos trabajos, derramó toda su sangre, y murió en una cruz; y no contento con esto mas y mas enamorado de los hombres, para bien suyo quiso quedarse entre ellos en ese Sacramento. En él le contemplaba Felipe como en un trono de misericordia, desde donde cura á los enfermos, fortalece á los sanos, socorre á todos los necesitados, y á manos llenas derrama dulzuras, suavidades, bienes inefables en todos los que le reciben con humildad, amor y confianza. Y de ahí, sin que yo lo diga, inferireis, Señores, que de mucho no corre con tanta velocidad
el

el ciervo mas sediento hácia la fuente de las aguas, como iba Felipe á esa sagrada mesa á saciar la hambre y sed de su espíritu con la comida y bebida del cuerpo y sangre del Señor.

14 Despues que anacoreta en el cementerio de Calixto, ó en las catacumbas de San Sebastian, se desprendió de todos los cuidados terrenos, y logró labrarse dentro de sí propio una soledad, que le hacia al mundo invisible, y à Dios presente en todas partes, aun antes de ordenarse sacerdote comulgaba todos los dias, y despues de ordenado, quando gravemente enfermo no podia decir misa, hecha la señal de maytines comulgaba. Y son muchos los sucesos de su vida, que comprueban la reverencia, la confianza, y el deseo con que recibia el Santísimo Sacramento. Al tiempo que en una de sus mas graves enfermedades, el Cardenal Cesar Baronio, superior entónces de la Congregacion de Roma, administrandole el Viatico, dixo aquellas palabras: *Dómine non sum dignus*, las repitió Felipe con tal esfuerzo y valentia de voz, como sino estuviese enfermo, y bañado en lágrimas añadió: *Dueño mio, no soy digno, jamas lo he sido, ni he hecho cosa buena.* Veis ahí su profunda humildad y reverencia; y descubrireis su amor, su confianza, y sus fervorosos deseos, si reparais que en la misma ocasion al ver la sagrada Hostia dixo: *Este es el amor mio, he aqui mi bien, dadme presto mi amor: venid, Señor, venid.* Y luego despues de haber comulgado dixo: *Ahora he recibido el verdadero Medico de mi alma. Vanitas vanitatum & omnia vanitas, quien quiere á otro que á Christo no sabe lo que se quiere.*

15 Pues del mismo modo que en esta ocasion, manifestó Felipe quantas veces comulgaba, ó decia Misa, los mismos afectos de su devocion, tan continua y fervorosa, que si nosotros necesitamos de recogerlos para tenerla, Felipe necesitaba de distraerse para contenerla, y poder concluir el sacrificio. Esto no obstan-

te á pesar de su diligencia se inundaba su espíritu de tantos raudales de devocion, que unas veces le era preciso hacer pausa: otras temblaba hasta hacer mover la tarima del altar: otras se quedaba estatico elevado sobre la tierra: siempre sumia el sanguis con tal gusto y anelo, que lamia, chupaba el oro de la copa del caliz, y dexaba en ella las señales de sus dientes. Y en fin llegó su devocion al feliz extremo, que á los últimos años de su vida no pudiendo decir misa en público, la decia en un oratorio privado; y quando llegaba al *Agnus Dei*, los asistentes apagaban las velas, cerraban las ventanas, y la puerta, y se salian hasta que pasadas dos horas volvian á entrar, y le hallaban pálido, desfallecido, como si en aquel instante hubiese de espirar.

16 Vos Dios mio, y vos Santo mio, solos sabeis los arcanos, que tratasteis en aquella dichosa soledad: semejantes sin duda, á los que vió y experimentó San Pablo arrebatado al tercer cielo. Yo, pobre de mí, no los sé. Y aunque Dios me los revelara, menos que al Apóstol me fuera lícito decirlos. Pero me consuelo con que lo dicho basta, para que admireis, hermanos míos, la asombrosa disposicion con que se preparaba Felipe para recibir ese Augusto Sacramento. Y sabiendo que su virtud es infinita, y que las causas obran segun la disposicion que encuentran, creereis firmemente que este Sacramento produjo en Felipe llenamente todos sus efectos, y especialmente el principal, que señala el Señor en nuestro Evangelio. Pues recibiendo este Sacramento recibió el espíritu de JESU-CHRISTO, se unió intimamente con el Señor: *In me manet & ego in eo*: vivió por Jesus una vida muy semejante á la suya: *vivet propter me*: se transformó en JESU-CHRISTO, pudiendo decir con San Pablo: vivo yo, mas no soy yo quien vivo, vive en mí CHRISTO. Y aun con tanta dicha no se daba Felipe por satisfecho, por que conocia, que su union con JESU-CHRISTO por intima

ma que fuese, no podia dexar de ser en este mundo imperfecta, ni pasar de los términos de una buena disposicion para unirse perfectamente con el Señor en el cielo. Y teniendo muy presente, que el Señor promete, que vivirán eternamente unidos consigo los que dignamente le reciban sacramentado, le recibia Felipe como viático, con el mas ardiente deseo de salir de este mundo. Y por eso continuamente decia con el Apostol *Cupio dissolvi*, deseo morir, para vivir eternamente con mi amado Jesus, & *esse cum Christo: Qui manducat hunc panem vivet in æternum.*

17 ¿Que mucho pues, hermanos míos, que Felipe, habiendo recibido con el Sacramento de la Eucaristia tantos espirituales inestimables bienes, zeloso del bien de sus próximos, en el púlpito, en el confesonario, en todas partes los exórtara á que le recibiesen con la mejor disposicion, y con la mayor frecuencia? Y como puedo yo predicando en este templo, y en este dia, dexar de exórtaros á lo mismo? No me atrevo á deciros, que sigais el exemplo de Felipe, comulgando todos los dias: porque sé que nuestro Santo á algunos de los muchos, que baxo su direccion caminaban por el camino de la perfeccion, mandaba que comulgasen de ocho á ocho dias, á otros tres dias á la semana, y eran muy pocos, muy pocos aquellos á quienes permitia que comulgasen todos los dias. Ni me atrevo á daros reglas fixas, por las quales podais gobernaros en el arduo delicado punto de la frecuencia de la comunión, cuya resolucion necesita de un gran pulso, de una prudencia como la de Felipe. Porque los extremos son igualmente viciosos, y perjudiciales, experimentándose en la Iglesia gravísimos daños, así por el exceso, como por el defecto en la frecuencia de la comunión.

18 Algunos pasan el medio año, y el año entero sin comulgar. Y á excepcion de aquellos que viven una vida relaxada, los demas intentan cohonestar su

con-

conducta con el pretexto de su reverencia á ese Augusto Sacramento, y con el conocimiento, que suponen tener de que son flacos, míseros pecadores, indignos de recibirle. ¿Pero acaso ignoran, que el Señor se quedó en ese Sacramento para ser médico y remedio de las enfermedades de nuestras almas? ¿Como pues ha de juzgarse reverencia, dexar de buscar, con el pretexto de que estamos enfermos, el médico y el remedio que ha de curarnos? Si el Rey pusiera en esta ciudad una botica provehida de las mejores medicinas, con el fin de que graciosamente se dieran á quantos las necesitaren, para curar sus enfermedades, en vez de hacerle obsequio, no le haríamos la mayor injuria si estando enfermos, contra su intencion dejáramos de tomarlas? ¿Pues quanta mayor ofensa haremos á Dios si teniendo nuestras almas enfermas, no tomamos el divino remedio que nos dexó en este Sacramento para curarlas? Yo pregunto á los que fingiendo humildad y reverencia dexan de comulgar por mucho tiempo: Quando al cabo del año ó del medio año comulgais, os creéis mal dispuestos, ó bien dispuestos? Si estais mal dispuestos, como os atreveis á recibir indignamente el Señor? Y si estais bien dispuestos, como no os manteneis así, para tener luego la dicha de recibir tantas ó mayores gracias, que recibisteis, volviendo á recibirle dignamente? Ah! que la verdadera causa, que retrae á muchísimos de la freqüente comunión, es el descuydo y abandono de sus almas: que llegan á ser tal que dominados de sus pasiones, bien hallados con sus vicios ó enfermedades habituales, huyen del médico y del remedio, que podia curarlas.

19 Pues aun son mas infelices los que pecan por exceso, como son los que comulgan en las grandes festividades, porque no diga el mundo, ó de mes á mes por costumbre. Aunque estén implicados en cuydados terrenos, entregados á las diversiones y á los
pla-

placeres, esclavos idólatras del mundo, y de sus vanidades, sin intencion de mudar de vida. Mas que digo? Con la loca idea del mayor imposible, qual es servir á un mismo tiempo á Dios y al mundo: sin tener antes media hora de oracion para recoger el espíritu, y contemplar la infinita Magestad de Dios Sacramentado: en el dia de una gran festividad ó de un jubileo, estén como estuvieren, le han de recibir, y le reciben, con la mayor serenidad de conciencia. Aunque ayer ofendiesen á Dios gravemente, sin detenerse á lo menos tres dias, segun el consejo de los mas benignos maestros de espíritu (*Granada Mem. Trac. 3. cap. V.*), sin derramar una lágrima, sin asegurarse de la mudanza y conversion de su corazon: si hoy se cumple el mes, hoy con solas las apariencias de dolor y de propósito, hoy con la lengua y los labios impuros han de recibir y reciben la sacratisima virginal carne de Dios. ¡Que desacato! que traicion! que Judas! que funestos efectos! que estragos ha de causar el Juez de vivos y muertos en los que así le ultrajan, añadiendo á sus pecados los mas abominables sacrilegios!

20 Me consuelo, hermanos mios, con que vosotros, dirigidos por los hijos y herederos del espíritu de San Felipe Neri estareis exentos de estos defectos y excesos tan perniciosos. Porque miro á esta venerable Congregacion con los mismos ojos con que la miró el Gran Cardenal Cesar Baronio, como instituida por San Felipe á imitacion de la que instituyó San Pablo en Corinto. En una y en otra se frecuentan los Sacramentos, comulgando con la debida disposicion y frecuencia: en ninguna hay acepcion de personas: en ambas Iglesias todos ricos y pobres sin preferencia, se acercan á los pies de los ministros, y á la mesa del Señor. Y aunque en esta haya como hubo en aquella algunos, que comulgando indignamente esteis débiles, enfermos y dormidos: los hijos de Felipe aquí,

como allá S. Pablo , os reprehenden , os dispiertan y os persuaden á que os dispongais para recibir dignamente este Augusto Sacramento. Y yo siguiendo su exemplo por último no puedo dexar de rogaros , que recibiendo con mas ó ménos freqüencia , segun el consejo de vuestro sabio , prudente confesor , procureis estar siempre dispuestos para recibirle como viático , como preparacion para el viage á la eternidad ; porque quando ménos penseis os llamará Dios á juicio. Y así ahora mismo postrados á los pies del Señor , digámosle arrepentidos. Amabilísimo Jesus, nos pesa de la poca y mala disposicion conque os hemos recibido: deseamos disponernos para recibirlo dignamente. Pero Vos solo, ó Rey de los cielos, podeis disponer nuestras almas, paraque dignamente os reciban. Y ya que los Reyes de la tierra, quando quieren hospedarse en la casa de algun vasallo, envian delante á su Aposentador, y recámara, paraque la componga y adorne: Vos infinitamente mas piadoso que los Reyes de la tierra, limpiad nuestras almas de todas las manchas de las culpas, adornadlas con todas las virtudes, ungidlas con el suavísimo oleo de la devocion, paraque recibiendoos dignamente en ese Sacramento, os veamos cara á cara reynar en el cielo con el Padre, y Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

SERMON LXVI.

DE SAN FELIPE NERI. (*).

Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris. Lucæ XII.

I ^{II} habiendo predicado, no sé quantas veces, de S. Felipe Neri, excelso Patriarca de la insigne Congregacion del Oratorio, bien podré yo, Hermanos míos, deciros con S. Leon ¹, ser muy difícil hablar muchas veces digna y aptamente de un mismo asunto. A la verdad de cada año experimento mayor dificultad en formar, no digo un justo cabal elogio de Felipe, sino un elogio tal qual permite mi insuficiencia; mayormente si he de evitar el fastidio de repetir lo que otras veces os he dicho. Y esta dificultad fuera insuperable, si despues de haberos dado en dos panegíricos una idea general de la Santidad de Felipe, que comprende la inmensa extension de todas las virtudes, no hubiera excogitado el medio de manifestaros distincta y determinadamente, cada vez que subo á este sagrado púlpito, la excelencia de alguna de ellas, imitando á los geógrafos que despues de haber formado un mapa general del orbe, forman mapas particulares de sus provincias.

2 Pero todavia resta alguna dificultad en la eleccion. Porque asi como entrando en un jardin lleno de flores, todas hermosas y fragrantas, precisados á

Nn 2

to-

(*) Predicado en la iglesia de su Congregacion de Valencia el dia 26 de mayo de 1764.

¹ Leo Serm. IV. de Pas. Dom.

tomar una sola nos suspendiéramos, y nos costaria trabajo determinarnos á escoger esta y no aquella: asi tambien puesta la vista en la prodigiosa vida de Felipe arrebatan mi admiracion todas sus heróycas virtudes de modo que no sé qual elegir para su alabanza. Sin embargo siendo preciso elegir una ú otra, en los años pasados os hablé, Hermanos míos, de la humildad, de la caridad, de la devocion, y de la prudencia de Felipe. Y teniendo presente, que quando os hablé de la prudencia, con que Felipe eligió los mejores medios para ser Santo, os ofrecí hablaros en otra ocasion de la prudencia, con que practicó los mejores medios paraque sus próximos fuesen Santos, pienso cumplir esta mañana la palabra que entónces os dí.

3 Y para cumplir mi palabra, Hermanos míos, para haceros ver la admirable prudencia, con que Felipe procuró santificar á sus próximos, de modo que ceda en mayor gloria suya, y aprovechamiento vuestro, debo explicaros ántes, en que consiste la prudencia, y quales son sus partes, ó especies valiéndome, como acostumbro, de la doctrina del Angélico Maestro Santo Tomás. Y en este caso milita una especial razon para executar lo así. Pues S. Felipe vendiendo sus libros para distribuir su producto entre los pobres, se reservó la suma Theologica de Santo Tomás: ya porque, segun el mismo decia, en ese libro hallaba la vena ó la fuente del espíritu: ya porque comprendiéndose en él, á mas de todos los dogmas de nuestra Santa Fe, quanto acerca de las virtudes dixeron los Santos Padres y los Filósofos, juzgó Felipe como tan prudente, que debia continuamente leerle y meditarle para adquirir y enseñar á otros las virtudes.

4 Siguiendo pues su exemplo, os diré, Hermanos míos, con Santo Tomás¹, que la prudencia es un

CO-

¹ S. Th. 22. q. 47. & s.

conocimiento práctico de lo que debemos apetecer, y de lo que debemos huir: un dictámen recto de la razon, que nos dicta, ó nos manda elegir y practicar los medios mas útiles para conseguir los bienes honestos: una virtud, la primera de las quatro cardinales, que prescribe á las virtudes morales el modo y el medio que deben guardar sus actos, paraque sean ajustados á la razon, y verdaderamente virtuosos, evitando los defectos, y los excesos, extremos igualmente viciosos. De ahí infiere Santo Tomás, que aunque la prudencia sea una virtud particular, es universal su influxo, influyendo en todas las virtudes morales del mismo modo que el Sol influye en todos los cuerpos; por cuyo motivo justamente le damos el nombre de Reyna de las virtudes, pues tiene en la república interior de nuestras potencias la superioridad y el imperio, que tiene el Rey en sus dominios. Y así como este se vale de sabios ministros, que primeramente exâminan, y despues juzgan lo que mas conviene al bien de sus reynos, reservándose para si, como característica de su soberanía la accion de mandarlo executar: así la prudencia se sirve de la virtud llamada *Eubulia*, que inquiere los medios, y de las virtudes llamadas *Synesis* y *Gnome*, que juzgan quales son los mas útiles para los fines honestos, en cuya seguida la prudencia los elige, y manda poner en execucion.

5 Además de esto acompañan á la prudencia, y son como partes integrales suyas, la memoria de lo pasado, la consideracion de lo presente, la prevision de lo futuro, la circunspeccion, la cautela, la industria, y otras, que muy por extenso con la mayor claridad explica Santo Thomás, y omito, para acercarme mas al asunto, diciéndoos con el mismo Santo Doctor, que hay tres especies de prudencia una se llama monástica, y se ordena al bien particular de cada uno: otra económica, que se ordena al bien de la familia: y otra política, que se ordena al bien comun de muchos.

chos. De esta prudencia política, con que Felipe procuró el bien espiritual de sus próximos, he de hablaros esta mañana, sin apartarme de la idea, que me dan las cláusulas del Evangelio, que oísteis. Porque segun interpretan San Agustin, S. Cirilo, y S. Pedro Chrisólogo, diciéndonos JESU-CHRISTO, que nos ciñamos los lomos, nos manda, que seamos virtuosos y santos; y diciéndonos, que tengamos en las manos antorchas encendidas, nos impone la obligacion de alumbrar á nuestros próximos, y conducirlos á que sean virtuosos y santos, lo que consiguió Felipe con su admirable prudencia. Y paraque yo no sea en esta ocasion sin disculpa imprudente y temerario, creyendo que sin la gracia del Divino Espíritu no puedo alcanzar el fin que me he propuesto de la mayor gloria de Felipe y aprovechamiento vuestro, humildemente la imploro, y os ruego, Hermanos míos, me ayudeis á implorarla por la intercesion de Maria Señora nuestra, saludándola con el Angel. *Ave Maria.*

6 Algunos juzgaron, segun refiere Aristóteles ¹, que la prudencia no se extiende al bien comun, sino que se reduce al bien particular de cada uno; porque pensaron que solamente nos toca, ó nos importa buscar nuestro propio bien. Bárbaro error! no tiene disculpa en la falta de la luz de la fe; pues sola la razon natural basta á convencernos que estamos obligados á amar á nuestra patria, y á todos nuestros próximos, y por consiguiente á procurar su bien. En efecto todos los sabios gentiles conocieron esta obligacion, y Marco Tulio escribió el precioso libro *de officios*, en el qual despues de haber demostrado lo que debemos á Dios, y lo que nos debemos á nosotros mismos, se dilató en persuadirnos lo que debemos hacer por el bien comun. Y esta máxima estuvo tan impresa en los corazones de los antiguos Romanos, que señalaron el hon-

¹ Arist. *apud S. Th.* 22, q. 47. ar. 10.

honroso premio de una corona cívica al ciudadano, que en la guerra librase de la muerte á su conciudadano, y prefirieron el bien comun al suyo particular; tanto, que, segun asegura Valerio Máximo, mas querian ser pobres y que la República fuese rica, que no ser ricos siendo pobre la República.

7 Así, Hermanos míos, con estas autoridades, razones, y exemplos prueba Santo Tomás que hay una prudencia política, virtud excelente, que se ordena al bien comun de los hombres. Y para confirmacion de esta verdad añade los testimonios de la sagrada Escritura, en que se nos intima el máximo precepto de la caridad, y las palabras con que decia San Pablo (1. *Cor.* X. 33.) que no buscaba su propia utilidad, sino la de sus próximos. Y esto no obstante ¿habrá Christianos, que se nieguen á cumplir esta precisa notoria obligacion, que nos imponen la razon y el Evangelio? Como si habrá? Yo me contentara con que en estos tiempos, no hubiera muchos mas christianos de esta especie, que hubo gentiles. Porque ¿no puedo decir con el Apóstol (*Philip. II.* 21.) que son muy pocos los que buscan y piensan en otro que en su propia conveniencia: muy pocos los que no miran con la mayor indiferencia el bien comun: muy pocos los que sienten y desean remediar los trabajos y perjuicios que padece el público? ¿No puedo decir que son poquissimos los que lloran como lloró amargamente JESU-CHRISTO (*Luc. XIX.* 41.) los males de su patria, y la ruina que le amenazaba? Porque en donde están estos christianos? Yo no los descubro: ántes bien oygo notar de imprudente y temerario al que prefiriendo el bien comun al suyo particular, se interesa ó sacrifica en beneficio del público. Y aun muchos pasan mas adelante, y pisan la línea de lo sagrado, atreviéndose á llamar indiscretos é imprudentes á los que con zelo procuran el bien espiritual de sus próximos.

8 Apartad la vista, Oyentes míos, de semejantes hom-

hombres, si merecen este nombre los que inhumanos, como si hubiesen nacido de las peñas, ni aman, ni conocen á los hombres como hermanos suyos; y fíxadla en Felipe que con ardiente zelo y admirable prudencia solicitó y consiguió llevar á los hombres por el camino de la virtud á gozar del sumo bien, y eterna felicidad. Pero es preciso tengais muy presente la prudencia con que Felipe procuró ser virtuoso y santo, ántes de empeñarse en hacer virtuosos y santos á sus próximos. Porque, segun enseñan los santos Padres hablando de la correccion fraterna, es en extremo imprudente aquel que se atreve á reprehender en otro los pecados que el mismo comete. Á la verdad qué fruto puede sacar este de su correccion? No merece, que le digan con las palabras del Señor que leemos en S. Lucas (*Luc. IV. 23.*) *Médico cúrate á ti mismo?* ó con las que leemos en San Mateo. (*Math. VII. 5.*): *Si quieres quitar la pajuela, que ves en los ojos de tu hermano, quitate ántes la biga que tienes en los tuyos?* Pues si para corregir fraternalmente á uno ú otro, segun y como nos manda JESU-CHRISTO en el Evangelio, debemos ántes corregirnos á nosotros mismos: para ejercer el oficio de convertir á los pecadores se necesita de una virtud sólida, firme, perfecta. De otra suerte, decia Santo Tomás, tratando familiarmente con los pecadores, se expone qualquiera al peligro de ser uno de ellos. ¿Y quantos, decia San Felipe, satisfechos con un poco de espíritu, engañados con un falso zelo, se pierden, miéntras que intentan ganar ó convertir á los pecadores?

9 Muy léjos de este riesgo estuvo Felipe. Porque si bien desde sus primeros años se exercitó é hizo tales progresos en todas las virtudes que fué la admiracion de Florencia, y se grangeó el renombre de bueno: si bien salió de su patria tan desasido del amor de las riquezas, que apénas supo, que su Tio pensaba dexarle heredero de su pingue patrimonio, se ausentó de su

casa: si bien se fué á Roma no á pretender honras ni dignidades, sino á adquirir con el estudio de la filosofía el conocimiento de sí mismo para humillarse, y con el estudio de la Teología el conocimiento de Dios para amarle: si bien concluidos sus estudios, vivió en aquella populosa ciudad, como un anacoreta en la Tebayda, separado del comercio de los hombres, sepultado en las grutas de S. Sebastian, pasando dos y tres dias sin comer, ayunando los restantes, por espacio de diez años á pan y agua, entregado del todo al ejercicio de la oración; y para decirlo de una vez con las palabras del Evangelio, aunque Felipe tuvo siempre bien ceñidos sus lomos, esto es, sujetas sus pasiones al imperio de la razon y de la ley, de modo que jamás cometió culpa grave: con todo no tomó en su mano la antorcha encendida, quiero decir, no tomó á su cargo la conversion de los pecadores, hasta que á vísperas de Pentecostes el Espíritu Santo encendió en su corazon tal fuego del divino amor, que no cabiendo en su pecho rompió dos costillas para ensancharle.

10 Entónces fué, Hermanos míos, quando Felipe conoció, que el deseo que tenia de la gloria de Dios y bien de las almas, era un zelo verdadero y prudente; porque este, tómesese como se tome, segun enseña Santo Tomas ¹, nace del amor intenso y fervoroso. Y al modo que el agua puesta á la lumbre se calienta, hierve, y se derrama, así el corazon de Felipe al fuego de la caridad se calentó, y llegó á hervir para derramarse á beneficio de los próximos. Y entónces fué quando sintió que Dios le llamaba á la conversion de los pecadores; y como siervo fiel y prudente, obedeciendo la voz del Señor, salió de las catacumbas á buscar á los pecadores, en las plazas, en las calles, en las hosterías, en los bancos ó lonjas de comercio. ¿Y con que prudencia escogió los medios mas oportunos para convertirlos? Con qué destre-

Tom. III.

Oo

za

¹ S. Th. 12. q. 28. art. 4.

za se insinuaba en la conversacion y amistad de los mas distrahdos? Con qué industriosa dulzura introducía pláticas de piedad? Con qué perspicacia observaba el genio y las inclinaciones de los hombres? En su consecuencia á unos aterraba con el temor del castigo, á otros alentaba con la esperanza del premio. A veces tomaba las apariencias de un mundano, pudiendo decirse como de San Pablo que se hizo todo para todos, con el fin de ganar á todos para JESU-CHRISTO. Asi consiguió Felipe, que fuesen misericordiosos muchos mercaderes antes avaros, humildes muchos príncipes antes sobervios, modestos muchos juvenes antes disolutos, y que fuesen parcos y extaticos hasta los cocineros.

II. Pues todo esto, hermanos míos, no fue mas que un ensayo del zelo de Felipe: todo lo executó siendo aun secular. Porque sin embargo de su gran sabiduria y santidad, se resistió largo tiempo á recibir las sagradas ordenes, y no se redujo á recibirlas hasta los treinta y seis años de su edad, y por obediencia al precepto de su director: tal era su humildad. ¿Y qual será mi confusión, Hermanos míos, al considerar la indignidad, con que entré en el santuario? ¿Y quanto mayor será, mientras prosigo, manifestándoos las grandes proezas que obró Felipe ya Sacerdote, peleando segun la frase de la Escritura en las batallas del Señor, como sagrado caudillo, que es lo que significa en sentir de San Isidoro la palabra *Sacerdos, id est, sacer dux*? Ciertamente des, pues de S. Pedro y S. Pablo no vió Roma Sacerdote mejor, varon mas apostólico que Felipe. Ni le faltaron los dones de profecía, de discrecion de espíritu, la gracia de hacer milagros, y otras que tuvieron los Apóstoles, y contribuyeron mucho á la conversion del mundo. Pero como en esta parte resplandeció mas el poder de Dios que la prudencia de Felipe, para no apartarme de mi designio solamente os hablaré de la predicacion de la divina palabra, y de la administracion del sacramento de la penitencia.

12 Verdaderamente, Hermanos míos, estos son los medios mas eficaces, que instituyó JESU-CHRISTO para santificar á los hombres; y estas son las dos funciones del ministerio sacerdotal, que piden una sabiduria y una prudencia extraordinarias. Porque si miramos al predicador segun la idea que nos dieron del orador los antiguos sabios, no ha habido hasta ahora en el mundo uno perfecto: el Orador perfecto se quedó en la idea. Y si le miramos á la luz del Evangelio, no basta la capacidad humana: solo Dios puede hacer un predicador perfecto, comunicandole las muchas preciosas gracias, que para serlo se requieren. Sin embargo hemos de confesar, que Felipe se aprovechó de la Rétorica y demas ciencias que habia estudiado sirviendose de ellas como de criadas en el ministerio de su predicacion. Y siguiendo el dictamen de S. Juan Chrisostomo y de S. Agustin, culpaba de temerarios á los que sin mucho estudio y previa meditacion subenal pulpito á tentar á Dios pensando que ha de repetir en ellos el milagro de inspirarlos, como inspiró á los Apóstoles lo que y como habian de hablar.

13 Pero no podemos negar, que en cierto modo Dios obró en Felipe este milagro; pues mas en la oracion que en el estudio se preparó para predicar la divina palabra. En la oracion adquiria luces para entender los lugares mas dificiles de la Escritura, y para penetrar los misterios mas arcanos de nuestra Santa Fe. En la oracion se inflamaba su voluntad en los mas ardientes deseos de la salvacion de las almas. Y puesto en el pulpito hablaba, como si el Espíritu le dictase lo que y como habia de hablar. Con que viveza pintaba la hermosura de la virtud, la fealdad del vicio, la gloria del Cielo, y las penas del infierno! Era en su boca la divina palabra lo que dixo David, una espada aguda de dos filos que traspassaba el pecho: lo que dixo Jeremias (*Jerem. XXIII. 29*) un fuego que abrasaba, un martillo que desmenuzaba los mas frios duros corazones: lo

que dixo JESU-CHRISTO por San Mateo (*Mat. XIII.*) una semilla fecunda, que producía abundantes frutos de vida eterna. ¿ Que mucho pues que se contasen á millares los pecadores que convirtió Felipe ?

14 Gustoso me detuviera, Hermanos míos, á referiros algunos particulares prodigiosos efectos de la predicacion de Felipe. Y creo oiriais con gusto, como nuestro Santo constituido Maestro de la verdadera oratoria christiana, enseñó á sus dicipulos las reglas para predicar con la pureza, solidez y magestad, que pide la Divina palabra, no permitiendo, que hiciesen temerarias indiscretas comparaciones de los Santos con JESU-CHRISTO, ni de unos Santos con otros, y reformando todos los abusos que profanan la cátedra del Espiritu Santo. Pero fuera de que leyendo la vida de Felipe, he advertido, que mandaba no fuesen largos los sermones, me hago cargo que debo deciros algo de lo mucho que pudiera de la prudencia con que nuestro Santo administró el Sacramento de la penitencia. En real de verdad este sacrosanto ministerio pide, no menos que el de la predicacion, una sabiduria y prudencia consumadísima. Porque bien sabeis que el Confesor es juez, medico y maestro de los pecadores. Como juez debe administrar justicia con los pecadores, que son reos en su tribunal, absolviendo á los que lo merecen por su arrepentimiento, y condenando ó dexando de absolver á los que no dan las mejores señas de arrepentidos. Como medico debe curar á los pecadores espiritualmente enfermos, aplicándoles remedios ó suaves ó fuertes, segun lo requiere su enfermedad. Y como maestro debe enseñar á los pecadores ignorantes lo que es pecado, y lo que no es pecado, debe enseñarles la virtud, y la ciencia de los Santos.

15 Que prudencia pues, vuelvo á decir, Hermanos míos, se necesita para cumplir con tantas y tan arduas obligaciones? Y quan admirable se descubre el acierto con que Felipe las desempeñó todas, y la prudencia,
con

con que eligió el medio entre la demasiada benignidad, y el demasiado rigor, escollos igualmente peligrosos? Aunque riguroso y desapiadado consigo mismo mortificaba su cuerpo con asperos cilicios, ayunos y disciplinas, fue muy compasivo con los pecadores, lastimándose de sus flaquezas, y tratándoles con el mayor agrado y misericordia. Mas sin faltar á la justicia, sin usar de viles condescendencias, antes al contrario conociendo practicamente lo mismo que por aquel tiempo predicaba nuestro gran Prelado S. Tomas de Villanueva ¹, diciendo entre ayes y lamentos, que nada tiene mas perdida á la christiandad, que la blanda lisonja de los confesores, no habia para Felipe acepcion de personas: con la misma vara media á los ricos, que á los pobres: inexorable con todos negaba el perdon ó la absolucion á los que no eran verdaderamente penitentes, como debian serlo, y como deseaba San Ambrosio ², que lo fuesen, esto es, á los que no mudaban de vida, ó para decirlo con las palabras de San Pablo (*Colos. III. 9.*) á los que no se desnudaban del viejo hombre con sus malas costumbres, ni se transformaban en otros nuevos hombres á imagen ó semejanza de JESU-CHRISTO. Así Roma distinguía de los demás hombres, y veneraba á los hijos espirituales de Felipe, viéndolos modestos en el vestido, circunspectos en sus acciones y palabras, misericordiosos en los hospitales, separados de las diversiones mundanas, devotos en los templos, exercitándose en la oracion, y freqüentando sacramentos.

16 Y quando parece, que esta severa conducta habia de apartar á los hombres de la direccion de Felipe, Dios movido de sus ruegos, con los poderosos auxilios de su gracia, llamó, atrajo tantos y tantos, que no bastando nuestro Santo solo á dirigirlos, eligió

á

¹ S. Th. Villan. *in fer. 6. por 4. Dom. Quadr.* ² Ambr. II. *Lib. de Penit. c. 10.*

á los mas sabios virtuosos sacerdotes de Roma, para que le ayudasen, y para que congregados primeramente en San Gerónimo de la caridad, y despues en Santa Maria de la Valicela, fuesen zelosos ministros de la divina palabra, y del Sacramento de la penitencia. Y aquí, Hermanos míos, se nos presenta á la vista la obra mas excelente de la prudencia política de Felipe. Porque si fueron reputados por los mas prudentes políticos Licurgo, Solon, y Numa, tanto mas lo fué Felipe, quanto vá de la felicidad temporal, que aquellos procuraron á los hombres, fundando, dando leyes, y gobernando las mas célebres Repúblicas del orbe, á la felicidad eterna que procuró Felipe á los hombres, fundando, dando leyes, y gobernando la insigne Congregacion del Oratorio. Pero que? ¿He de empeñarme yo ahora en ponderar los inmensos bienes espirituales, que acarreó á Roma este sagrado Instituto? ¿He de celebrar la dicha, que goza nuestra patria de tener en esta venerable Congregacion una copia perfecta de la Valicela? ¿He de alabar á los innumerables varones esclarecidos por su sabiduría y virtud, que hijos legítimos de Felipe, herederos de su zelo y prudencia, han santificado con su exemplo y doctrina, y santifican á esta ciudad y Reyno? Ni el tiempo, ni vuestra paciencia lo permiten.

17 Ofreciendoos pues, Hermanos míos, si Dios me da vida, con su favor reasumir en otra ocasion este mismo asunto, concluiré exortandoos á que procureis elegir un zelozo prudente Confesor que os guíe y lleve al cielo por el camino de la virtud. Y no os parezca inutil ó importuna mi exórtacion. Yo quisiera que lo fuese: quisiera poder deciros que todos los confesores son zelosos y prudentes, de modo que no pudierais errar en su eleccion. Mas si tal dixese me desmintiera Santo Tomas de Villanueva que como oisteis, se lamentaba publicamente de que hubiese tantos confesores contemplativos y lisongeros, que tenian perdida la
chris-

christiandad: me desmintiera el V. Maestro Juan de Avila, diciendo que de mil, y aun lo estrecha mas San Francisco de Sales, diciendo que de diez mil confesores, apenas se encuentra uno perfecto: me desmintiera el Espiritu Santo que por la boca de los Profetas y de los Apostoles declaró, que muchos de los encargados de la direccion de las almas, son ciegos ó por sus pasiones segun interpretan los Santos Padres, ó por su ignorancia.

18 Siendo esto asi, y dependiendo vuestra salvacion, Hermanos mios, del acierto en la eleccion de un buen Confesor: no puedo dexar de rogaros con Origenes¹, y San Basilio, que asi como elegís por medico al que juzgais ser mas perito y experto para curar las enfermedades de vuestro cuerpo: asi tambien y con superior razon debeis elegir por confesor al que despues de haberlo consultado con Dios en la oracion, y con personas cuerdas y timoratas, os parezca que mejor ha de conocer y curar las enfermedades de vuestra alma. En efecto aquellos mismos, que no reparan en decir que qualquier confesor es bueno, quando llega el trance de su muerte no llaman á qualquiera sino al que juzgan mas virtuoso y mas sabio, como si solamente les importara, que la ultima confesion fuese buena, aunque las demas sean malas. Que error! que lastima! Porque quan dificil es, por no decir moralmente imposible, que en la hora de la muerte hagáis una buena confesion si las hicisteis malas en el discurso de vuestra vida? Lo cierto es que JESU-CHRISTO en la parábola de nuestro Evangelio nos da á entender, que no admite á su gracia á los que antes dormidos, despiertan al golpe de una enfermedad. Procurád pues, amados Hermanos mios, estar siempre vigilantes y para conseguirlo, resolveos á elegir un sabio director, que con su zelo continuamente os despierte. Si, amabilisimo

¹ Orig. in Ps. 37 hom 2. S. Bas. in Reg. brevi. int. 229.

simo Jesus, confesamos haber sido hasta ahora imprudentes, descuydados, en el único importante negocio de la salvacion de nuestras almas redimidas con vuestra preciosa sangre, y arrepentidos de lo íntimo del corazón decimos que nos pesa: ofrecemos la enmienda: os pedimos humildemente la luz y la prudencia que comunicasteis á San Felipe, paraque siguiendo sus pasos por el camino de la virtud, lleguemos á veros en el cielo, reynar con el Padre, y el Espiritu Santo por todos los siglos de los siglos. *Amen.*

SERMON LXVII.

DEL JUBILEO. (*)

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?

Joan. VIII.

A ser posible, amados Hermanos y Feligreses míos, dar á cada uno de vosotros un exemplar de la Instruccion que he publicado impresa sobre el Jubileo, que nuestro Smo. Padre Clemente XIV. se ha dignado conceder á todos los fieles del orbe christiano: si esto fuera posible, digo, gustoso lo hubiera executado. Porque [siguiendo el dictámen de aquel insigne Obispo de la Puebla de los Angeles Don Juan de Palafox, no ménos venerable por su sabiduría y eloqüencia,

(*) Instruccion para la abertura del Jubileo, concedido por la Santidad de Clemente XIV: predicóse en la Catedral de Barcelona en el Domingo de pasion, dia primero Abril del año 1770.

cia, que por sus virtudes, juzgo que las Instrucciones pastorales leídas son tanto mas provechosas que oídas, quanto tienen mas tiempo para hacer reflexion los que las leen muchas veces, que no los que las oyen una sola vez. Fuera de esto es mas universal el provecho; porque dejando á parte los muchos feligreses mios, que viven en los pueblos distantes de esta ciudad, aun sois muy pocos los que me oís en comparacion de los muchos, que viven en esta ciudad, y no me oyen.

Pero habiendo dado á los párrocos de todas las parroquias, y á los prelados de todos los conventos de mi obispado exemplares de la Instruccion impresa, y habiendo dispuesto que se vendan á beneficio de las pobres mugeres arrepentidas de la casa del Retiro, confio que en el modo que cabe se extenderá mi instruccion á todos: siendo muy regular, y muy puesto en razon, que los párrocos enseñen á sus respectivos feligreses las verdades que contiene mi Instruccion; y siendo muy facil, que singularmente los que vivís en esta capital la leais, ú oigais leerla. Yo os aconsejo, A. H. M. y ruego á todos que leais, ú oigais leer mi Instruccion con mucha atencion, y reflexion: pudiendo aseguraros con las palabras de JESU-CHRISTO en el Evangelio de este dia, que os digo la verdad; y aun puedo añadir, que os digo la misma verdad, que decia ó predicaba el Señor. Porque no determinando el Evangelista que verdad era esta, bien podemos creer que hablaba nuestro Divino maestro de aquella verdad que freqüentemente les predicaba, qual era la obligacion y necesidad que tenian los Judios de convertirse, y hacer penitencia: que es lo mismo que yo deseo persuadiros.

2 Mas no quisiera, A. H. M. hallarme en la triste precision de haber de reconveniros y reprehenderos, como recon vino y reprehendió JESU-CHRISTO á los Judios, diciendoles: Si os digo la verdad, porque no me creis? *Si veritatem dico vobis, quare*

non creditis mihi? No quisiera digo que dejarais de creerme; y menos quisiera que por deciros la verdad me aborrecierais y persiguierais como aborrecieron y persiguieron los Judios á JESU-CHRISTO. No lo permita Dios. Bien que no me lisongo de que dexé de haber algunos, que me censuren, y tengan muy á mal, que yo que en su concepto y en realidad soy indigno de ser sucesor de tantos sabios zelosos Prelados, que han gobernado esta Santa Iglesia, venga á enseñaros una doctrina á su parecer nueva, á querer que se haga lo que nunca se ha hecho, y que se dexé de hacer lo que siempre se ha hecho. Porque sin embargo de que en el libro de las costumbres de los christianos, y en otros se convence con evidencia ser falso, que siempre se haya hecho lo que ahora se hace, y que nunca se haya hecho lo que ahora no se hace: con todo aquellos que de lo que ménos se cuidan es de leer buenos libros, no saben, ni quieren saber, que se ha hecho otra cosa que lo que han visto hacer.

3 No extrañaré pues que estos semejantes á los Fariseos, que segun dixo JESU-CHRISTO, estaban muy asidos á las tradiciones, ó costumbres de su tierra, ó de sus padres, y muy olvidados de los mandamientos de la ley de Dios, me censuren siempre que intente, aunque con la mayor suavidad, corregir algunos abusos, y restablecer la observancia de las mas justas leyes. Porque sé, y me sirve de gran consuelo saber, que nuestro divino Maestro, los Apóstoles, y los Obispos mas santos fuéron censurados y perseguidos de aquellos, á quienes decian la verdad. El Evangelista refiere, que los Judios en este dia, no solo no creyeron al Señor, sino que le trataron de herege y endemoniado, y que quisieron apedrearle. S. Pablo, ántes muy amado y venerado de los de Galacia, se hizo enemigo suyo porque les decia la verdad. Y San Agustín en uno de sus sermones dice, que reprehendiendo con acrimonia las irreverencias, que se cometian en

el templo, sus oyentes se enfurecian, hasta el extremo de rechinar sus dientes. Pero así como ni JESU-CHRISTO, ni San Pablo, ni San Agustin por miedo de disgustar á los hombres no dejaron de decirles la verdad: así tampoco por el miedo de disgustar á algunos pocos ó muchos, debo yo dejar de decir la verdad, y de procurar corregir los abusos, que conozca ser contrarios á las leyes divinas ó eclesiásticas: y esto no porque yo sea amigo de novedades, no por cierto, sino porque debo procurar la mayor gloria de Dios, y vuestro espiritual aprovechamiento. Así, A. H. M. con el fin de desimpresionáros de algunas falsas opiniones, y engañosas preocupaciones, que os retrahian de hacer penitencia, singularmente en este santo tiempo del Jubileo, os diré en pocas palabras lo que mas por extenso os digo en mi Instruccion; y os diré la verdad que enseñaron los Concilios, los Papas, y los Santos Padres.

4 El Jubileo es una indulgencia plenaria universal, que los Sumos Pontifices conceden á todos los Fieles Christianos por una causa tambien universal: qual es en el caso presente el bien de toda la Iglesia Catholica, cuyo gobierno confió JESU-CHRISTO á San Pedro, y á sus sucesores. Y aunque en la concesion del jubileo se añade á la indulgencia la facultad de absolver de los pecados reservados y otras, la gracia principal, y mas apreciable es la indulgencia: cuya noticia os es muy importante. Es pues la indulgencia, la remision, ó perdon de las penas temporales, que debemos pagar en este mundo, ó en el purgatorio, por los pecados que cometemos despues del bautismo, y se nos perdonaron en el sacramento de la penitencia. Para cuya inteligencia es menester advertir, A. H. M. que el pecado mortal es una grave ofensa ó injuria, que hacemos á Dios, por la qual merecemos una pena eterna. Esta ofensa la perdona el Señor por su infinita misericordia en el sa-

cramento de la penitencia, infundiendo en nuestras almas la gracia habitual, que nos justifica, y nos hace amigos y hijos de Dios. Y no siendo posible que los amigos de Dios estén condenados á la eterna pena del infierno, y que sus hijos dexen de ser herederos de la gloria del Cielo: por consiguiente junto con la culpa nos perdona el Señor la deuda de la pena eterna.

5 Pero resta la obligacion de sufrir alguna pena temporal en lugar de la pena eterna. Pues al modo que quando el Rey perdona la pena de muerte, que alguno de sus vasallos merecia por sus delitos, le impone la de un presidio ú otras ménos rigurosas que la de muerte: así tambien Dios, perdonándonos la pena eterna, nos impone la obligacion de pagar otras temporales para satisfacer á su justicia. Y esta satisfaccion es uno de los actos del penitente, siendo los otros dos la contricion, y la confesion, y los tres la materia del Sacramento de la penitencia. Vulgarmente la satisfaccion, que damos á Dios con algunas obras penosas ó laboriosas, como son el ayuno, la limosna, y la oracion, se llama penitencia. La Iglesia por espacio de muchos siglos impuso públicas penitencias á los pecadores, como no hubiera algun justo motivo, que lo impidiera. Solos los obispos las imponian, y no á su arbitrio, sino con arreglo á las leyes que tenia establecidas la Iglesia sobre el modo, y el tiempo, que habia de durar la penitencia, conforme á la gravedad de los pecados; aunque con alguna variedad, pues la Iglesia de Roma por el adulterio imponia diez años, la de Cesarea quince años de penitencia.

6 Y qué penitencia? En los primeros años los penitentes estaban postrados á la puerta de la Iglesia pobremente vestidos, cubierta de ceniza la cabeza, y con muchas lágrimas y gemidos pedian á los

los fieles, que rogaran por ellos. En los años siguientes entraban en la Iglesia; pero primero quedándose junto á la puerta, oído el sermón, ántes que empezasen las oraciones, se salian de ella. Despues postrados en el suelo, tambien cerca de la puerta, oraban con los fieles; pero ántes de empezar el sacrificio se salian. Finalmente en los últimos años oraban en pié, asistian al sacrificio, pero á la mano izquierda, y sin ofrecer ni comulgar; hasta que concluido el tiempo de la penitencia, reconciliados, ó enteramente absueltos, se admitian á la participacion de las cosas sagradas, esto es de la Eucaristía. Así los penitentes, constituidos en estas quatro clases se llamaban *lloradores, oyentes, postrados y consistentes*. Y no penseis, A. H. M. que toda la penitencia se reducía á estas exteriores penalidades; porque á mas de esto los penitentes, miéntras duraba el tiempo de su penitencia ayunaban, y freqüentemente á pan y agua, daban copiosas limosnas, se abstenia no solo de juegos y diversiones, sino tambien del trato y comunicacion de los demás fieles, vivian encerrados en sus casas orando, velando y durmiendo en el duro suelo, y apénas salian sino en los dias de fiesta ó de estacion para ir á la Iglesia; y entretanto los Sacerdotes por encargo de sus Obispos iban á visitarlos, alentarlos y fortalecerlos.

7 Es de temer, A. H. M. que os parezca excesivo el rigor con que trataba la Iglesia á los pecadores arrepentidos, y excesiva la docilidad con que estos se sugetaban á sufrir tantas penas; y mas viendo quan á poca costa conseguís ahora que los ministros de la Iglesia os absuelvan de los mas enormes pecados. Pero resueltamente os digo que será temerario vuestro juicio; porque, como enseña el Angelico Doctor Santo Thomás, nunca los Prelados de la Iglesia han sido tan santos, ni
han

han estado tan ilustrados, como en aquellos siglos inmediatos á JESU-CHRISTO fuente de la santidad y de la luz. Nunca la Iglesia ha sido mas benigna, ni mas piadosa con sus hijos, que quando con aquella sabia prudente severidad procuraba curar de raiz la mortal enfermedad, y las mortales llagas, que habian causado en sus almas los pecados. Y añado que la Iglesia hasta ahora no ha olvidado, ú derogado los canones penitenciales, que eran las reglas con que se gobernaba en la imposicion de la penitencia, proporcionando el modo y el tiempo á la gravedad de los pecados. Solamente atendida la indevotion, indolencia, é indocilidad de los Christianos de los ultimos siglos, para evitar su desesperacion, ha condecendido en que cesára el uso de las publicas penitencias, á excepcion de los pecadores escandalosos, los quales, segun declaró el ultimo concilio general, habiendo causado un público escándalo, ó un público daño á las almas de los fieles, deben repararle con una pública penitencia.

8 Pero ha sido perpetua, y es invariable la doctrina de la Iglesia, que nos enseña, que ó bien sea en público, ó bien en secreto, debemos dar á Dios satisfaccion, debemos hacer penitencia, proporcionada á nuestras fuerzas, y á la gravedad de nuestros pecados. Sin embargo tiene lugar, y es muy útil y saludable el moderado uso de las indulgencias, esto es, como digo, la práctica de perdonar ó disminuir alguna parte, ó algun tiempo de penitencia: en cuyo caso se llama la indulgencia parcial. Mas para que sea moderado y saludable este uso, segun previno el Santo Concilio de Trento, debe ser conforme al uso de la primitiva Iglesia. Entonces solamente se eximian de toda penitencia aquellos que estaban moralmente impossibilitados de cumplirla: á los que podian hacer pe-
ni-

nitencia, despues de haberla hecho por algun tiempo con extraordinario fervor, les perdonaban parte ó toda la penitencia, que les restaba por cumplir; y los que hacian penitencia con tibieza, ó segun se explican los Padres del Concilio Niceno, con indiferencia, debian cumplirla por entero, sin que se les concediera ninguna indulgencia.

9 Debiendo pues ahora entenderse concedidas las indulgencias segun aquella antigua venerable práctica, y segun el espíritu de la Iglesia, solamente las ganan aquellos que procuran hacer la penitencia que permiten sus debiles fuerzas; y no siendo esta bastante, como no lo es en realidad, para satisfacer las penas que merecemos por nuestros pecados, lo que falta lo suple la Iglesia de su tesoro, esto es del inmenso cúmulo de los merecimientos de JESU-CHRISTO, de la Virgen Santísima, y de los Santos, los que ahora se ha dignado aplicarnos nuestro Santísimo Padre; sin que por eso su indulgencia dexé de ser plenaria, ó llenísima. En prueba de esta verdad alegué en mi instruccion autoridades, y razones que la convencen: las que ni es necesario, ni es posible repetir ahora.

10 Mas no puedo dejar de advertiros, A. H. M. que la repugnancia que teneis á la penitencia, y la falsa persuasion de que las indulgencias os escusan de hacerla, proviene de que no teneis el implacable odio á los pecados, y el íntimo amargo dolor que debierais tener de haberlos cometido. Porque si tuvierais el debido odio, y el debido dolor de vuestros pecados ¿no os irritariais, y tomariais venganza de vosotros mismos, que fuisteis la causa de haber incurrido en desgracia de vuestro Dios? Si hubierais injustamente ofendido, ó mortalmente herido á vuestro padre, ó á vuestro amigo, advertido el delito no os confundierais, y postrados á los pies de vuestro padre, ó de vuestro amigo, bañados

dos en lágrimas le pediríais perdon, y os sugetaríais á darle una entera satisfaccion? No quiso el grande Alexandro matarse á sí propio, arrepentido de haber quitado la vida á su amigo Clito, acordándose de que este le libró de la muerte en una batalla? ¿Pues como podeis creeros verdaderamente arrepentidos de vuestros pecados, mientras que rehusais hacer penitencia para dar satisfaccion á vuestro mayor amigo, á vuestro mejor Padre, á vuestro Dios, á quien mortalmente ofendisteis?

II Ciertamente, A. H. M. del vehemente odio, y dolor de los pecados es legítima consecuencia un vehemente deseo de hacer penitencia, para satisfacer á la divina justicia. Y aun por eso, porque los Christianos pecadores de aquellos dichosos siglos de la Iglesia estaban penetrados del mas íntimo amargo dolor de sus pecados, confesandolos, no pedían que luego luego les absolvieran, no pedían indulgencias que les eximieran de hacer penitencia; antes al contrario pedían á sus Obispos que les impusieran pública penitencia, y lo pedían como una gracia particular. Y es que aquellos christianos tenían formada una idea muy diferente de la que nosotros formamos de la malicia y gravedad del pecado, y de la dificultad, y trabajo que cuesta desarraigarle del corazon, y alcanzar su perdon. Y esta diversidad en el comun modo de pensar se conoee claramente por la gran diversidad que hay entre las heregias de los primeros siglos, y las de los últimos. En estos los hereges Lutero y Calvino negaron, que sea necesario hacer penitencia para conseguir el perdon de los pecados, y tuvieron y tienen un sin número de sequaces. En aquellos siglos los novacianos y otros hereges negaron, que la Iglesia tenga potestad para perdonar los pecados, cometidos despues del bautismo; y asi condenando á los Christianos pecadores á una penitencia

cia de por vida, los dejaban morir sin absolverlos; y sin embargo de tanta, y tan injusta severidad, tuvieron muchos sequaces: tal era entónces, vuelvo á decir, el comun concepto que los Christianos formaban de la gravedad de sus pecados.

12 Uno de estos hereges llamado Symproniano vivia en un lugar poco distante de esta ciudad, al mismo tiempo que ocupaba esta silla episcopal uno de los mas santos, sabios y eloquentes doctores y padres de la Iglesia Católica: hablo de San Paciano, gloria inmortal de Barcelona, y digno, barceloneses mios, de vuestra mayor veneracion. A este santo padre escribió aquel herege muypreciado de erudito, y miserablemente imbuido del error de los novacianos, algunas cartas proponiendo dudas, y objetando argumentos para probar, que JESU-CHRISTO no instituyó el Sacramento de la penitencia, y que los ministros de la Iglesia no podian perdonar los pecados cometidos despues del bautismo. Y uno de sus mas fuertes argumentos se fundaba en que si la Iglesia perdonaba los pecados abria la puerta, y daba ocasion, para que los Christianos no repararan en cometerlos. Mas que os parece, A. H. M. que le respondió el Santo? Oidlo. Eso fuera bueno, dice, tu argumento tendria alguna fuerza, si el perdon se concediera indistintamente á todos, y no despues de un riguroso exâmen á solos aquellos que gimiendo y derramando muchas lágrimas se muestran verdaderamente arrepentidos. Yo quizá creyera, que tienes razon, prosigue el Santo, si la Iglesia perdonára los pecados, sin imponer penitencia, ó si la penitencia fuera una cosa muy ligera, y no llevara consigo tantos trabajos, que llegan á mortificar, ó á matar á la carne, continuas lágrimas, sempiternos gemidos. Acaso, prosigue el Santo, el cirujano que cura una llaga cancerada con el hierro y el fuego, rajando y cortando, mueve al en-

fermo, y á los que lo ven, á que contraygan semejante enfermedad? Acaso el que saca del mar ó del rio á uno que se ahoga, dá motivo para que el mismo ú otros se pongan en igual peligro? Pues como te atreves, Simproniano, á decir, que la Iglesia mientras que perdona los pecados, imponiendo tan ásperas penitencias incita á cometerlos?

13 ¿ Pudiera yo, indigno sucesor de San Paciano, responder ahora esto mismo á algun herege Novaciano: ahora que con tanta precipitacion, con tanta facilidad, y tan á poca costa se absuelven los mas enormes pecados? No sin razon digo en mi Instruccion, A. H. M. que las verdades que en ella expongo están apoyadas con la irrefragable authority de este Santo Doctor, ilustre Paysano vuestro. Pues en los mismos términos que en sus cartas al herege Symproniano se explica en la *Parrenesis*, ó exhortacion que hizo á sus Feligreses Catholicos, para moverlos á que hicieran una verdadera penitencia. Primeramente habla de los que no teniendo verguenza de pecar, la tienen de confesar sus pecados, y lo mismo que dice el Santo Doctor de estos que callan los pecados por verguenza habreis oido ponderar en estos dias á los celosos misioneros, cooperadores mios en el ministerio de la divina palabra. Que yo, no extrañando que en el tiempo de San Paciano en que la penitencia era pública hubiera algunos que por verguenza dejasen de confesar sus pecados, me asombro de que ahora, que la penitencia es oculta, haya hombre ó muger, que por verguenza oculta al confesor uno ó mas pecados; y verdaderamente no sé que razones pueden hacer fuerza á unos locos y locas que perdieron la fé y la razon, mientras que á sabiendas cometen un sacrilegio confesandose mal, y otro mayor, comiendo con el Cuerpo del Señor, como dice San Pablo, su propia condenacion.

14 Luego pasa nuestro Santísimo Prelado á hablar con los que confiesan sus pecados ; más no quieren hacer la debida penitencia. Estos, dice, son semejantes á los enfermos, que manifiestan sus llagas al Cirujano, y se resisten á que aplique el remedio necesario para curarlas. Y con que energia, con que acrimonia los reprehende ? Pone delante de sus ojos á David, antes vestido de púrpura, y despues penitente vestido del saco y del cilicio ; y macilento con el ayuno á aquel Rey, dueño de los manjares mas delicados, que ofrece la tierra y el mar. Pinta al Rey de Babilonia en el monte, erizado el pelo, comiendo el heno con los bueyes. Y de estos exemplos toma motivo el Santo para exhortar á que sean penitentes los que confiesan ser peccadores, á que se abstengan de los regalos, de los paseos, y de las diversiones, á que se desnuden las galas, ayunen, den limosnas, lloren, giman, y postrados á las puertas de la Iglesia se encomienden á las oraciones de los fieles, sin cuyas condiciones no los admitirá el Santo en la clase de penitentes. Pues que diria ahora nuestro gran Santo, al ver que los christianos quieren ser absueltos de sus pecados, y ser tenidos por penitentes, sin hacer nada de esto ? Al ver que por la mañana se confiesan y comulgan, y por la tarde se disfrazan, y se van al bayle ? Al ver que vienen á confesarse, y á recibir el Sacrosanto Cuerpo del Señor con el mismo descaro, con el mismo profano indecente traje, con que se presentan en un estrado ò un teatro ? Que diria ? Que estos, y estas son penitentes de farsa, monstruos desconocidos en su siglo.

15 Discurro, A. Feligreses mios, que con esto quedareis persuadidos, de que la doctrina que os doy es la misma que dió San Paciano á vuestros mayores. Y aun puedo añadir con el mismo Santo

que los que piensan de otro modo, y os hablan otro language, os adulan, os engañan, os apartan del angosto camino del Cielo. Y para concluir con las palabras del mismo, os aseguro, A. H. M. que mis desengaños, y mis exortaciones nacen del tierno amor que os tengo, y me mueve á desear vuestra salvacion, que es vuestro verdadero unico bien. Y para conseguirle os ruego que os aprovecheis de la ocasion oportuna, que os ofrece este Santo tiempo del Jubileo. Examinad vuestra conciencia, contad vuestros pecados allá á solas, como David penitente, en la amargura de vuestro corazon: de modo que cada pecado, que os acuerde la memoria, os haga estremecer, aborrecerle, y detestarle. Y no os deis tan aprisa por convertidos. Procurad sí, salir quanto antes del infeliz estado de la culpa; mas sea, como decia Isaias, sin precipitacion, sin tropel, y quando conozcais que Dios vá delante, y os guia: quando despues de derramadas muchas lagrimas, mortificada vuestra carne con ayunos, dadas copiosas limosnas á los pobres, os asegureis del modo que cabe, que es vehemente vuestro dolor, y firme vuestro proposito de mudar de vida, de ser otros de lo que fuisteis, y de perseverar hasta la muerte amando y sirviendo á Dios.

16 Pero nada de esto, Dios mio, y Padre de las misericordias, podemos hacer sin los poderosos socorros de vuestra gracia. Y pues Vos, Señor, que-
reis, y nos mandais, que os pidamos vuestros socorros, y nos ofrecisteis darlos, si los pedimos con humildad, con fe, y con perseverancia, yá postrados á vuestros pies, os pedimos que ablandeis nuestro corazon endurecido, que nos deis un nuevo corazon blando á los impulsos de vuestra gracia; y os lo pedimos por los merecimientos de vuestro amado hijo Jesus, de su Santisima Madre, y de todos los Santos. Y yo con especialidad que me hallo sin me-
re-

recerlo Past or de este vuestro rebaño: yo que me reconozco destituido de la sabiduria y de la virtud, que debiera tener para apacentar á mis ovejas con mi doctrina, y con mi exemplo: yo que he de ser responsable en vuestro treméndo tribunal de las almas de mis Feligreses: yo postrado á vuestros pies os ruego que suplais mis defectos con vuestra infinita liberalidad, que derrameis una lluvia de bendiciones sobre este pueblo vuestro; para que en el dia del juicio nos declareis benditos de vuestro Padre, y os alabemos en el Cielo por todos los siglos de los siglos. Amen.

S E R M O N LXVIII.

ORACION FUNEBRE DEL REY FELIPE V. (*)

Sive vivimus, sive morimur, Domini sumus. Epist. ad Rom. XIV. 8.

I **N**o he de admirarme, Señores, á vista de ese elevado Túmulo, cuyos fúnebres adornos, mezclados con las insignias reales, me acuerdan, y representan difunto á nuestro muy alto, muy poderoso, Serenísimo Rey, y Señor Don Felipe V. Porque ¿qué novedad puede causarme, que haya muerto quien nació para morir? Quien, como todos los hombres, comprendido en la culpa del primero, estuvo por ella sugeto á la pena ordinaria de muerte:

(*) Dicha en Castellon de la Plana á 13 de Setiembre de 1746.

te quien en la misma Corona, que ceñia sus sienes tuvo el mejor recuerdo de que moriria, como murieron sus predecesores: quien pudo decir con Salomon (*Sap. VII. 1.*): Soy un hombre mortal, semejante á todos, y descendiente de aquel, que fué hecho de la tierra. Formado en el vientre de mi madre, despues de haber estado en él por espacio de nueve meses, nací llorando á respirar el mismo ayre, á sustentarme con el mismo alimento, y á padecer las mismas miserias que los demás hombres. Ni ha habido hasta ahora Rey alguno, que haya tenido en su vida otro principio, otro progreso, y otro término, que el que todos tienen, siendo una la puerta por donde entran, y una la puerta por donde salen del mundo. Y esto mismo, que conoció nuestro Católico Rey, perfectamente ilustrado con las luces de la Fé, sin ellas, con solas las de la razon natural lo conocieron Cyro, Alexandro, y Cesar, no obstante la lisonja, con que muchos de sus vasallos les prometian la inmortalidad divinizándolos. Y esto mismo lo conocemos todos, y á una voz lo confesamos, de suerte, que en este triste caso no cabe la admiracion, que, segun dijo Aristóteles, es efecto de la ignorancia.

2 Ni puedo quejarme de la muerte. Pues, aunque diera en la irreligiosa extravagancia de hablar el language de los Gentiles, atribuyéndola á las Parcas, segun sus principios habria de reconocerlas inexôrables, incapaces de perdonar á nadie, y legitimamente autorizadas, para que una de ellas corte la hebra, con que las otras hilan, ó tegan la vida de los hombres. Y mucho ménos podré quejarme con el conocimiento christiano, de que no fuéron las Parcas, sino un Dios todo Poderoso, quien dió la muerte á nuestro Rey. Porque ¿habia de explicarme de modo, que manifestára ser injustos

tos los decretos de su Voluntad, ser usurpada la jurisdiccion que exerció en la vida de nuestro Católico Monarca? No, Dios mio. Vos sois, decia con San Pablo, absoluto Soberano dueño de la vida, y de la muerte: *Sive vivimus, sive morimur, Domini sumus*. Vos contasteis, segun decia Job (*Job. XIV. 5.*) los años, los meses, y las horas que habia de vivir nuestro Rey, y habiéndole dado poder sobre la vida de tantos Vasallos, no le concedisteis el de alargar, siquiera por un instante, la suya, reservándoos la accion de quitársela al tiempo, que desde la eternidad teniais destinado: *Numerus mensium ejus apud te est: constituisti terminos ejus, qui præteriri non poterunt*.

3 En lugar, pues, de las admiraciones, y de las quejas, bien podeis, Señores, prorrumpir en las mismas voces, con que Nabucodonosor confesó el supremo dominio de Dios sobre todas las cosas, y la irresistible fuerza de su voluntad. Y bien podeis formar de los mayores Reyes del mundo el mismo concepto, que formó aquel Monarca de la monstruosa estatua que vió entrè sueños (*Dan. II. & IV.*) Pues así como el oro, la plata, el cobre, y el hierro, de que se componia la estatua, se reduxeron á polvo, del mismo modo se reducen á nada las riquezas, las honras, el poder, de que se compone toda la magestad de los Reyes. Porque no se acaban con su vida corporal? ¿Y no es ésta tan frágil, tan de barro, como los pies, sobre que estrivaba aquella máquina soberbia? Por eso los Reyes con toda su gloria, de un instante para otro, desaparecen á nuestra vista: como que los vemos entre sueños: como que pasan delante de nuestros ojos, segun decia David, en imágen, ó en sombra: *In imágene pertransit homo. Dies ejus sicut umbra prætereunt*. (*Ps. 38. & 143.*) Y si quereis, me valdré de las hermosas expresiones de Augusto, para deciros: Que el mundo es un tea-

teatro, cuyos individuos representan diferentes papeles con mas ó menos lucimiento; pero quando ménos piensan, se acaba la comedia, y desnudándose el traje que vestian, se esconden, se mezclan, se confunden, y todos quedan iguales.

4 Gran consuelo, Oyentes míos, para los pobres y desvalidos! Gran desengaño para los ricos y poderosos! Y robusto motivo, para que la Iglesia admita entre sus sagradas ceremonias las exequias de los Principes; pues amás de las oraciones que hacemos á Dios por sufragio de sus almas, aprendemos de sus cenizas á despreciar los bienes perecederos de la tierra, y á apreciar los eternos del Cielo. Pero con este designio, y con las máximas de nuestra Religion, tambien se compadece, que los Ministros de JESU-CHRISTO hagan el elogio de los Principes difuntos, y singularmente de los que vivieron y murieron en el Señor, como piadosamente lo creemos de nuestro Católico Monarca Felipe V. Porque no desconfio, que han de servirnos de edificacion sus heróycas virtudes; y me persuado, que en los varios sucesos de su vida hallareis asunto para venerar y engrandecer la admirable providencia de Dios, que á pesar de las mayores dificultades, le trajo á España, y le colocó en su augusto Trono. Y así voy á haceros ver en el discurso de mi Oracion: Que nuestro Rey viviendo y muriendo fué del Señor: no solo porque dirigió sus acciones á su honor y gloria: no solo porque se reconoció humilde esclavo suyo, que es el sentido que dán á las palabras de mi Tema San Anselmo, y mi Angélico Maestro Santo Tomás, sino porque el Señor quiso poner un especial cuydado, y protegerle en su vida, y en su muerte, que es el modo con que las interpreta San Juan Chrysóstomo. *Sive vivimus, sive morimur, Domini sumus.*

5 Pero ántes me parece muy propio, Señores, haceros presente, que San Pablo en el mismo capítulo catorce de su carta á los Romanos les manda (Rom.

XIV. 4.), que por lo que vén en sus próximos no juzguen, que son buenos ó malos, sino que los remitan al tribunal de Dios, que registra su corazon, y sus intenciones. Y como las acciones de los príncipes son mas visibles, y están mas expuestas al juicio de los hombres, por si acaso le habeis hecho de nuestro Rey con alguna precipitacion, os prevengo con el Apóstol, que le suspendais; y os ruego que me escuchéis con atencion, mientras os hablo con entereza, y con la ingenuidad, de que mis luces son limitadas, y de que mis palabras no merecen mas que una fé puramente humana. Porque Dios decidió de sus meritos y de su suerte, digámoslo así, á puertas cerradas para nosotros, dejándonos solamente la inocente permission de discurrir segun las reglas de la piedad y de la prudencia, de las cuales pienso usar esta mañana. No temais pues que yo quiera alabar á nuestro difunto Rey á costa de la verdad, y con injuria del sagrado ministerio, que exerzo. No, Oyentes míos. Porque siempre he abominado de las alabanzas desmedidas, aun en los panegíricos de los Santos: jamás, puedo deciros con San Pablo, he sido lisongero (*I. Thes. II. 5.*): *Neque aliquando fuimus in sermone adulationis.* Y ménos debo serlo en esta ocasion, en que no lo necesita la grandeza del asunto; ni lo permite el Dios de la verdad, en cuya presencia os hablo, y á quien humildemente ruego, ponga á mis labios aquella custodia de circunspeccion, que le pedía el Real Profeta (*Ps. 40.*); y se lo ruego por intercesion de su Madre Maria Señora nuestra, diciendola con el Angel: *Ave Maria.*

6 Aunque para con Dios no haya distincion de personas ni condiciones, y su Providencia indiferentemente vele sobre todos los hombres, sin embargo la Sagrada Escritura nos enseña (*Proverb. 21. & alibi*), que tiene un particular cuydado de los que eleva al Trono para el gobierno de sus pueblos. Porque son sus mas nobles criaturas, revestidas de su poder y grande-

za, y propiamente hechas á su imagen y semejanza. El Señor con su espíritu los dirige, con su virtud los fortalece, con su misericordia los corona; y tomando en las manos sus corazones, los inclina ácia donde quiere en cumplimiento de su voluntad, y para mayor aumento de su gloria. Pero todo esto y mucho mas, que dijo el Espíritu Santo de los Reyes en general, con especialidad se verifica de nuestro Católico Monarca Don Felipe V. Porque Dios se le mostró benigno, se declaró Protector suyo desde la cuna, y aun antes, puede decirse: pues desde la eternidad destinó para sus Ascendientes á los mas esclarecidos y piadosos Reyes de la tierra.

7 Porque ¿ puede disputarse á la Real Casa de Francia, la mayor nobleza? ¿ No trae su origen del Duque Childebrando, hermano de Carlos Martél, y consiguientemente por representacion, y por parentesco no hace suyas las inmensas glorias de Carlo Magno, Ludovico Pio, y de los demás insignes Emperadores de la linea Carolina? Pero para qué remonto mi vuelo á tanta antigüedad? Cuyas tinieblas tienen la calidad de luces, como de las otras dijo David; pues circuyendo el Trono de la Francia, al mismo tiempo que le ilustran, nos le esconden, y hacen inaccessible. *Posuit tenebras latibulum ejus* (Ps. XVII. 12.): *tenebræ ejus, ita & lumen ejus* (Ps. 138. v. 12.) Baxemos pues, á Hugo Capeto, cuyo valor, cuya piedad, cuyos servicios por la Iglesia le merecieron, que de la cabeza de Luis V. pasára á la suya la Corona. Baxemos á San Luis, cuyas virtudes bastaron á llenar de bendiciones á toda su posteridad, y singularmente á la de su sexto y postrer hijo Roberto, Conde de Clermont, de quien decienden nuestros Reyes. Y á vista de esto reconozcamos en la casa de S. Luis alguna semejanza con la de Isai (I Reg. 16.); pues asi como Dios escogió á su último hijo David, pa-
ra

ra Rey de Israel, así también después de algunos siglos eligió á Enrique IV. descendiente del Conde Roberto, para Rey de Francia. Oh de quantos timbres y trofeos fué heredero este gran Heroe! Y quantos más se mereció por sus hazañas! siendo la mayor de todas haber disipado las sombras de la heregia, que desde su niñez habían obscurecido su noble entendimiento, logrando con esto para sí la mayor dicha, y para la Francia el honor de no haber reconocido por sus Reyes, sino á Principes que fuesen verdaderamente Catholicos.

8 Pero todavía baxemos más, ó por mejor decir, siendo cada generacion un nuevo lustre á esta real Familia, subamos más; y venerando de paso la piedad de Luis XIII. admirando las proezas y la felicidad de Luis XIV. lleguemos ya á regocijarnos, viendo que de su hijo el Serenisimo Delfin nace nuestro Catholico Monarca Felipe. Puede darse, Señores, serie más lucida de Progenitores? Y pudieron éstos enlazarse con Princesas más ilustres? Que pura fue la sangre, que le dió su Madre Doña Maria Ana Cristina de Babiera! Que augusta, la que le dieron sus Abuelas Doña Ana Mauricia, y Doña Maria Teresa de España! Y si subiera más arriba, hallára en sus venas toda la real nobleza de Europa. Pero fuera entrar en nueva insuperable empresa; y fuera dar motivo, para que creyeráis, que destituido Felipe de méritos propios, buscaba para su elogio los de sus Ascendientes. No, Señores. Solamente he hecho mencion de ellos, para conformarme con la costumbre, que consagraron con su exemplo San Ambrosio, San Gerónimo, y otros Santos padres en los panegíricos, que hicieron á algunos Emperadores, y Matronas de Roma. Y porque no deja de ser efecto de la proteccion de Dios el haber dado á nuestro Rey tales y tantos Progenitores. Pues aunque los hijos no hereden con la sangre las virtudes de sus padres; aun-

que estas sean prendas del alma, que ó las infunde Dios, ó se adquieren con el trabajo, sin embargo no puede negarse, que sirven de poderoso estímulo á la imitacion, y aseguran el mayor cuydado en su crianza.

9 Uno y otro halló en sus Padres nuestro Rey. Porque de su Madre pudo aprender aquella soberana modestia, que contenia á los mas licenciosos: de su Padre pudo aprender aquella bondad, que le hizo ser las delicias de la Francia: de su Abuelo pudo aprender aquella magnanimidad, que le hizo admirar de todo el mundo. Y todos, amás del exemplo, procuraron contribuir á su mejor educacion, eligiéndole por Maestro al Varon mas insigne, al hombre mas á propósito, que pudiera hallarse en muchos siglos. Porque ¿que le faltó al Abad Claudio Fleuri para cumplir exáctamente con tan difícil ministerio? Sabiduría? Las obras, que nos ha dejado escritas, atestiguan quan sublime fué su ciencia, quan exquisita su erudicion, quan admirable su claridad. Bondad? Fué bien notoria á todos la buena fé, y candidéz de su ánimo: fué tal su desinterés, que presentándole muchas Prebendas, no quiso tener mas de una: tal su recogimiento de sentidos, y abstraccion de negocios temporales, que dentro de Palacio pudo trabajar la Historia Eclesiástica mas excelente. Piedad? Conoció á Dios del mejor modo que deben conocerle los mortales; y habiendo estudiado en el Evangelio la santidad de nuestra Ley, y mirando á la relajacion de las costumbres, como á un monstruo, fué zeloso censor de los vicios, pero sin aspereza, ni indiscrecion: Christiano de la primitiva Iglesia, sin supersticion, ni hipocresía.

10 Ciertamente, Señores, no tuvo que envidiar nuestro Rey á los Césares Arcadio y Honorio, la suerte de haber tenido por Maestro al grande Arsenio, porque el suyo ni en la virtud, ni en la sabiduría, en

nada cedió á aquel, y le excedió en la habilidad, ó en la dicha de sacar mejor fruto de su doctrina. ¿Como enseñó á su discípulo á conocer, y amar á la verdad? ¿Quantas veces quitó de delante de sus ojos aquellos velos, con que pretendia ocultársela una Corte lisongera? ¿Cómo le enseñó las obligaciones de Príncipe, y de Christiano en aquel precioso Catecismo, que trabajó para este fin? ¿Quantas veces le dijo, que aunque tuviera muchos vasallos, no podia dejar de ser esclavo de JESU-CHRISTO, á quien debia obedecer y servir? ¿Quan diestramente templó la aspereza del estudio con la suavidad del método, poniendo en práctica aquellas mismas reglas que poco antes habia dado al público, para instruccion de Maestros! Y qué bien tomó Felipe las lecciones que le daba Claudio! Qué bien imprimió en su corazon el amor y temor de Dios, que son los primeros principios de la filosofía christiana! Qué bien se impuso en diferentes lenguas y ciencias! Mucho ayudaba á su aprovechamiento el tener un entendimiento sério y comprehensivo, un animo sereno y despejado, y para decirlo de una vez con el Sabio (*Sap. VIII. 9.*), le haberle cabido en suerte una alma naturalmente buena. Pues con estos socorros, y los de la gracia de JESU-CHRISTO se conservó inocente entre las delicias del Palacio mas opulento, y á pesar de las pasiones, lozanas con la edad, y favorecidas del poder y de la ocasion; y adquirió aquella sabiduría, que en frase de la Escritura, hace reynar á los Reyes, y administrar justicia á los Legisladores (*Prov. VIII. 15*): *Per me Reges regnant, & legum conditores justa decernunt.*

II Tal vez á muchos parecería, que en Felipe habian de quedar desairados tantos favores de la naturaleza y del cuydado, alejandole del solio de la Francia la vida, y robusta salud de su hermano Luis Duque de Borgoña. Porque no penetraban los senos de aquella providencia, que le destinaba otro solio, no menos

nos magestuoso, sin hacerle incurrir el odio, y las iras de su hermano, como incurrió Jacob las de Esau. Pues Felipe para ser Rey no tuvo que disputarle á Luis la primogenitura, disponiendo el Cielo, que nuestro Católico Monarca Cárlos II. como que le adoptára por hijo, nombrándole su sucesor, y heredero.

12 Y ahora, Señores, debo hacer tránsito del Palacio de Versailles al de Madrid, y dejando que en aquel crezca con el tiempo Felipe en la edad y en la sabiduría, veré en este como desfallecia Cárlos, no tanto al peso de los años, como á la violencia de una vehemente pasion de ánimo. Porque batallaban y afligian su corazon terribles contrarios afectos. Por una parte el amor á su casa le inclinaba á buscar en su segunda línea algun príncipe, que continuára en España la gloriosa memoria de su apellido. Por otra parte le hacia fuerza el conocido derecho, que tenian á estos Reynos los nietos de su hermana Doña Maria Teresa. Repetíanse fuera y dentro de España las consultas. El Oráculo supremo de la Christiandad, daba respuestas en todo favorables á Felipe; pero Cárlos no acababa de resolverse, manteniéndole indeciso su propio genio, y la variedad de dictámenes de los Grandes y Ministros de su Córte, divididos entre sí, ó vanderizados. Hasta que gravándose su enfermedad, en el último tercio de su vida, á mas no poder se declaró á favor de Felipe, de la razon, y de la justicia; y tambien de aquel tierno paternal amor, que tenia á sus vasallos, y á esta Monarquía, cuyo destrozo de otro modo era inevitable.

13 Porque ¿tenia España fuerzas para oponerse á su division, ajustada por casi todas las Potencias de Europa? ¿No sabeis, Señores, el infeliz estado, en que se hallaban estos Reynos á lo último del siglo pasado? Sin tropas, sin presidios, sin provisiones las plazas, y aun sin tener montada la ar-

tillería. Y habia llegado á tal extremo el descuido, que todavia estaba por cerrar la brecha, que abrió el Exercito Francés en los muros de Barcelona. Ni se hallaba en mejor estado la marina. Vacios los arsenales y astilleros, se habia olvidado el arte de construir navíos, no habiendo mas que unos pocos empleados en el comercio de Indias, y hasta seis galeras, que consumidas del ocio, se ancoraban en Cartagena. Muchos de vosotros sois testigos de vista de lo que digo: Yo leo con rubor, y lastima las memorias históricas de aquel tiempo; y vuelvo á decir, que no tenia España fuerzas para evitar su ruina. Trayga pues la Providencia á Felipe, para que sostenga esta Monarquía, columna de la Fé, y de la Iglesia. Venga con un ramo de Oliva en la mano por señal de que yá cesó el diluvio de sangre, que Españoles y Franceses derramaron en mas de dos siglos de continua guerra. Venga, y cúmplase lo que al despedirse le dijo su augustísimo abuelo: „ Ya no hay Pirineos: las dos „ Naciones, que hasta ahora han disputado la pre- „ ferencia, en adelante harán un solo Pueblo, y „ la paz perpetua que habrá entre ellas, afianzará la „ tranquilidad de Europa.„ Venga Felipe, y viniendo con anuncios de tanta felicidad, recibale España con los brazos abiertos, vitoréele, aclámele Restaurador de sus antiguas glorias.

14 Mas ay! quán falaces son las esperanzas, quán inciertos los juicios de los hombres! Ay! que el espíritu de la discordia, envidioso de nuestra dicha, y del bien que acarrea á la Cristiandad la union de entrambas Coronas, para romperla se introduce en los consejos de los Príncipes, sembrando en sus corazones temores, rezelos, desconfianzas! Pues entre los mismos vítores, y aclamaciones, oygo aunque desde lejos, el horrible estrepito de las armas. Y apenas tengo tiempo para celebrar, despues
del

del arribo de Felipe, la mas alegre solemnidad de sus bodas con una Princesa la mas amable, y la mas amada de los Españoles; porque el justo empeño de defender sus Reynos le hace posponer las delicias del tálamo á las incomodidades de la guerra, llevandole á mandar el Exercito de Italia, invadida de sus enemigos. Mas no por eso, Señores, descaezcais de animo: no perdais de vista á nuestro Rey: seguid sus pasos: y vereis, como en Luzara, por ensayo de su valor, se pone á la frente de sus Tropas, tan intrépido, que con violencia han de retirarle de las primeras filas, por no dexar expuesta al mayor riesgo la preciosa vida, de que dependen las de tantos valerosos combatientes, y todo el éxito de la empresa. Vereis, como vitorioso toma á Guastala; y dejando corregido el orgullo de un General, que aspiraba al credito de invencible, vuelve á España á preservarla de las esquadras enemigas, que infestaban sus mares, y sus costas; y á oponerse á las vastas ideas de un Rey vecino, que quebrando los recientes vinculos de la amistad, piensa extender sus fronteras, y amenaza á las de Castilla. Pero prontamente puede arrepentirse de su mudanza; porque Felipe, ganándole la accion, entra en sus Provincias, auyenta sus Tropas, tala sus campos, rinde sus plazas, y se interna tanto que casi desde las torres de su Palacio puede el otro verle con las insignias de triunfante.

15 Hasta ahora, Señores, parece, que la Divina Providencia anduvo regular, y conseqüente en la eleccion de los medios para el fin, que se propuso, de colocar en el Trono Español á Felipe; pero de aqui adelante, no pudiendo decir, que revocó sus decretos, diré que quiso hacerse admirable, é incomprehensible, valiendose, para executar su designio, de unos medios al parecer del todo opuestos á su logro. Porque desde el año de quatro en adelante ¿pudieron ser mas fatales de lo que fueron

los

los sucesos de la guerra? El mas fiel, el unico Aliado nuestro perdió en la batalla de Oestet todos sus estados. ¿Y no tuvieron igual progreso el siglo, la guerra y las desgracias? En la batalla de Ramelli perdimos á Flandes, y Bravante: en la de Turin la Italia. Y se fué haciendo como costumbre el perder cada año una batalla y muchas plazas. De suerte que llegó á consternarse tanto la Corte de Francia, que temiendo el mas interesado en la conservacion de aquella Monarquía, quedara envuelta entre las ruínas de la nuestra, hizo quanto pudo, para que se abandonára su defensa; y en efecto salieron de España sus tropas.

16 Duro trance! Terrible conflicto para nuestro Rey! Qué recursos le quedaban? ¿Podia con solos los españoles defenderse de tantos enemigos? Y bien que pudiera, estando unidos; pero . . . Qué voy á decir? He de acordaros aquel tiempo de turbacion y desórden, en que el espíritu de las tinieblas logró obscurecer y confundir á la razon y á la justicia con la pasion y con el interés? ¿He de deciros, que por la puerta de un Principado, que lo es de España, entró un príncipe á quitarle á nuestro Rey la Corona? que inundaron estos Reynos tropas estrangeras? que prendió en ellos el fuego de la guerra civil? que se dividieron entre sí sus naturales, aun los amigos de sus amigos, los hermanos de sus hermanos, los padres de sus hijos? que tomándose la licencia de dudar y disputar del derecho á la Corona, no era bastante márgen la obediencia prestada, para contenerlos en los términos de su obligacion? A unos atrahia el amor, ó como ellos decian, la simpatía á un apellido, y á una familia, estrangera en España, y dos siglos ha desconocida: á otros apartaba el odio, ó como ellos decian la antipatía á una nacion, tiempo atras amiga, y auxiliar nuestra contra los Moros, y que solo dejó de serlo, por miedo de que un Emperador circuyendola

la avasallara. Unos por amigos de novedades: otros por enemigos de las que creían introducirse en el gobierno: estos por no sufrir la rudeza de un Ministro, poco ó nada contemplativo: aquellos por ver que ponían continuas azechanzas á su lealtad; y la mayor parte, sin saber por que, se iban enagenando del servicio de su legítimo Rey; aunque mucho mas que todo contribuian á la mudanza algunos hombres ingeniosos y preocupados, que con razones estudiadas pretendian hacerla honesta, y aun honrosa y precisa. Todo era confusion: todo tinieblas. Tal vez los astros mas brillantes, y mas inmediatos al Sol padecieron sus eclipses. Tal vez los mas leales, sin saber como, y á pesar suyo se vieron arrebatados del impetuoso torrente del partido dominante; al modo que los pilotos, sorprendidos en alta mar de una tempestad, no pudiendo gobernar la nave, se abandonan á la discrecion de las ondas y de los vientos. Y aun fué mayor la conmocion en la Plebe, por su naturaleza ignorante y sediciosa. Visteis, como luchan entre sí las fieras mas bravas? Pues así peleaban, y se perseguian unos hombres mas irracionales que las fieras. Qué de robos, qué de homicidios, qué de sacrilegios se cometieron! Quantas veces se profanaron los Templos, y se mancharon sus paredes con la sangre de sus propios Ministros? Qué respeto se tenia al Sacerdocio? Los Eclesiásticos mas venerables eran el oprobio y escarnio de la mas vil canalla.

17 Con harto dolor lo digo, y sin el ánimo de renovar las llagas, que ya con los años, y con la piedad de nuestro Rey se cicatrizaron. Porque me agrada mucho la costumbre de la antigua Roma, que en las guerras civiles no concedia la gloria del triunfo á los vencedores, por no ver los trofeos, manchados con la sangre de sus propios ciudadanos. Y me ofenden muchísimo aquellos, que todavía no cesan de herir la memoria, y el honor de los infelices; y parece que

que pretenden eternizar el rigor y su castigo. Mejor fuera, que compasivos procuraran suavizar el mal, sin quitarle el horror que se merece; y que, sin alabar, refirieran con moderacion los delitos. Mejor fuera, que volvieran la vista á los siglos pasados, y hallarian, que la universal revolucion de estos Reynos, la han padecido muchas veces los estraños. Mejor fuera, que buscáran la causa de nuestra desgracia en las enormes culpas de nuestros padres, que agravaron sobre nosotros la pesada justiciera mano del Señor. Y en fin debieran conocer, y confesar que todo lo dispuso la Divina Providencia, para que se viera patentemente, que el Reyno de Felipe era obra suya, y no del poder, ni de la prudencia humana.

18 Volved, Señores, despues de una digresion tan prolija, á buscar á nuestro Católico Monarca, y le hallareis en las márgenes del Segre con su ejército, consternado de la superioridad del enemigo, y de ciertos fatales rumores, que se habian esparcido, de que la mas cruel política le tenia sacrificado: luego le vereis perseguido; y ultimamente á las orillas del Ebro derrotado, en una batalla, que no sin fundamento creyeron, y publicaron los vencedores, que era decisiva. Tan asegurados estaban del buen éxito de la empresa, que ya la miraban con desprecio, y aun con mayor á los Españoles, tratandolos del mismo modo que los soldados de Sennacherib á los Jerosolimitanos. ¿Como os atreveis, dirian tambien á los Pueblos de Castilla, como os atreveis á resistiros? En qué poneis vuestra confianza? quando está por nosotros la fuerza, y la voluntad de Dios, de cuyo orden venimos á conquistaros (IV. Reg. 18.) *Quæ est ista fiducia, qua niteris. . . Dominus dixit mihi: ascende in terram hanc, & demolire eam.*

19 Pero no tardó Dios mucho tiempo á desdoblarse los senos de su Providencia, y á manifestar, que habia hecho empeño de proteger á España, y

à su Rey, como allà le hizo de proteger á Jerusalem, y al piadoso Ezechias (IV Reg. 19.) *Protegam Urbem banc, & salvabo eam.* Pues inmediatamente despues de la derrota atajó su natural curso á la desgracia: impidió el exterminio de nuestro Rey, que se miraba inevitable, haciendo que el enemigo en lugar de perseguirle, como aconsejaba el mas sabio Achitofel de sus Ministros, tomára el plausible ostentoso consejo de ir á la Corte, á hacer una entrada, que ni aun tuvo las apariencias de triunfo. Y entre tanto nuestro Monarca pudo librarse del peligro, recobrase del susto, recoger las reliquias de su Exercito disperso, y reclutarle, ofreciendo á tropel los Españoles nombres y vidas en defensa de la suya; y esta constante fidelidad es la que hizo decir á Felipe, que antes que desamparara à España, moriria en el ultimo Esquadron de Cavalleria. Pero mejor diria, inspirado del Cielo, como David: Mis enemigos confian en las armas que manejan: Yo confio en la proteccion del todo Poderoso. (Ps. 19) *Hi in curribus, & hi in equis: nos autem in nomine Dei nostri invocabimus.*

20 Y quan justa, Señores, quan bien fundada fué su confianza! Quan de repente se mudó el semblante de la fortuna! Parece, que estoy viendo, como nuestras partidas avanzadas llenan de consternacion al enemigo: como este abandona la Corte, y se retira: como nuestro Exercito sorprende una cofuna del suyo en Brihuega: como en los campos de Villaviciosa bate al todo, formidable por su disciplina militar, y por la sabia conduta de su General, uno de los mas valerosos de Europa. Yá aquella Aguila, que rápida voló desde el Lobregat al Manzanares, busca deshalada abrigo en los montes, para que los Leones, que la acozan, no acaben de despedazarla entre sus garras. Yá acreditan los Españoles, que jamás son vizoños; pues de

de un dia para otro se forman Soldados, capaces de vencer á los mas veteranos. Yá no cabe el regocijo en mi pecho, al contemplar esta batalla sangrienta, y verdaderamente decisiva de la mas cruel larga guerra, ganada con solo el valor de los Españoles, sin auxilio de Tropas Estrangeras; y como enagenado, juntando mis voces con las suyas, aclamo: Vitoria, vitoria por España.

21 Más no. No haga Yo, como allá Ezequías (II Paralip. 32.), vana sacrilega ostentacion de una vitoria, que la piedad de Felipe atribuyó al gran Dios de las batallas. Ni haga empeño de referir sus mas favorables conseqüencias. Porque harto me he detenido en la relacion de aquellos sucesos, que me han parecido los mas propios, para probar mi intento, de que el Señor puso un especial cuidado en proteger à nuestro Rey. No he de hablaros, pues de sus ulteriores militares gloriosas expediciones, para recobrar los estados, que la fuerza de la necesidad separó del cuerpo de esta Monarquia: ni de la feliz fecundidad de sus matrimonios, cuyos frutos nos llenan de gozo y de esperanzas. Y menos he de hablaros de las máximas de su gobierno; porque fuera entrarme temerario en el mas intrincado politico laberinto, sin tener cursadas sus calles, sin tener el hilo de Ariadna, que me guie; fuera entrarme sin luz en la region de las tinieblas. Pues uno y otro son para nosotros los gabinetes de los Principes, cuyas resoluciones están ocultas à nuestra vista, y à nuestro conocimiento. Por eso, aunque alguna vez por los efectos nos parezcan menos acertadas, ó menos justas: con todo muy bien pudieron serlo en sus causas. Y en fin sea lo que fuere de los demás, lo cierto es, que aun dado caso, que algunas resoluciones de nuestro Catholico Monarca no fuesen en si conformes à la razon, no debemos sin embargo declararle culpable; por-

porque siempre fueron conformes à su conciencia: siempre fue su intencion la mas recta; pues jamàs las tomó sin el consejo de sus Ministros, y sin la aprobacion de sus Confesores: conque atreviendose la malignidad á censurarlas, à ellos tocará hacer la apologia de nuestro Rey, haciendo la suya propia.

22 Y aqui, Señores, en la pureza de la conciencia de Felipe descubro los efectos de una Providencia mas benévola, y de algun modo superior à la que le protegió en los trances de las batallas. Porque no se trata de la conservacion de su vida, de su Corona, ni de los bienes corporales, sino de la conservacion, y adorno de su alma, por medio de las virtudes, que como de una fuente cristalina nacieron de la pureza de su conciencia. Pues el Espíritu Santo, para alabar á Job de virtuoso, no supo decir mas, que era sencillo, recto de corazon, y temeroso de Dios (*Job. I.*): *Erat vir ille simplex, & rectus, & timens Deum.* Y á la verdad de la pureza de la conciencia de nuestro Rey nació su resignacion y constancia en la adversa fortuna, y su moderacion y clemencia en la próspera. De aí nació la prudencia, con que se gobernó entre los engaños de su palacio. ¡Y qué heroyca fué menester para librarse de ellos! Porque ¿no sabeis, Señores, lo que son palacios? Y ha habido en el mundo otro mas lleno, y mas combatido de mal sufridos, mal contentos, ó mal intencionados, que el de Felipe, al principio de su Reynado? Diríais, que era un campo de batalla, en que peleaban la envidia, la ambicion y la avaricia con las armas del disimulo, de la mentira, del chisme; y era nuestro Rey, quien padecia los estragos de esta guerra, mas perniciosa que la que le hacian sus enemigos en la campaña. Porque no sabia de quien fiarse, acusandose unos á otros de traydores. No podia favorecer á unos, sin dar celos á otros; y como aquel era un
 tiem-

tiempo, en que facilmente se pasaba de los celos á las quejas, y de las quejas á la difidencia, era continua la desercion que experimentaba. Todos clamaban por el Real servicio, y muchos no procuraban, sino como hacer su negocio. Y llegó á tal extremo la insolencia de algunos, que se valieron de una hermosa muger, para que ganando con torpes amores el corazon del Rey, partiera despues con ellos su dominio. Qué horror! Pero mejor diré con S. Pablo (*Rom. VIII. 28.*): Qué ingenioso, y executivo es el artificio, con que la Providencia de Dios dispone, que todo, hasta la permission del mal, ceda en mayor bien de los que le aman! Pues venciendo nuestro Jóven Monarca la mas terrible tentacion, resplandeció mas su castidad, y pudo compararse con la del celebrado Josef.

23 Sola esta virtud, Señores, constantemente practicada, da copiosa materia á un Panegírico. Pero considero, que vuestra reflexion, y el conocimiento de quan rara es la castidad en los príncipes, bastan á convenceros, que la de nuestro Rey es digna de la mayor alabanza, y aun del mayor asombro. Y mas si reparais, que el temor de Dios, y el profundo respeto á su santa ley fué el que le contuvo en su obediencia contra los atractivos del deleyte; y el que haciéndole severo zelador de la buena fé en los matrimonios, le hizo inexôrable en el castigo de los adulterios. Y el mismo temor de Dios, principio de la verdadera sabiduría, lo fué de aquella justicia, piedad y religion, que alguna vez pareció nimia á los políticos del siglo. Bien sabido es el suceso. Maquinó un Ministro extender la jurisdiccion, y aumentar la real hacienda, reformando los abusos, que suponía introducidos. Oyó nuestro Rey sus proposiciones, y llegó á autorizarlas, pareciéndole razonables, y provechosas al bien público. Pero apenas le hicieron ver que eran contrarias á la inmunidad de la Iglesia, y á sus sagrados Cánones, expidió un decreto, revocando quanto en aquel parti-

ticular se hubiese hecho: con disgusto de los que piensan ser en los Reyes heroismo la pertinacia; mas con edificacion y gozo de los que colocan á la docilidad entre las mejores prendas de un ánimo Real.

24 Y como este, pudiera alegar otros argumentos, en prueba de quan temeroso de Dios fué nuestro Rey, y quan delicada su conciencia. Parece, que à todas horas estaba oyendo las voces, con que David, hablando con los Reyes, les dice: Tened entendido, que debeis servir á Dios con temor, y temblar en medio de vuestros regocijos (Ps. II.): *Et nunc Reges intelligite ::: Servite Domino in timore & exultate ei cum tremore.* Pues bastaba, que le pusieran delante el peligro de ofender á Dios, para que lleno de tribulacion y de angustia, como el mismo Real Profeta (Ps. 118. v. 143.), santamente cobarde, se retirara á meditar en sus Mandamientos. Y no era menester, que el peligro fuese proximo: bastaba el mas remoto á amedrentarle. Porque acaso el gobierno de un Reyno puede llamarse peligro, ú ocasion proxima de pecar? Hemos de decir, que no pueden salvarse los Reyes? Fuera dar en el escollo de la rigidez, en que dió Tertuliano, diciendo ¹, que no podian ser Christianos. Pero sin embargo Felipe mirando al Reyno con el mismo horror, que al mayor peligro, tomó la ardua resolucion de renunciarle.

25 Asi lo declaró entre las clausulas, y motivos de su renuncia. Y asi he llegado, Señores, á la cumbre de su elogio, de donde no sé, como pasar, sin exponerme á un precipicio. Porque ¿ que he deciros, habiendoods dicho, que Felipe en su mas florida edad voluntariamente se desprendió de las riquezas, del mando, y de la magestad, para mejor adquirir el Reyno de Dios, y asegurar su sal-

va-

¹ Tertul. *Apol. adversus Gen.* cap. 21.

vación? Y que le que quedó mas que hacer? ¿No logró con esta separacion del siglo y sus vanidades, el principal designio, que en sentir de S. Pablo, tuvo Dios en hacerse hombre, y morir por los hombres? *Ut eriperet nos de præsenti sæculo nequam* (Gal. 14.) ¿No logró, magnánimo despreciador de lo superfluo, estar contento, como el mismo Apóstol, con lo preciso para comer y vestir? *Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus.* (I. Tim. VI. 8.) ¿No logró morir al mundo, para vivir con JESU-CHRISTO, y hacer su vida toda del Señor, como dixe con el mismo Pablo? *Sive vivimus.... Domini sumus.* Qué le quedó mas que hacer? Y qué mas puedo decir? ¿Que la triste prematura muerte de aquel amabilísimo Príncipe, en quien renunció la Corona, le trajo de la soledad al antiguo solio? A primer vista parecerá, que fué retroceder en el camino de la virtud, y dejar á Dios por el mundo. Pero no fué así; antes bien nunca fué ménos del mundo, ménos suyo propio, y mas de Dios, que en este caso en que puesto enteramente en manos de su Providencia, se dejó llevar segun el propósito de su voluntad. Pues al modo que el Centurion del Evangelio (Matt. VIII.) segun él mismo decia, mandaba á su esclavo, que hiciera esto ó aquello en su servicio, y lo hacia: así Dios primeramente inspiró á nuestro Rey, que se retirara del mundo, y despues por medio de sus sabios Consejeros le manifestó querer, que volviera al mundo, á gobernar sus Reynos; y uno, y otro hizo por obedecerle, y servirle como esclavo.

26 Porque no penseis, Señores, que volvió al mundo, para servir al mundo, vivir segun su espíritu, y prenderse en los lazos de sus falsos bienes. No. Antes bien estuvo desasido de ellos, sin ansia de adquirirlos, sin zozobra de perderlos, poseyéndolos sin afecto, como sino los poseyera, segun el consejo de S. Pablo, y segun lo merece su inconstancia (I. Cor.

II. 31.): *Reliquum est, ut & qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur: præterit enim figura hujus mundi.* Díganlo, no las conjeturas, ni las consecuencias de su voluntaria renuncia, sino la repugnancia, con que reasumió el gobierno de esta Monarquía, los repetidos impulsos, que tuvo, y aun si la fama no nos engaña, la resolución que hizo de dejarle. Y por eso juzgo, que Felipe estuvo bien dispuesto para morir, y que aunque murió de repente, no ménos murió, que vivió en el Señor: *Sive vivimus, sive morimur, Domini sumus.* No, porque entienda que corre de cuenta de la Divina Providencia y Misericordia, hacer felices todas las muertes repentinas. Pues aunque sea infinita, aunque para experimentarla benigna, baste un instante de verdadero arrepentimiento, acaso éste no necesita de la gracia de Dios? ¿Y hemos de creer, que la dispensa á los que innumerables veces la desperdiciaron? A los que vivieron una vida relajada, licenciosa, endurecidos en la culpa? A los que bien léjos de pensar en la muerte, ni temieron á Dios, ni á la muerte?

27 No he de lisongearos, Oyentes míos, con una vana confianza en la Divina misericordia, que es el mayor fomento á los pecados, y la mas cierta ruina de los obstinados pecadores. Estos, segun decia Job, que mueran hoy, que mueran mañana, que mueran de repente, ó de pensado, regularmente mueren impenitentes y fuera tiempo (*Job XXII. 16.*): *Sublati sunt ante tempus suum.* Y al contrario mueren á buen tiempo los que procuran estar siempre bien dispuestos para morir, y para responder á la voz del Señor, quando los llame, teniendo continuamente ceñidos sus lomos con el cingulo de la mortificación, y en sus manos las antorchas encendidas de las buenas obras, como los Siervos fieles del Evangelio (*Luc. XII.*) Porque á estos, aunque digamos que la muerte los sorprende, jamas, diremos con el sabio, los halla des-
pre-

prevenidos, como no halló à nuestro Rey, cuyo ánimo tranquilo, cuya conciencia serena, cuya vida christiana nos dán el mejor testimonio, de que murió felizmente en el Señor (*Sap. IV. 17.*): *Justus, si morte præoccupatus fuerit, in refrigerio erit.*

28 Oh Dios de las misericordias! diré pues, como decia Salomon hablando de su padre David: Vos hicisteis con vuestro siervo Felipe la gran misericordia de llevarle delante de vuestros ojos, con un corazón recto por el camino de la verdad y de la justicia (*III. Reg. 3.*) *Tu fecisti cum servo tuo misericordiam magnam, sicut ambulavit in conspectu tuo in veritate, & justitia, & recto corde.* Pero estas palabras con mayor propiedad, y energía que yo, puede proferirlas nuestro amado Rey, y Señor Don FERNANDO; porque nadie mejor que él conoció, y veneró las virtudes de su difunto Padre. Qué profundo respeto tuvo á su persona! Qué rendida obediencia á sus preceptos! Qué constante resignacion con su voluntad! Y qué buenos anuncios estos de su dicha! Qué buenos anuncios! Mas ácia donde me lleva el deseo, y la esperanza? Al elogio de FERNANDO?

29 No fuera, Señores, apartarme del asunto del día. Pues el Espíritu Santo dice (*Prover. X. & alibi*): Que la mayor alegría, y gloria de un padre, es un hijo sabio; y nuestro Rey Don FERNANDO muestra serlo tanto, que podemos creer le ha comunicado Dios el dón de gobierno y sabiduría, que le pidió, y alcanzó Salomon inmediatamente despues de haber engrandecido su misericordia para con su padre David (*III. Reg. 3.*). Porque con que acierto comienza á gobernarnos? Que sabias medidas toma para hacernos dichosos! Qué prudencia en la eleccion de sus ministros! Que moderacion en los gastos! Que tierno amor á sus Vasallos! Con que paciencia oye sus necesidades! Con que ardor desea socorrerlas! Llegan á nuestros oidos, resuenan en toda España!

los écos de las voces, con que la Corte le aplaude; y crecerán los alborozos, quando nos lleguen de lleno sus benignos influjos. Y no tardarán; no durarán poco: será larga su vida, feliz su reynado, segun lo que Dios tiene prometido en el Decalogo á los que guardan el quarto de sus mandamientos (*Exod. XX. 12*): *Honora patrem tuum, & matrem tuam, ut sis longævus super terram, quam Dominus Deus tuus dabit tibi.* Porque pudo ser FERNANDO mas exácto en su observancia? Pudo ser mayor el honor que tributó à su Padre? Aun extiende la piedad mas allá de su vida haciendo y mandando á sus Vasallos, que hagamos los mas religiosos sufragios por su alma.

30 Y yá estoy viendo, muy Ilustre Villa, Señores, y Paysanos mios, vuestra fiel obediencia á sus preceptos. Ya, Ministros de JESU-CHRISTO, habeis ofrecido sobre esas Aras el incruento Sacrificio de la Eucaristia, para que lo sea de expiacion à nuestro difunto Rey. Y yá todos, Dios mio, vueltos àcia Vos, y postrados à vuestros pies, os pedimos humildemente, que si en el severo Tribunal de vuestra justicia hallasteis su alma deudora de alguna pena temporal abrevieis el tiempo del castigo, por vuestra misericordia. No dilateis, Señor, su alivio y su gozo. Enviad luego vuestros Angeles, que le suban al Cielo, para que Vos le coroneis con la corona de la Gloria. Estos son nuestros deseos. A este fin se dirigen nuestras oraciones. Todos decimos, y diremos una y muchas veces: Que descanse en paz por toda la eternidad. *Requiescat in pace.* Así sea Señor. Así sea. *Amen. Amen.*

I N D I C E

DE ALGUNAS COSAS NOTABLES.

Los números romanos denotan los Panegíricos,
y los arábigos los apartes.

Abad: la Iglesia da á un Santo Abad el mismo elogio que á los Apóstoles, xxxii. 7.
Abnegacion de sí mismo: virtud que jamas pudieron conseguir los filósofos gentiles, xxxiv. 10.

Abraan: su dolor al tener que sacrificar á Isaac, x. 14. s.: su devocion, xlix. 8.: lxiv. 6.

Actas, autos ó procesos de los mártires: se leian en las Iglesias, i. 10.: ii. 4.: quan loable es esta antigua costumbre, ii. 1. s.: eran examinadas antes por los Obispos, 3.: San Juan degradó del sacerdocio al presbítero que fingió las de San Pablo y Santa Tecla, xli. 19.

Adan: su pecado, xxxviii. 6. s.

Adoracion: muy diferente la de Dios de la de los Santos, xxxi. 1. s. exterior é interior, xlix. 13.: quan exemplar la de los magos, *ibid.* s.

Adorno (Don Juan Agustin) fundador de los Clerigos Menores, xx. 10.: como le conoció San Luis Bertran, ii.

Adular: etimología de esta palabra: lx. 11. Véase *Lisonja*.

Agradecimiento: nuestra religion es un perpetuo agradecimiento, x. 19.: santificar nuestras almas es el mejor modo de agradecer los beneficios de Dios, xv. 18. s.

San Agustin: Conoció la verdad, y la enseñó, xxxiii. 5.: enseñó la virtud, y la practicó, 14.: Elogios que hacen de él los Santos, 3. s. dióle Dios una alma grande, 6. s.: cae en grandes errores, 8.: su conversion admirable, 9.: es sol de la Iglesia, 10. s.: triunfa de Pelagio, 13.: dicho notable de San Geronimo, *ibid.*: su grande humildad, 15.: afectos de su corazon ácia Dios, 16.: escribe sus confesiones y retractaciones, 19.

Albigenses: quan detestable es su heregia, iv. 10.: estragos que causó en Francia, 17.

Aletha: madre de San Bernardo, santísima y nobilísima, matrona, xxxii. 4.

Amigos: como se conocen los verdaderos, x. 9., xxxix, 7.: xli. 10. xliii. 15.

Amor: como se conoce si es verdadero, x. 9.: quan grande

- de es el de Dios á los hombres, xxiv. 6.: fué muy fino el de Ethai Geteo para con David, xxxix. 7.: diferencia entre el que tienen los hombres y el de Dios, xli. 7.: qual debe ser nuestro amor, 23. debemos amar á los enemigos, xlvii. 3. s.: y como, xlviii. 9. s.: es precepto de JESU-CHRISTO, liii. 1.
- Amor de Dios*: qual debe ser, iv. 4.: vi. 16. motivos de amarle, x. 18.: el amor con que Dios nos ama es la causa de la bondad de las cosas, xli. 7.: y de todo nuestro bien, como de nuestra caridad, 16.: el amor de Dios es el alma de la religion, xlvii. 2.: que es amar á Dios de corazon, liv. 4.: el modo de amarle es amarle sin modo, lxiv. 14.
- Amor del proximo*: qual debe ser, iv. 5.: no le ama quien no le corrige, liv. 8.
- Amor de la patria*: justo y cristiano, lxvi. 6. s.
- Amor propio*: no supieron despojarse de él los filosofos gentiles, xxxiv. 10. V. *Vanidad*, *soberbia*.
- Anadon* (Ven. Domingo) Religioso dominico de Valencia, xx. 11.
- Apóstoles*: Jesus muestra á menudo sus defectos, y con que fin, vi. 1. s.: su infame desercion en la prision del Redentor, x. 10.: sentia el Señor la desconfianza de los Apóstoles, xv. 16.: despues de los Apóstoles nadie ha igualado sus méritos, xviii., 18.: como se reparten las provincias, xxiii. 6.: fue su primer Concilio como un consejo de guerra contra el vicio y el error, 12.: eran felices en medio de los trabajos, 20.
- Arabes*: su funesta invasion en España, xxxvi. 10. s.
- Aragon*: estado de este reyno despues de la muerte del Rey Don Martin, y eleccion notable de sucesor, xiii. 15.
- Arca del Testamento*: son castigados los Israelitas porque no la reverenciaron, xxxvii. 13; y esto porque contenia el manná, *ibid.* V. *David*.
- Arsenio*: que le sucedió en la crianza de su discipulo Arcadio, xxxvi. 17.
- Ateistas de corazon*: son legitimos discipulos de Epicuro, lvii. 10.
- Atenienses*: su descripcion en tiempo de S. Basilio, xxi. 9.
- Ave Maria*: su explicacion, xv. 3. s.
- Ayuno*: no abolió JESU CHRISTO el precepto natural de ayunar, vii. 1.: es precepto eclesiástico, 2.: su importancia, 3.: conserva la castidad, 4.: como se ayunaba en los primeros siglos, y aun mucho despues en el siglo trece, 5.: los mayores ayunos son los de quaresma,

ma, LVIII. 2.: es bueno examinarlos por sus efectos, 6.

San Babilas : milagros que obró Dios por medio de sus reliquias, xxxvi. 5.

San Basilio : en sus libros habla mucho del Santísimo Sacramento, xxi. 2.: forman su elogio los mayores sabios de la Iglesia 4.: fué luz del mundo en competencia de las sombras, y en concurso de las luces, *ibid.*: su nacimiento semejante al de Samuel, 7.: todos sus ascendientes fueron Santos, *ibid.* posee igualmente la erudición profana y sagrada, 9.: es modelo de estudiantes, 10.: se retira al desierto, 11.: desprecia las promesas de su condiscipulo el emperador Juliano, 12.: como se opone á los Arrianos, 14.: Valente quiere desterrarlos, y Dios con estupendos prodigios lo impide, 15.: fué grande, entre grandes, 17.: en vida se le hace el sermón de honras, 19.: elogio que hace de él el Nacianceno, 20.: su prodigiosa vida quando Arzobispo, 21.

Bautismo : nos obliga á ser Santos, LXIII. 8.

Beneficiado: sus deberes, XII. 18.

Beneficios: hechos á los enemigos encienden en ellos la caridad, XLVIII. 16.

Beneficios de Dios: quan grande es el de la Redención, xxxviii. 14.: sobrepuja á todos los demas, 15.

San Benito : fiel en seguir al Señor, solícito en que los otros le sigan, y feliz en que CHRISTO le premie, ix. 7.: dexa al mundo que le brindaba con sus bienes, 8. s.: su rigurosa penitencia en una gruta, 10. s.: es tentado de impureza, y se arroja en medio de unas zarzas, 12. s.: fué muy semejante al Bautista, 14.: conmueve con su virtud á toda la Italia, 16.: establece su religion, 17.: es muy admirable su regla, y la exácta observancia de ella, 17. s.: sus monasterios son oficinas de los mas grandes hombres, 19.: se conservan en ellos las ciencias, y por ellos se propaga la fe, 20.: elogios que le dan S. Gregorio y otros muchos Santos, 21.: Totila rey godo se postra á sus pies, 23.: gloria de Benito ya en este mundo, 24.: es padre de cincuenta mil monasterios de monges y de quince mil de monjas, de gran número de Pontífices, de Cardenales, y sobre todo de Santos, 25.: decadencia de su Religion despues de su muerte, xxxii. 3. s.: su coloquio y súplicas á Dios para lograr su restauración. 4.

San Bernardo: singular elogio de este Santo, xxxii. 5. s.: su fervor en seguir á JESU-CHRISTO, y autoridad que tuvo en el mundo, 7 s.: su he-

- heroico triunfo de la lascivia, 9 : manera admirable con que dexa al mundo, 10 : vase al Cister con más de treinta compañeros, 12 : su extraordinaria mortificación de sentidos, 13 : su semejanza con Moyses, 16 ; á los 24 años funda Claraval, 17 : quan severa es la mortificación que allí se establece, 18 : es el pacificador universal, 20 : corta el cisma del antipapa Leon, 21 : pobreza de su monasterio, 23 : multitud de ellos, 24 : sus escritos son su retrato, y el director de nuestras almas, *ibid.*
- Bienaventurados** : su gloria, xxviii. 4 : lo son en este mundo los que oyen la palabra de Dios y la guardan, xxxviii. 18.
- Bienaventuranza** : la que se puede obtener en este mundo consiste en la virtud, xlvi. 6.
- Bienes** : los de fortuna son bienes ó males segun el uso que se hace de ellos, iii. 10 : los del mundo suele Dios prometerlos entre sueños, xix. 16.
- Bodas** : excesos que en ellas se suelen cometer, xlvi. 2.
- §. **Buenaventura** : escribe la vida de S. Francisco, xxxiv. 4.
- Bueno** : es esencialmente benefico. xxviii. 12.
- Canonización de los Santos** : es infalible, xiii. 2 : calumniada por los hereges, 3 : con razon la celebran los catolicos, 4.
- Caracciolo** (V. P. Francisco) conocido en Valencia por el Padre Anadon, xx. 11.
- Cardenal** : como miraba á esta dignidad S. Pio Quinto, xx. 18 : dicho del V. Fr. Bartolomé de los martires sobre la reforma de los Cardenales, 19.
- Caridad** : el primer mobil y causa del martirio, i. 14 : con que ternura nos la encarga el Señor, iv. 3 : su precepto nos comprehende á todos, y como, 4 s : caridad religiosa y civil, 8 : sin ella nada aprovecha, 9 s : excede á todas las demas virtudes, *ibid.* : vi. 10 : dirige nuestra intencion, vii. 17 : como se aumenta, xxx. 9.
- Carlos segundo** : se declara á favor de Felipe Quinto, lxxviii. 12.
- Carmen** : este orden religioso representado en la casa del Bautista, xxv. 12 : glorias de esta Religion, 13 : huye de oriente á occidente, 15 : y es recibida á pesar de muchas contradicciones, 16 : da luego grandes Santos, 16.
- Carmen** (Nuestra Señora del) V. *Maria Santisima.*
- Castidad** : tiene grandes enemigos, v. 8. s : se adquiere á mucha costa, y es don del Cielo, 11 : V. *Pureza.*

Castigos : como castigó Dios la falta de reverencia al Arca Santa, xxxvii, 18.

Santa Catalina de Sena : su vida fué el Evangelio puesto en práctica, xvi, 2 : su semejanza con J. C. 9 : admirable ya en sus primeros años, 10 : recibe la bendición de Jesus, 11 : hace voto de castidad, 12 : entra en Religión, 14 : su asombrosa abstinencia, 17 : predica, 18 : como hace mas de lo que hizo J. C., 15.

Católicos : no pueden gloriarse de que lo sean sino en el Señor, lxii, 5 : muchos son incredulos en las verdades prácticas, 6 s.

Cautivos V. Esclavos.

Ceniza : símbolo de la penitencia, l, 6.

Cenopegia : origen y motivo de esta fiesta entre los Judios, xxxvi, 1.

Chismosos : porque David los junta con los murmuradores, y porque son peores que estos, lix, 18.

Christiandad : es una república muy diferente de las antiguas, vi, 3 : xl, 8.

Christianos : porque los ha tratado Dios de un modo diferente que á los Judios, 1, 8 s : quales eran en los primeros siglos, ii, 7 s : xxxix, 1 s : quan desemejantes son los de ahora, xxiii, 15 s : como deben mirar á los trabajos, 19 : muchos mas son los que se condenan de con-

fiados que de desesperados, xxx, 11 : quales eran en los primeros siglos, xl, 7 s : niegan á JESU-CHRISTO los que pecan, xlv, 17 : van por el camino del Cielo de diferentes maneras, xliii, 8 : deben estar muy unidos entre si, xlviii, 2 : los christianos pecadores son locos, lviii, 22 : todos deben ser santos, lxiii, 7 s : son mas necios los que estudian mucho, si no saben que son las virtudes, lxiv, 5.

Christo : que significa este nombre, xxii, 2. V. *Jesu-Christo.*

Ciencias : no son esenciales á la caridad, vi, 21 s : xv, 3 s. qual es la de los Santos, xxxv, 7. V. *Sabiduria.*

Cisterciense : Religión consagrada con especialidad á la Virgen Santisima, xxxii, 6 : descripción del Cister, 12.

Clemencia : Que és, y como se define, xlvii, 5 : admirables exemplos de esta virtud entre los Gentiles, 9 : elogio que de ella hace Ciceron, 9 : exemplos de esta virtud entre los Christianos, 10 s : entre los Israelitas, 11 : JESU-CHRISTO modelo acabado de clemencia, 12. s.

Clemente xiv : su jubileo, lxvii, 1.

Clérigos : elección de los primeros, xii, 1 : admirable orden entre ellos, 2 : su carácter y consagracion, 3 : es mayor su dignidad que la

de los ministros de la antigua ley, 4 s: quales deben ser, 7 s: 14: deben adquirir la ciencia, 18 s: quando JESU-CHRISTO hizo clérigos á los Apóstoles, 1: quando les confirió los órdenes, 3: porque antiguamente pocos bastaban, 7.

Clement, Ilustrísimo Sr. Don Josef: predicando de la correccion fraterna pide á sus feligreses que le corrijan de las faltas que en el adviertan, LIV. 12: predica en Madrid, III. 1: no suele proponer en sus sermones cláusulas de dos evangelios, LXV. 1: lo hace en uno de San Felipe, y porqué, *ib*: alaba las costumbres antiguas de Barcelona, y lamenta la disolucion de aquellos años, LXII. 14 s: Imprime una instruccion sobre el jubileo, LXVII. 1: teme que algunos le censuren porque dice la verdad, mas no por eso dexará de decirla, 2 s: la doctrina que dá sobre la penitencia es de S. Paciano, 15.

Compañía: la de los malos es muy perniciosa, XLIV. 6.

Concupiscencia: porque queda despues del Bautismo, XXXVIII. 17.

Concepcion de María Santísima. V. *María Santísima*.

Concepcion: La de San Juan Evangelista se celebró por 15 siglos en la Iglesia, y porque se quitó despues esta fiesta, XXII. 12.

Confesar: ministerio difícil, pero el mas honroso, XLIII. 19 s: como debe exercitarse, y qual debe ser el Confesor, *ib*.

Confesion de alabanza ó de gracias, XXXIV. 1.

Confesores: los hay impiamente piadosos, LII. 14 s: los lisonjeros tienen perdida la christiandad, LVI. 19: LX. 18: debe ser grande el cuidado en elegir buen Confesor, LXVI. 18.

Confianza: qual es la vana y perniciosa, xxx. 2: la de sí mismo es causa de pecar, XLIV. 5:

Constantino: su admirable conversion, XVII. 5: protege y da gran esplendor á la Iglesia, XXI. 6.

Contricion: señales para conocer la verdadera y distinguirla de la falsa, LI. 30: es falsa la de muchos, 34. s:

Conversion: la verdadera y de todo corazon quan necesaria es á los pecadores, LII 6: es falsa en muchos, 11 s: la verdadera es difícil, 14 s. 19: es obra de Dios y nuestra, 15 s: LI. 38 s.

Costumbre de pecar: á que infeliz estado reduce al pecador, XLVI. 9 s.

Convites: excesos que suelen cometerse en ellos, XLVI. 1 s.

Correccion fraterna, LIV: mandada por Christo, 1: obliga á todos los christianos, 2: es precepto natural y divino, 3: ordenado al amor de Dios

Dios y al bien del prójimo, *ibid*: para amar á Dios de corazón debemos corregir á nuestros prójimos, 4: La corrección fraterna es medio muy eficaz para la enmienda de las costumbres, 6: es una de las obras de misericordia mas meritorias y mas obligatorias, 9: no podemos corregir á los demás de los pecados que cometemos, sino nos enmendamos de ellos, 10: Como ha de corregirse fraternalmente, 11: se explica quando y como insta el precepto de la corrección, LVI. 24.

Corinto: gracias de la Iglesia ó Congregación de Corinto, VI. 10.

Corozain, Bethsaida: porque son tratados con mas rigor que los Gentiles, LVII. 18.

Crespi de Borja (Don Luis) Fundador de la casa de San Felipe Neri en Valencia, XLIII. 13.

Cruz: Debemos abrazarnos con la cruz de la mortificación, x. 19: la serpiente de metal símbolo de la cruz, XVII. 1 s: la memoria de la cruz nos entristece y nos alegra, 2 s: Invención de la Santa Cruz, 5: fiesta muy alegre, 7: la cruz gloriosa á JESU-CHRISTO y provechosa á los hombres, 8 s: su eficacia para persuadir la gloria de JESU-CHRISTO, 17: para avivar nuestra fé, fortalecer nuestra esperauza, é infla-

marnos en la caridad, 18 s: quien ama á JESU-CHRISTO debe amar la Cruz, 22 s: en la Cruz debe buscarse la gloria, 25: no es lo mismo cargarse la Cruz propia ó la ajena. xxxi, 10: no es duro el precepto de cargarnos la Cruz, xxxvi. 8.

David: su alegría en la traslación del arca, xxxvii. 10: su devoción, *ib*: fervor con que hubiera adorado el Santísimo Sacramento, 13: En sus desgracias no le desampara Ethai Geteo, xxxix. 7.

Demonio: padre de la mentira, LVI. 6: LIX. 5: en todos tiempos procura engañar á todos los hombres, 7.

Desagravios: Sermon por haberse robado el Santísimo Sacramento, XLV.

Desgracia: es la piedra de toque para conocer la verdadera amistad, xxxix. 7.

Devoción: en que consiste la verdadera, xxix, 14: XLIX. 6: LXIV. 6: la del Santísimo Sacramento, LXV. 12.

Diáconos: quales eran en el siglo primero de la Iglesia, XL. 1. 9:

Difuntos: sus cadáveres son catedráticos que desde el feretro nos están enseñando, XLVI, 3.

Dignidades: Que son, y como deben mirarse las de la Iglesia, xxxvi. 19:

Diocleciano: su persecución la mas larga, universal y cruel, I. 9: II. 9.

Vy 2

Dios:

- Dios:** Porque no libró á los mártires de los tormentos como lo hizo con los Israelitas, I. 8: 15: contraxo matrimonio con nuestra naturaleza, IX. 2: XXIV. 7: gran beneficio el de su encarnacion. IX. 6: en ella quanto se humilló, XIX. 1 s: su designio en fundar la Iglesia, XII. 2: se vale muchas veces de instrumentos desproporcionados para ostentar su poder, XVI. 19: quanto ama á los hombres, XXIV. 6: adorado al principio sin nombre propio, XXV. 10: como se manifestó á los Patriarcas, *ibid.* Como debe adorarse é invocarse, XXXI. 1 s: XIX. 10. quan cerca está de nosotros, XXXVII. 9: su amor causa la bondad de las cosas que ama, XLI. 7.
- Dioses falsos:** quanto desconfiaban los gentiles de sus Dioses, XXXVII. 9:
- Director:** es necesario á los jóvenes, LXIV. 10 s.
- Disputas:** que son algunas veces las de las escuelas, VIII. 13.
- Diversiones públicas:** no ama á Dios quien las frecuenta, LIV. 5: son tabernáculos de los pecadores, 6.
- Docilidad,** es parte de la prudencia, LXIV. 9:
- Dolor:** sus afectos sensibles y flacos no caben en los pechos generosos, X. 16.
- Dolores de María Santísima.**
V. *María Santísima.*
- Dones del Espíritu Santo:** que son y qual es su fin, XX. 14 s.
- Eclesiásticos:** no es inutil ni gravosa su multitud, XLIII. 9: V. *Clérigos y Sacerdotes.*
- Educacion:** qual es la que se suele dar en las casas de los ricos, VIII. 10. 11: XXXI. 5: XXXVI. 17: de la educacion pende la felicidad de los jóvenes, XVIII. 9 s: y el bien de la Iglesia, y del estado, 11: que deben hacer los padres, 12: San Basilio modelo de buena educacion, XXI. 10: otros exemplares, XXXI. 6. V. *Jóvenes.*
- Eleazar:** que dice de su martirio el Chrisóstomo, XXXVI. 24.
- Eleccion de estado:** importancia del acierto, y medios para lograrle, XII. 19 s: debe tratarse con Dios, LXIV. 8.
- Santa Elena:** halla la Cruz de JESU-CHRISTO, XVII. 6 s.
- Encarnacion:** explicacion de este misterio, IX 2 s: XXXV. 3: dicha que nos acarrea, IX. 5: fué en cierto modo necesaria, XIX. 1: porque se dice ser necesaria y conveniente, XLIV. 1: misterio creido de todos los justos, bien que de diferente manera, LV, 1: su explicacion 2: como Dios se hizo hombre, 4: La encarnacion es misterio que merece nuestra fé, 5: es maravilla digna de nuestra admiracion; de que

son sombra y figura todas las demás, 6: Es beneficio que exige nuestro agradecimiento, 12: beneficio comun al genero humano, y peculiar á cada uno de nosotros, 13.

Enemigos: deben amarse, XLVII. 3: y no debiera haberlos entre Católicos, XLVIII. 2 s: quantos miran como enemigos á los que no lo son, 7 s: como debemos amar á los enemigos, 9 s: no basta no quererles mal, 11 s.

Epifanía: lo mismo que manifestacion, XLIX. 2: fiesta propia del dia 6. de enero, I. 2. V. *Magos*.

Erudicion: como se valió de la del siglo Santo Tomas, VI. 23.

Escándalo: que és, LX. 15.

Esclavos: su suerte quan miserable, IV. 18: quan sensible, XXIV. 7.

Escuelas públicas: no se enseñaba en ellas la filosofía moral, LXIV. 6.

Esopo: con el espíritu y caracter de esclavo, fué lisongero, LX. 12.

España: su lastimoso estado en la irrupcion de los arabes, XXXVI. 10: en la muerte de Carlos segundo, LXVIII. 13: en las guerras de sucesion, XLII. 2 s: sucesos de aquel tiempo, 3 s.

Espíritu Santo: porque se llama así, XVIII. 2 s: se llama tambien amor, y porque,

4: misterio incomprehensible, *ibi*: descende sobre los Apóstoles, 5 s: xx. 5. 6.

San Esteban: Panegirico que hizo de él San Lucas, á quien siguieron los Santos Padres, XL. 4: es enviado por Dios á los Fariseos, y pierde la vida en la embaxada, 5: es elegido Diácono, 10 s: acusado al Sanedrin, 13 s: su gloriosa defensa, 14: apedreado ora por sus enemigos, 15 s: abresele el cielo y ve á JESU-CHRISTO 17: príncipe de los mártires ruega en el cielo por nosotros, 18.

San Estéban, Abad del Cister, XXXII. 12.

Estoicos: su opinion sobre los bienes y males, III. 10 s: sobre los pecados, VII. 9.

Estudiantes: peligros de perderse en las Universidades; VI. 15: su caracter en todos tiempos, VIII. 11: que son á veces sus disputas escolásticas, 13: los estudiantes pobres si aprovechan son útiles á la Iglesia y al estado, LXIII. 11.

Estudio: debe ordenarse á vivir bien, XX. 14.

Ethai Geteo: su heróyca fidelidad en seguir á David, XXXIX. 7.

Evangelio: bella comparacion de su luz con la material, XXI. 5 s: descripcion del de San Juan, XXIV. 1.

Eucaristía: mérito de su fé, y. 3: su gran excelencia,

xxvi. 2 s: figuras de ella, 3: es comida de nuestras almas, 6 s.: les comunica gran fuerza 9 s: nos transforma en JESU CRISTO 12: descuido de los christianos en recibirla, 13: es medicina de nuestras almas, 14: porque no hace efecto muchas veces, 16 s: como conoceremos si la recibimos dignamente, 17: dá la vida, xxxvii. 1: dudan de este misterio algunos discípulos del Señor, y se impugnan sus dudas, 2 s: porque está el Señor oculto baxo los accidentes, 15 s: que nos enseña la fé acerca de este misterio, xxi. 2 s: xxxvii. 9 s: xlv. 4 s: quan grato es á Dios el culto de las 40 horas, xli. 5: quien le instituyó en Valencia, xlii. 7: La Eucaristía nos lleva á la gloria, lxxv. 3: disposiciones con que debe recibirse, 5 s. 8: defecto y exceso de la freqüencia de recibirla, 17 s. V. *Santisimo Sacramento y Sacrificio.*

Exemplos: los buenos ó malos de los padres hacen mucha impresion en los hijos, xii. 9: mas que las palabras, xxxix. 1 s.

Exequiel: describe los sacrilegios del templo de Jerusalem, xlv. 19.

Fama: debemos conservar el buen nombre ó fama, xviii: 13 s: quienes pueden renunciar á ella, y quienes no, *ibi.*

Fariseos: reprehendidos fuertemente por JESU-CRISTO, xl. 12: persiguen á San Estevan, 14 s.

Fé, virtud teologal: que és, lvi. 1: como se distingue de la fé humana, 2: fé explicita ó implicita, 3: La fé debe ser universal, lvii. 6: deben creerse las verdades practicas, 8: son muchos los que no las creen todas, 9: y los que no creen con la voluntad, 10: la fé debe ser viva, 14: en el alma muerta por el pecado queda la fé por la divina clemencia, *ibid:* la fé muerta no aprovecha, 15: se compara con la raiz del árbol, *ib.* Notabl s diferencias entre la fé viva y la muerta, 17: La fé es testigo y fiscal contra los pecadores, 19: Los misterios de la fé son evidentemente creibles, 1, 2: fundamentos de su firmeza, 3 s: los mártires testigos de ella, 6.

San Felipe Neri: su buena educacion, xviii. 9 s: primicias de su santidad, 13 s: muy semejante á los Apostoles en su vocacion, 15 s: su vida asombrosa estando en las catacumbas, 16: merece compararse con los Apostoles, aunque no los iguale, 17 s: su ardentissima caridad, 19 s: su dulce ardiente zelo de las almas, 21: es la admiracion de Roma, 23 s: se esparce luego su fama por todo el mundo, 24 s: Es un ex-

excelente retrato del humil-
disimo Jesus, XIX. 5 s: afec-
tos de humildad en la ora-
cion, 7: conocimiento pro-
fundo de sí mismo, 8: y de
los próximos, 9: como y
porque reverenciaba á los
malos, 9: huye la vanidad
y soberbia, 13: busca la
infamia sin ser apocado de
corazon 14 s: Centenario de
la fundacion del Oratorio en
Valencia, XLIII. Elogios de
esta congregacion 10 s: como
adquirió Felipe la santidad,
LXIII, 6 s: como difundió la
santidad, 14 s: Se prepara-
ba para recibir dignamente
el cuerpo del Señor, y reci-
biendole dignamente se pre-
paró para ir á la gloria,
LXV. 6 s: prudencia política
con que procuraba el bien
espiritual del próximo, LXVI.
3 s: aspiró luego á la per-
feccion, LXIII. 9 s: en la ni-
ñez ya era prudente, 10:
como va á Roma, 11: sale
de su casa mejor que Abra-
han, LXIV. 11: Es anacoreta
en Roma, 12 s: se despren-
de de los libros, LXIII. 12:
LXIV. 14: ménos de la Suma
de Santo Tomás, LXV. 3: Es
destinado por Dios á santifi-
car á los demás, LXIII. 15 s:
LXVI. 3 s: no quiere Dios
que vaya al nuevo mundo,
LXIII. 17: destreza con que
atrae y gana á los pecadores,
ibid: es mas activo su zelo
quando es Sacerdote, 19:
LXVI. 11: su zelo nace de la

caridad, 10: con gran zelo
predica la divina palabra,
12 s: y confiesa, 14: Funda
la Congregacion del Orato-
rio, LXIII, 20 s: LXIV. 15:
LXVI. 16 s: su heróyca pru-
dencia, LXIV. 4 s. 15: no era
prudencia del mundo, 12:
Es prudencia que modera la
caridad, 14 s: nunca come-
tió pecado mortal, LXV. 9:
como detestaba los veniales,
10: Devocion al Santísimo
Sacramento, 12 s: con que
fervor comulgaba y decia
misa, 14 s: Santa union de
Felipe con el Señor, 16:
procuraba que los demás se
dispusiesen bien para comul-
gar, 17.

Felipe Quinto: gran lustre de
sus progenitores, LXVIII. 7:
perfectamente educado por
el Abad Fleuri, 10: Cárlos
II. se declara á su favor, 12:
La divina Providencia entre
mil dificultades le coloca y
fixa en el trono de España,
4. 15. 17. 19: dá luego
grandes muestras de valor,
14: desgracias de la guerra,
15 s: divisiones entre los
españoles, 16: despues de
una notable derrota la Pro-
videncia le dá las mayores
victorias, 19 s: pureza de su
conciencia, 21 s: gran pru-
dencia contra los engaños de
su mismo palacio, 22: sin-
gular castidad y temor de
Dios, 23 s: renuncia el rey-
no y se vé precisado á vol-
ver á tomarle, 25: muere
de

- de repente, pero muere como vivió en el Señor, 26 s.
- Fernando sexto*: emulo de las virtudes de su padre, LXVIII. 28 s.
- Festividades de Christo nuestro Señor*: procura la Iglesia celebrarlas en los dias en que acontecieron los misteriosos sucesos que en ella se solemnizan, XLIX. 1: las manda santificar para proponernos heróycos exemplos de todas las virtudes, 3.
- Fidelidad*: heróycos exemplos de esta virtud, xxxix. 7.
- Fiestas*: como deben celebrarse las de la Iglesia, xi. 3 s: antiguamente se prohibian en ellas las diversiones 4: quienes quebrantan el precepto de santificarlas, *ibi*: motivo de haberse multiplicado, xxv. 1 s, 4: Origen de las principales entre los Judios, xxxvi. 1.
- Filósofos gentiles*: cuidadosos en definir las virtudes, y con todo muy necios, LXIV. 5.
- Flaviano*, S. Obispo de Antioquía: consigue de Theodosio el perdon de los Antioqueños, LVIII. 11.
- Neury*, el Abad Claudio: Ayo ó maestro de Felipe quinto, LXVIII. 9: le educa perfectamente, 10.
- Focio*, Patriarca de Constantinopla, autor del fatal cisma entre Oriente y Occidente, xxv. 15.
- Fortaleza*: quan grande fué la de María Santísima, x. 14 s: exemplos de esta virtud, 16.
- Fragilidad*: no es buena excusa en muchos pecadores, xxxviii, 17: XLIV. 8.
- San Francisco de Assis*: su vocacion muy semejante á la de los Apóstoles, xxxiv. 2 s: y es semejante á ellos en la vida, 3: su dicha en que San Buenaventura escribiera su vida, 4 s: quan luego se hizo pobre, 6: como renuncia los bienes, 7: su grande amor á la pobreza, 8 s: su asombrosa humildad, 11 s: como podia decir que era el mayor pecador, *ibid*.
- San Francisco de Paula*: inmensidad de su gracia en el último instante de su vida, y elevacion de su gloria en el primer instante de su muerte, xiv. 4: maravillas que hizo Dios por su medio, 5: conserva hasta la muerte la inocencia del bautismo, 7 s: alteza de su gracia, 11 s: compite en la humildad con San Francisco de Assis, 15: porque da á la Religion el nombre de *minimos*, *ibid*: su extraordinaria humildad, 16 s.
- San Francisco de Sales*: Predica en Paris con mucho aplauso, iii. 2 s: Quan liberal fué Dios con el Santo, y quan obsequioso el Santo con Dios, 8 s: bienes con que le dotó la naturaleza y fortuna, 9 s: su continuo

- ejercicio de la caridad, 12: su gran zelo por el bien de los próximos, 13: predica y confiesa con mucho fruto, 14: convierte á la fé católica la provincia de Chablaix, 15: es nombrado por Granerio su sucesor en el Obispado de Annecy, 20: combate con Teodoro de Beza, *ibid*: su semejanza con San Agustín, 20 s: sus obras quan fructuosas, 21.
- Gentiles**: su repugnancia en adorar á JESU-CHRISTO, xvii. 9: quan ciegos y miserables eran quando comenzaron los Apóstoles á predicarles el evangelio, xxiii. 7.
- Gerarquía**: La de la Iglesia es semejante á la del cielo xl. 1 s. V. *Iglesia*.
- Gildeberto Rey** de Francia: su gran veneracion á San Vicente Mártir, ii. 16.
- Gloria celestial**: es corona de justicia, xxviii. 6: xxix. 4.
- Gloria mundana**: quan vana y caduca, V. 22.
- Gracia**: la santificante es el mayor bien que Dios comunica á los que ama, iii. 12. que es, viii. 2 s: sus efectos, 4: necesidad de la auxiliante, vi. 4: distinta de santificante, 5: y de varias maneras, 6: Porque Dios la dispensa á unos y no á otros, 7: diferencia entre la santificante y las gracias gratis dadas, xxii. 14 s: quanto embellece al alma, xxiv. 1 s: no excluye el mérito, xxviii.
- Tom. III.**
- 7: quan facilmente se pierde, XLIV. 3.
- Granada**, V. Fr. Luis: se encarga la lectura de algunos de sus libros, LVI. 4.
- Granerio** Obispo de Ginebra: envía á San Francisco á la conversion de los hereges, iii. 15: le designa en sucesor, 20.
- Guerras**: quantos estragos causaron en España las del principio del siglo decimo octavo, XLII. 2 s.
- Heregias**: nacen de la corrupcion de costumbres, LVII. 16: diferencia entre las antiguas y las modernas, LXVII. 11.
- Herodes**: imágen de un mal Rey, XLII. 9: su altivez y barbara crueldad, 12 s: XLIX. 9.
- Heroes**: se cree que no vienen al mundo sin ser antes anunciados con señales portentosas, xxii. 7.
- Hijos**: obligacion que tienen los padres de educarlos bien, xviii. 10 s: que amor deben tenerles, 12.
- Hipocritas**: su carácter, XIX. 11 s.
- Hombre**: quan ciego caminaba antes de la venida de JESU-CHRISTO, ix. 1: conoce poco á Dios y ménos á sí mismo, XIX. 10 s: es gran misericordia de Dios el alargarle la vida para merecer mayor gloria, xxix, 5: quan infeliz le hizo la culpa original, xxxviii. 7.

Honores: como pueden desearse licitamente, xi. 15.

Humildad: virtud hermanada con la mansedumbre, viii. 15 s: es el fundamento de la perfeccion, xi. 7: quan heróyca puesta entre los soplos de la vanidad, 8: júntase con la magnanimidad, 15: algunos exemplos extraordinarios de esta virtud, viii. 15 s: xi. 8 s: xiv. 14: xix. 7: xxvii. 4: xxxiii. 15: grandeza de esta virtud, xiv. 15 s: quanto resplandeció en JESU-CHRISTO xix. 2: en que consiste, 6: el conocimiento de Dios inspira humildad, 7 s: no somos humildes porque ni conocemos á Dios ni á nosotros mismos, 10 s: es el fundamento de las virtudes, 17: dicho notable de San Agustín, *ibi*: motivos de humillarnos, xxvii. 5: la humildad va unida con la penitencia, 8: es toda la perfeccion ó disciplina christiana, xxxiii. 15: es la ciencia de los Santos, xxxv. 7: como se conoce si es verdadera, 9.

Idolatría: escuela de vicios, lviii. 20.

Jeremías: oculta el fuego sagrado, xxxvi. 2.

Jesuchristo: Desamparo y pobreza de su nacimiento, x. 11: motivos de su huida á Egipto, xlii. 14 s: porque no libró á los inocentes del poder de Herodes, *ibid*: hablaba en parábolas y por-

qué, iii. 6: era figura suya la serpiente de metal, xvii. 1 s: porque se escandalizan de él los Judios y Gentiles, 9 s: es consubstancial con su padre, xvi. 5: su humildad, xix. 1 s: en la qual debemos imitarle con particular cuydado, 4 s: su gracia y santidad, xxii. 2 s: Dios y hombre verdadero, ix. 4: xxiii. 3: su pasion y muerte mas admirables que sus prodigios, xxiv. 1 s: como se descubre en la encarnacion del Verbo el amor de Dios á los hombres, 6 s: como se decretó la redencion del género humano, 9 s: lava el Señor los pies á San Pedro, y este se resiste, 10: xxxvii. 21: la sangre de Jesus nos limpia de los pecados, xxiv. 11: hermosa nuestra alma, 12: quan abundante es, 13: Ascension de Jesus á los cielos, 14: el cordero que vió San Juan es símbolo de JESU-CHRISTO, *ibi*: desde el cielo nos está enseñando por medio de su gracia y ministros, xxxii. 8: quan accesible á los pecadores, xxxvii. 22: todos los dias renueva en la Eucaristía el lavatorio del día de la eena, *ibid*: que hizo para curar la soberbia del mundo, xxxix. 6: Testamento que hizo estando en la cruz, xli. 12 s: su vida nos instruye y edifica, xlv. 1 s: como convierte á San Pedro des-

después de la negación, 13 s: en quanto hombre es ungido con toda la plenitud de la gracia é impecable, LVII. 1: siendo impecable era infalible, 4: No pudo pecar ni como Dios, ni como hombre, y porqué, LVIII. 8: es de gran fuerza el testimonio de su inocencia que dan los Judíos, 10: Debíó ser impecable para ser redentor del género humano, 11: Sacerdote y víctima por nosotros en el ara de la Cruz, 12: víctima representada en los sacrificios de la antigua ley, especialmente en el de la becerro, 14: es también nuestro maestro y guía, 16: Legislador y maestro de la Santidad, 18: con palabras y obras, 19: enseña la verdad y la virtud, 21: no puede dexar de decir la verdad y porqué, LXII. 1: prueba que es Dios, 2.

Iglesia: perseguida cruelmente en tiempo de Diocleciano, 1. 9 s: su gerarquía es muy semejante á la del cielo, XL. 3 s: XII. 2 s: alteza de su sacrificio, 4: quan superiores son sus ministros á los de la antigua ley, 5: no aprueba, antes bien llora los desórdenes de sus ministros, 14: para que sean santos manda ayunar en las quatro temporadas del año, *ibid*: no puede errar en la canonización de los Santos, XIII. 2: lastimoso estado de la Iglesia en tiem-

po de San Vicente Ferrer, 16: que son ahora los clérigos y quales debieran ser, XII. 7 s: que los demás cristianos, 7: que es la verdadera Iglesia, y quales las notas ó caracteres que la distinguen de las falsas, XX. 1 s: es figura de la Iglesia la arca de Noe, 3: formóse en el cenáculo quando descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, 5 s: su mudanza en tiempo de Constantino, XXI. 6: no la abandona Dios en medio de sus persecuciones, XXXII. 2: santidad de sus hijos en los primeros siglos, XXXIX. 1: quan diferentes son ahora, 2: con todo aun la Iglesia es santa, 3: se vén en la Iglesia los desórdenes del mundo y porque, XL. 6 s: es muy inefable y misteriosa la unidad de su cabeza con los miembros, XLVIII. 3: quan hermosa en sus ministros, ó en los que aspiran á la perfección, XLIII. 9: es escuela de santidad y república de Santos, LVIII. 18. V. *Christianos*.

San Ignacio: su vida bien escrita por el P. Maffeo XXVII. 2: semejante á David en la humildad y penitencia, 3 s: su desarreglo en la juventud, 5: como se convierte, 6 s: constancia y rigor de su penitencia, 9 s.

Imagenes: enseñan y animan, X. 1: porque se

colocan en los templos ,
ibid.

Indulgencia : que es , LXVII. 4 :
su uso moderado es muy
util y muy antiguo , 8 : es
muy fundado que solo las
ganan los que procuran ha-
cer la penitencia que permi-
ten sus fuerzas , 9 .

Infieles de corazon , LVII. 11 :
que creen y que no creen ,
ibid. La infidelidad nace de la
corrupcion de costumbres , 16 .

Ss. Inocentes : nunca se vió
mas delinquente el furor que
en su martirio , XLII. 8 s : ni
mas feliz y gloriosa la ino-
cencia , 16 s : su martirio
pintado por los Padres mas
eloqüentes de la Iglesia , 14 :
porque experimentan la có-
lera de Herodes , 15 : suben
triumfantes con CHRISTO al
ciclo , 16 : como confesaron
la fé , 18 . mueren en defen-
sa de la misma persona de
CHRISTO , 19 .

Instrumentos : Dios se vale á
veces de instrumentos impro-
porcionados , XVII. 12 .

Intencion : qual ha de ser la
que dirija nuestras obras ,
VII. 7 .

Invocacion : como debe hacerse
la de Dios , y como la de los
Santos , XXXII. 2 .

Jóvenes : peligros de la juven-
tud y quan difícil es la edu-
cacion de los jóvenes , XXXVI.
16 s : Especialmente de los
príncipes y Señores , 17 s :
que dice Salomon de los jó-
venes 16 : exemplos de jóvenes

virtuosos , VI. 14 : XXXI. 6 . V.
Educacion.

Ira : porque son iracundos mu-
chos hijos , especialmente de
los poderosos , VIII. 10 : por-
que lo son los soberbios , 14 :
pintura de un hombre aira-
do , XLVII. 7 : remedio que
usaba contra ella el empera-
dor Augusto , 9 : el vicio de
la ira es un injusto deseo de
venganza , LIII. 3 : la ira pa-
sion , puede ser buena ó ma-
la , 5 s : no se confunda la
pasion con el vicio , 7 : fu-
nestos males que el vicio
causa , 8 s : Ira é impacien-
cia , vicios infames , y pro-
pios de pusilanimos , 10 s .

Santa Isabel : La visita su pri-
ma Maria Santísima , XXII. 9 .

Israelitas : solemnidad exterior
de sus fiestas , XI. 2 : no se
conformaban con su espíritu ,
3 . V. *Judios.*

Italia : su infeliz situacion en
tiempo de San Benito , IX. 15 .

San Juan Bautista : en su pa-
negirico tiene lugar la com-
paracion con los demás San-
tos , XXII. 4 : elogio que hace
de él el Chrisóstomo , 5 :
maravillas que obró Dios
en su nacimiento , y gracias
que le comunicó , 6 : prodi-
gios que preceden y siguen
al nacimiento , 7 s : por es-
pacio de quinze siglos se ce-
lebró su *Concepcion* en la
Iglesia griega y latina , 12 :
fué santificado en el vientre
de su Madre , 14 s : y por-
que 15 s : elogios que le dán
los

los Ss. Padres, 20 s: antiguamente se decian tres misas en su fiesta, 21: profanan su fiesta muchos christianos, 22.

San Juan Evangelista: recibe á Maria Santísima por madre, xli. 1: enseñó á los angeles, 2: porque se llama Aguila, 3 s: amó mucho á Jesus, y fué amado especialmente de él, 6 s. Confianza que mereció à JESU-CHRISTO, 10 s: recibe á Maria por Madre, 12 s. Se duda si amó á Dios mas que San Pedro, 16 s: en su Evangelio y demás escritos habla mucho del divino amor, 18 s: fidelidad con que siguió á JESU-CHRISTO en la prision y muerte, 21: sus ansias de ver á Dios, 22 s.

Juan II de Portugal: enemigo de la lisonja, lx. 13.

Jubileo: que és, lxxvii. 4.

Judios: su estado lastimoso al tiempo de salir los Apóstoles á predicar, xxiii. 7; no conocen al Mesias, xxxv. 2.

Juicio universal: es de fé que le habrá, lxiii. 3 s. necesidad de prepararse para él, 1 s: que dirá JESU-CHRISTO á los hombres en aquel dia, xxix. 6: se manifestará todo lo oculto, xxxvi. 8.

Justicia: que cosa és la vindicativa, xlvi. 5: está unida con la clemencia y mansedumbre, *ibid.*

Justificacion del pecador: Dios la comienza y la acaba, xliv.

11: es la obra máxima de Dios, li. 38. curso ordinario que sigue, 40: lii. 18: es obra de Dios y nuestra, 15 s.

Justos: Suspiros de los de la antigua ley por la venida del Mesias, ix. 1 s: siempre han de crecer en caridad, xiv. 11: son felices en medio de los trabajos, xxiii. 19.

Juventud: á que la compara Salomon, v. 14. V. *Jóvenes.*

Labor de manos: el exemplo de reynas insignes, y sobre todo el de Maria Santísima, hace ver la obligacion de trabajar en toda muger cristiana, xxix. 11.

Lascivia: enemigo formidable, vi. 19: ix. 12 s.

Lágrimas: quanto pueden para con Dios, xlii. 18: son un silencio retórico, *ibid.*

Lázaro: en su muerte significa al pecador endurecido; y en su resurreccion al pecador convertido, xlvi. 6 s.

Lengua: debe atarse como una fiera, lvi. 14: es semejante al timon, y á una rueda, *ibid.*: la del mentiroso es escuela de toda maldad, 15: La maldiciente ó lisonjera es universidad de iniquidades, lxi. 3 s.

Letras: su profesion quan illustre és, v. 14.

Ley: la natural es promulgada segunda vez por JESU-CHRISTO xlvi. 2: La antigua es propia de esclavos, y la nueva de hijos: aquella es de temor, esta de amor, liii.

1: la nueva aclara y confirma la antigua, 2.

Lisonjeros: hacen mas daño que los maldicientes, LVI. 17: unos lo son por inconsideracion, y otros por malicia, *ibid*: la lisonja todo lo inficiona, 18: Los confesores lisonjeros pierden la cristianidad, 19: no se debe caer en la lisonja por huir de la maledicencia, LIX. 21: no deben disculparse los pecados públicos, ni alabarse los pecadores escandalosos, *ibid*. Malignidad y fealdad de la lisonja, LX. 3. Los lisonjeros ó aduladores son mas en número, y mas perjudiciales que los maldicientes ó murmuradores, *ibi*. Que es la lisonja, 4: quan universal es, y quanto domina en los palacios, 5: á quantos soberanos pierde, 6: reyna en las casas de los que gozan de autoridad y de riquezas, 7: el demonio es el padre de la lisonja, 8: que nace de un ánimo vil, 10: es señal ó especie de esclavitud, 11: siempre es pecado, y muchas veces mortal, 14: quando y como, 15: los lisonjeros son á veces peores que los mone-deros falsos, 16: Que dice Santo Tomás de Villanueva de los confesores lisonjeros, 18: los lisonjeros son escandalosos, 19: es preciso desengañar á los que se han escandalizado con lisonjas, 20 s.

Magdalena: comulgó espiritualmente puesta á los pies de Jesus, xxxvii, 7: lo que le acarreo despues varias gracias del Redentor, 8: es imágen de la conversion de un pecador, XLVI. 13.

Magnanimidad: alienta á merecer y admitir los honores, xi. 15: virtud propia de los perfectos, 15: media entre la vanidad y pusilanimidad, *ibid*.

Magos: su fervorosa devocion y humilde devocion, XLIX. son las primicias de la gentilidad, *ibid*. 11. V. *Epifania*.

Maldicientes: cometen muchas injusticias, LVI. 15: que suelen ser irreparables, 16: con que compara sus lenguas David, LIX. 15: porque se dirigen contra los mas elevados, 16: se valen de malignos artificios, *ibid*: porque los teme David, 17: y porque junta los chismosos con los murmuradores, 18.

Malos: quan perniciosa es su compañía XLIV. 6: como y porque los reverenciaba San Felipe Neri, xix. 9. V. *Pecadores*.

Mansedumbre: virtud muy apreciable, viii. 9 s: difícil de adquirir á los hijos de los poderosos, 10: está hermanada con la humildad, 15: como la define Santo Tomás, XLVII. 5: nos hace bienaventurados ya en esta vida, 7 s: fué tenida en grande esti-

tima hasta de los gentiles, 9.

Maria Santísima: consigue gran felicidad en su Concepcion, y es grande la felicidad que de ahí nos redundaba, xxxviii. 2 s: qual fué la dicha de Maria en su Concepcion, 5 s: mayor que la de Adán inocente, 9: fué siempre Maria un gran milagro, 10 s: es mayor su felicidad por la que nos acarrea, 12 s: es elegida esposa del Espiritu Santo, ix. 2: Dios espera su consentimiento, 3: túrbase al oír la salutación del Angel, 3: visita á Elisabeth, xxii. 15: xxix. 8: exercitaba el trabajo de manos hilando, texiendo y haciendo otras labores, xxix. 10: xxx. 6: su gran misericordia, xxix. 8: como la practicó con Jesus, 7: puesta al pié de la cruz nos enseña á amar á Jesus, y á padecer por Jesus, x. 6 s: fidelidad y firmeza de su amor, 9: toda su vida fué un continuo padecer, 11 s: le es muy propio el nombre de Virgen de los Dolores. 12: porque no asistió en el monte Tabor, *ibid*: no tuvo en vida alegría perfecta, xxix. 1 s: siguió á JESU CRISTO en todos los pasos de la pasion, x. 13: motivos que tuvo al pié de la Cruz de amar á Jesus, 18: grandeza de su dolor, xxiv. 3 s: allí nos adoptó por hijos, 4: Sermon

de nuestra Señora de la buena guia, xv. que significa *Maria*, 8: es con especialidad madre y guia de los pescadores, 7: Con que fin celebra la Iglesia fiesta en todos los misterios de la vida de Maria, y la venera con varios títulos, como el de nuestra Señora del Carmen, xxv. 4: es simbolizada en la nubecilla que vió Elias, 7: y en otras señales que la representaban como *Madre*, 8: apláudenla Elias y sus hijos, 10: glorias de Maria en la casa del segundo Elias, 12 s. *Maria Santísima* en su Asuncion, xxviii: xxix: xxx: es esta festividad la corona de todas las de Maria, y porque, xxviii. 1 s: mereció la gloria de que goza, 5 s: unió los exercicios de la vida activa y contemplativa, 11 s: La alegría y la gloria de Maria en su asuncion son las mayores é inexplicables, xxix. 1 s: singular mérito de su vida activa, 7 s: su entrada en el cielo, 13: Porque hablan tan poco de Maria los Evangelistas, xxx. 4 s: murió realmente, 5: despues de la muerte de Jesus se dedicó enteramente á la vida contemplativa, 6 s: crecia de continuo su caridad 10 s: siempre fué exênta de toda culpa, aun original y venial, lviii. 8. Quando y porque se instituyó la fiesta de la Expectacion del parto,

to, ó de nuestra Señora de la O, XLIII. 1 s.

Marta y Maria: simbolos de la vida activa y contemplativa, XXVIII, 9: es representada por ellas Maria Santísima, 10 s.

Mártires: que significa este nombre, y á quienes se dá, I. 1: son testigos de JESU-CHRISTO que hacen evidentemente creible nuestra fé, 5 s: hay mas de cinco mil para cada dia, 5: su muchedumbre en tiempo de Diocleciano, 9: lamentos de sus trabajos y motivos porque Dios los permite, 8 y 15: maravillas con que Dios los favorece, 16: II. 13: mal modo con que se celebran sus fiestas, 13: I. 17 s.

Martirio: su causa y primer mobil es la caridad, I. 14: don inestimable de Dios, *ibid*: XXXVI. 23: que dicen de él varios Santos Padres, *ibid*.

Meditacion: su falta es causa de nuestros males, XXXVIII. 18.

Mentira: inventada por el demonio, LVI. 6: LIX. 5: mentira de corazon, y de las obras, LVI. 9: que es la mentira de la lengua, *ibid*: sus varias especies, 10: es pecado, y por ningun título es lícito mentir, 11. Daños de la mentira leve, 12: deben castigarse con rigor en los niños, *ibid*: los mentirosos son facilmente lisongeros

y maldicientes, 17. La mentira es pecado de todos los hombres, LIX. 3: y fomento de todos los vicios, 4. Es abominable en su origen en sí misma, y en sus efectos, 5: es su padre el demonio, 6: en que consiste, 8: en ningun caso es lícito, 10: muchas mentiras que parecen pecados veniales son mortales, 13. La mentira es funesta señal de reprobacion, 19. En el Perú regia la ley de hendir ó partir el labio á los mentirosos, 20.

Merced (Orden de nuestra Señora de la): Glorias de este instituto, IV. 19 s.

Mesias: su venida quan suspirada fué por los antiguos justos, IX. 1.

Milagros: no son señal unica, ni infalible de santidad, VIII. 1.

Milicia Angelica: se instituyó en Lovayna, V. 6.

Misericordia: vana confianza en la de Dios, XXVIII. 7 s: las obras de misericordia merecen muy particularmente la eterna bienaventuranza, XXIX. 6 s.

Ministros: pocos bastaban en la Iglesia en los primeros siglos, XL. 7: quantos tenia Roma en el siglo tercero, *ibid*. Idea de los ministros de la Iglesia, XL. 1 s. V. Clérigos.

Misterios: los de nuestra fé, aunque son oscuros, son clara y evidentemente creibles, I. 2.

Mon-

- Monjas**: Instrucciones que les dá Santa Theresa, xxxv. 20.
- Moyse**: Como le saca del Nilo la infanta de Egipto, xv. 15.
- Muerte**: su meditacion es muy provechosa, xlvi. 1: no debe tenerse horror á los muertos, 4 s: el cristiano no ha de temerla, l. 8 s: su memoria muy útil para excitarlos á penitencia, 18: debemos estar preparados para ella, lxiv. 1 s: es triste para los pecadores, 16: las confesiones en la hora de la muerte rara vez buenas, 17: no debe admirarse la muerte de los reyes, lxxviii. 2. ni debemos quejarnos de ella, *ibid.*
- Muger adulteræ**: en la del Evangelio exercita J. C. la clemencia sin faltar á la justicia, lxx. 1.
- Mugeres**: quan peligroso es su trato á los hombres, v. 11: nunca mas temibles que quando postradas á los pies de los hombres, xliiii. 19.
- Mundo**: su infeliz estado antes de la venida de J. C. ix. 1: xxxvii. 9: que son sus delicias, ix. 8: quienes dexan al mundo, *ibid.* Es Dios el autor y gobernador de todo, xxxii. 1: como nos retrahe de seguir á J. C., 8: como podria ser feliz el mundo, xl. 6:
- Murmuracion, ó Detraccion**: es de muchas maneras, lxx. 14: causa fatales estragos, 15: oir voluntariamente las
- murmuraciones** es pecado mortal, 20.
- Nehemias**: busca el fuego sagrado, xxxvi. 2.
- San Nemesiano**: no temia la muerte despues de leer las actas de los mártires, ii. 2.
- Neomenia**: como se celebraba esta fiesta de los judios, y qual era su fin, xi. 1.
- Neron**: su crueldad, xxiii. 16.
- San Nicolas de Bari**: modelo de pastores ú Obispos, xxxix. 4 s: su zelo en defender á JESU-CHRISTO perseguido, 6: y en aumentar su gloria en tiempo de paz: 15 s: era magnifico y urbano, 18.
- San Nicolas de Mira**: tio de San Nicolas de Bari, xxxix. 10.
- Nobleza de sangre**: que uso puede hacerse de ella en los panegíricos de los Santos, xx. 9: en que consiste la verdadera, *ibid.* Idea verdadera de la Nobleza, xliiii. 15 s.
- Novacianos**: negaban á la Iglesia la potestad de perdonar los pecados, lxxvii. 11.
- Obispos**: que son, iii. 18 s: xl. 1: algunos empuñaban indistintamente el baston de General, y el baculo, cosa desconocida de los Apóstoles, xxxvi. 20: modelo de un buen Obispo, xxxix. 4.
- Oracion**: fragua en donde se enciende la caridad, iv. 12: que es un christiano sin ella, xx. 15: necesaria para salvarnos, xxx. 13: V. *Meditacion.*

Orientales: la eminencia de sus ingenios los hizo soberbios y hereges, xxv. 13.

Ordenes sagrados: su institucion, xl. 2.

San Pablo: Que dicen de él, y de San Pedro los Santos Padres, xxiii. 4: es igual á San Pedro en el mérito, 5: su conversion, 10: predica en Athenas, 12: vá á Roma, 13 s: su martirio, 22 s.

San Paciano: Defiende contra Simproniano que la Iglesia tiene potestad de perdonar los pecados lxxvii. 12: manifiesta quan rigurosa penitencia exíge la Iglesia de los pecadores, *ibid*: su exórtacion á la penitencia, 13 s.

Palabra divina: como debe oirse, iii. 4 s.

Panegíricos: no debe intentarse que el Santo del dia sea superior á los otros, xv. 8: como deben formarse los de los Santos para que sean útiles, xxvii. 1 s: V. *Sermones*.

Panegiristas: su caracter recomienda las vidas de los heroes xxxiii. 3 s.

Parábolas: JESU-CHRISTO hablaba casi siempre en parábolas y porque, iii. 6 s.

Pasion: como debe meditarse la de N. S. J. C. x. 1 s. fruto que debe sacarse, 5: quan admirable es el misterio de la pasion y muerte del Señor, lviii. 2: parece increíble á la razon natural, 4: le celebra la Iglesia en las dos últimas semanas de la quaresma, 6.

Pasiones: su dominio absoluto no puede alcanzarlo San Pablo, v. 20: son malas por nuestra culpa, liii. 5.

San Paulino de Nola: en un poema celebra la ereccion de un templo con reliquias de San Andres, xxxvii. 6.

Paz: La hay que causa muchos males, xxxix. 16.

Pecado: estragos que causa, xiv. 6: es efecto de la ignorancia, xlv. 3: tiraniza al hombre, y le induce á otros pecados, xlvi. 9: su costumbre es un nuevo género de muerte, 10: pintura del estado á que reduce al pecador, 11 s.

Pecado mortal: que es, lxxvii. 4: la pena eterna que merece se perdona en el sacramento de la Penitencia, *ibid*: pero en su lugar se debe sufrir alguna pena temporal, 5: quanto debe ser el odio del pecado, 10.

Pecado original: en que consiste, l. 3: liv. 14: como trastornó el hombre, v. 7 s: xxxviii. 4 s. sus fatales efectos, xiv. 8: aun despues del bautismo, xlvi. 7: xxxviii. 17: el dogma del pecado original es el fundamento de nuestra Religion, xxxviii. 8.

Pecado venial: lo cometen aun los mas justos, vii. 8: prepara y dispone á los mortales, vii. 9: ninguno merece llamarse leve, *ibid*: porque los permite Dios en sus escogidos, xiv. 6.

Pecadores: estado miserable de los que lo son por costumbre, XLVI. 9 s: deben evitar la presuncion y la desesperacion, 13 s: su conversion representada en la de la Madalena, 13: deben interponer la mediacion de los justos, 14: y curarse sus llagas despues de convertidos, 15 s: los pecadores cristianos son locos, LVIII. 22.

San Pedro Apostol: confiesa la divinidad de JESU-CHRISTO XXIII. 2: elogios que hacen de él los Santos Padres, 4: se atreve á reprehender á su maestro al oír que queria morir en cruz, y como le rebate JESU-CHRISTO, XVII. 10 s: no quiere que el Señor le lave los pies, XXXVII. 21. Su negacion y lagrimas, XLIV: nos enseña á desconfiar de nosotros, y á confiar en Dios, 2 s: quan asombrosa fué su caída, y de que provino, 3 s: su justificacion y penitencia: 10 s: se encarga con especialidad de la conversion de los judios, XXIII. 7: convierte á muchos ya en sus primeros sermones, 9: es perseguido de los escribas y fariseos, *ibid*: en Roma triunfa de Simon Mago; 14: es feliz en medio de los trabajos, 21 s: su martirio, 23.

San Pedro Notasco: fervor con que amó á Dios, y ternura con que amó al próximo, IV. 8 s: nacido en medio de los

Albigenses, 10: fué continua su oracion, 12: viene á España para redimir cautivos, 18: se le aparece Maria Santísima en Barcelona, 19: y le manda fundar su Religion, 20.

San Pedro Pascual: como supo negarse á sí mismo y llevar la cruz en pos de JESU-CHRISTO XXXVI. 8 s: su nacimiento y niñez, 10 s: sus estudios, 12 s: entra en la Religion de la Merced, 14 s: educa al infante Don Sancho, 16 s; es Obispo auxiliar y Gobernador de Toledo, 18: Obispo de Jaen y Baeza, 19 s. muere en Granada, 21: su glorioso martirio, 24 s: excelencia de sus escritos, 25. Hallazgo de sus reliquias, 3 s: que culto debe darseles, 6 s: Fué el Santo de la Parroquia de San Bartolomé de Valencia, 7. 10.

Pelagio: su pintura, XXXIII. 12.

Peligros: quales son los principales de la juventud, v. 9 s: son terribles los del mar, xv. 14 s: en medio de ellos se ha de acudir á Dios con confianza, 16 s.

Penitencia: Ha de ser cotidiana y continua, VII. 9: quan agradable es á Dios, XI. 17 s. exemplos de extraordinaria penitencia, IX. 9 s: XXXII. 17: compañera de la humildad, XI. 17: XXVII. 8: obstáculos que le pone el mundo,

do, 10: deben despreciarse los respetos mundanos, 11: manifiesta la gloria y poder de Dios, 12: Integridad con que debe administrarse el sacramento de la penitencia, XLIII. 19 s: es el mejor medio para conseguir una buena muerte; y la memoria de la muerte es el mejor medio para movernos á penitencia, L. Tres actos del penitente, LI. 29: falsos penitentes, LII. 11 s: penitencias públicas, LXVII. 5: sus grados, 6: la Iglesia ha condescendido en que cesara su rigor, 7: es necesario satisfacer á Dios por los pecados graves perdonados, 8: la repugnancia de hacer penitencia nace de poco odio al pecado, 10 s.

Persecucion: quan furiosa fué la de Diocleciano contra la Iglesia, 1. 9.

Pescadores: honrado exercicio, xv. 3: que tiene por patronos á los Apóstoles, 7: y Maria Santísima es con especialidad madre y guia de ellos, 8 s.

Piedad: virtud muy del agrado de Dios, y de los hombres XIII. 7.

Pigmeos: su loca presuncion, VI. 28.

San Pio V: Llamado antes Miguel, xx. 13: su catecismo es un perenne monumento de su zelo y sabiduría, 4: Fué un templo del Espíritu Santo adornado con todos sus dones, 7: Dios le concedió

los tres espíritus que pedia David, pureza del alma, rectitud de intencion, y fortaleza en las obras, 8 s: entra en la Religion de Santo Domingo, 10: semejante á Samuel en la infancia, 13: se dedica á buenos estudios, 14: milagro de virtud quando Inquisidor, Cardenal, y Pontifice, 16 s: dió grandes exemplos de fortaleza, y demás virtudes, 20 s: su muerte, 25: fué enemigo de la lisonja, LX. 13.

Pitagoras: no admitia en su escuela á los soberbios, xxxv. 7.

Pobres: son muy estimados de JESU-CHRISTO xv. 13: quienes son pobres de espíritu, xxxiv. 6.

Predestinacion: que es, y porque es oculta, xiv. 2 s: es efecto suyo en los santos la permision del pecado, 6: no la precede mérito alguno, xxviii. 6: este misterio debe alentar nuestra esperanza de salvarnos, xxxiv. 1: y no impide que la gloria se dé por justicia, como premio y á medida de los méritos, xxix. 4: es misterio muy admirable, xxxv. 2.

Predicador: debe pensar bien, y meditar lo que ha de decir, III. 3: ha de hablar con estilo familiar y sencillo, 4: ha de atender á la calidad del auditorio, xv. 1: en el exordio del sermon debe explicar alguna verdad

- católica, xx. 1: explique la virtud, ó vicio de que quiere hablar, lx: 4: empleo el de Predicador honroso, pero muy arduo, xxxviii. 1 s. V. *Panegíricos. Palabra divina.*
- Presbiteros*: V. *Ministros. Clerigos.*
- Presuncion*: es causa de la ruina de muchas almas, xliv. 5: 7.
- Providencia divina*: habilita á sus ministros, ó los elige proporcionados al empleo á que los destina, v. 1: la negaron algunos, xxxii. 1: como la prueba Santo Tomas, 2: porque permite los males del mundo, y los trabajos de la Iglesia, *ibid.* s.
- Prudencia*: de ella penden las demas virtudes, lxiv. 7 s: que es, *ibid*: sin ella las demas no son perfectas, 8: no suele hallarse en los jóvenes, *ibid*: prudencia sobrenatural, 9: monástica y política, 15 s: lxvi. 4 s.
- Pureza*: admirable la de Santo Tomas, v. 6 s: como pensaron los Atenienses vencer las de Xenocrates, 16.
- Quaresma*: es una larga vigilia de la solemnidad de la passion y muerte del Señor, lviii. 1.
- Redencion*: grandeza de este beneficio, que nos hizo Dios, xxxviii. 13: como fué redimida Maria Santísima, 14.
- Relaxacion de los christianos*: como se lamentaba de ella Santo Tomas de Villanueva, iii. 19: xxiii. 15.
- Religion*: en que consiste esta virtud, xlix. 5: como deben ordenarse los actos de ella, xxv. 2 s: quales son los principales, xliii. 5.
- Religion christiana*: son muchas las pruebas de su verdad, i. 4 s.
- Religiones, ú órdenes religiosos*: su hermosa variedad y utilidad, xliii. 9.
- Religiosas*: deben ser muy humildes, xxxiii. 15.
- Reliquias*: vide *Santos.*
- Resurreccion*: quan misteriosa fué la de Lázaro, xlvi. 6 s.
- Reyes*: son imágenes del Rey de los cielos, xlii. 9: porque algunos salen desemejantes al original, *ibid*: Herodes exemplar de un Rey malo, *ibid*: Es figura de su grandeza la estatua de Nabuco, lxviii. 3: los panegíricos que se hacen de ellos en su muerte son útiles, 4: pero las alabanzas no deben ser desmedidas, 5: Dios tiene de ellos particular cuydado, 6.
- Ricos*: deben estar desasidos de las riquezas, xxxiv. 7: esto no es consejo sino precepto, *ibid.*
- Roma*: córte de la christianidad, cabeza de la Iglesia &c. xviii. 22: estado de ella quando fué santificada por San Felipe Neri, 23 s: y en tiempo de San Benito, ix. 15: dominada de todos los

vicios y errores en tiempo de los Apóstoles, xxiii. 14: no permitia el triunfo en las guerras cíviles, xlii. 1.

San Roque: su heróyca paciencia y caridad insigne, xxxi. 3 s: su mortificacion en medio de las delicias del palacio de sus padres, 5 s: lo dexa todo por seguir á JESU-CHRISTO 7: es modelo de peregrinos, 8: su caridad con los apestados, 11 s: es protector de ellos desde el cielo, 14 s: como lograremos su patrocinio, 15.

Sabiduría: qual es la verdadera, vii. 18: elogios que dieron los filósofos gentiles á la sabiduría, viii. 18: puede ser perjudicial á la salvacion, xv. 3: cuesta de adquirir, xxxvi. 12: quienes son verdaderamente sabios, 13: peligros que trae, 14: no debe bu scarce en la casa del regocijo, sino en las del llanto.

V. Ciencias.

Sacerdos: que significa este nombre, xxxix. 10.

Sacramentos: que son y porque se instituyeron xxvi. 1 s.

Santisimo Sacramento: misterio admirable y obscurisimo, v. 3 s: es antiquisima la costumbre de conservarse en los sagrarios, confirmada en los escritos de San Basilio, xxi. 1: doctrina de la Iglesia sobre este Sacramento, 2: se excita su devocion, 3: La capilla en que está, es á modo de un trono en que el

Señor está física y realmente xxxvii. 9 s: y debe ser adorado con viva fé, y sincera piedad, 10 s: está como en un trono de magestad y de gloria, 14 s: aunque oculto por nuestro bien, 15: y debe ser adorado sin distracciones, ni irreverencias, 17 s: está como en un tribunal de piedad y misericordia, 20 s: y así debe ser visitado con frecuencia y confianza, 22 s: es muy del agrado de Dios la exposicion diaria, xli. 5: fué robado por un sacrilego en la ciudad de San Felipe, Sermon de desagravios y rogativas, xlv. Demonstraciones de dolor que se hicieron, 2: en otros robos semejantes, 3: acto de fé de la presencia real, 4 s: gravedad del delito de ese robo, 6 s: como deben los fieles desagrarar á Dios, 15 s. V. *Eucaristia.*

Sacrificio: el de la misa es un epílogo de todos los de la antigua ley, xlii. 6: xlv. 17: uno de los actos principales de la religion *ibid:* para ser de la satisfaccion de Dios debe ofrecerse en gracia, 18.

Sacrilegio: fué horrendo el que se cometió en Xativa contra el Santísimo Sacramento, xlv. 1: se cometen tambien contra los Eclesiásticos, Sacramentos, &c. 18 s: descripcion de los que vió Ezequiel en el templo de Jerusalem. 19.

Sangre de Jesu-Christo (Sermon de la) xxiv. V. *Jesu-Christo*.

Salomon: infeliz en medio de los placeres y bienes del mundo. xxv. 6.

Santidad: es propia de JESU-CHRISTO, xxii. 2: no consiste en hacer milagros, ni en tener revelaciones, sino en estar limpio de pecados, LVIII. 17. en que consiste, VIII. 1.

Santos: dividense en coros como los Angeles, IV. 1 s: en todos se halla una virtud dominante, V. 6: anuncian su santidad desde niños, VI. 11: quienes pueden llamarse santos, VIII. 1: en que consiste la santidad de los christianos, 2: todos debemos ser santos, 5: nosotros tenemos la culpa sino lo somos, 21: como deben celebrarse sus fiestas, XI. 3 s: compáranse con la ciudad de Jerusalem, 7: en ellos resplandece el poder de Dios, XIV. 5 s: su gloria corresponde á su gracia, 13: su vida es el Evangelio puesto en práctica, XVI. 2: mal modo con que algunas veces se elogian, 8: como debe entenderse que hacen mayores obras que JESU-CHRISTO, 15: nunca deben compararse con el Señor, XVI. 8: xxii. 1 s: ni entre sí, 3: xxvii. 1: qual ha de ser el culto que debe tributárseles, xxv. 2: se celebra su memoria en el dia de su muerte, xxviii. 1: en que su

triunfo excede infinitamente al de los Romanos, 4: como deben venerarse é invocarse, xxxi. 1 s: como podian decir que eran los mayores pecadores, xxxiv. 11: qual debe ser el culto que debemos á sus reliquias, xxxvi. 5: sus vidas como debieran escribirse, 8 s: todos los christianos deben ser santos, LIII. 16: LVIII. 17.

Satisfaccion: ni por solo un pecado mortal podemos darla completa á Dios, XLV. 15.

Saulo: su conversion, xxiii. 10.

Scipion Nasica: juzgado el mejor de los Romanos, XL. 9.

Sermones: deben ser acomodados á la calidad del Auditorio, xv. 1. V. *Panegíricos, Predicador*.

Serpiente: la que elevó Moyses en el desierto era figura de JESU-CHRISTO crucificado, xvii. 1 s.

Simon Mago: Desafia en Roma á San Pedro y queda vencido, xxiii. 17.

Sinceridad: es el exercicio mas propio de la libertad del hombre, LX. 11.

Sixto Senense: librado de la muerte por San Pio V: y admitido en su órden de Santo Domingo, xx. 17.

Soberbia. V. *Vanidad*.

Soledad: amada de JESU-CHRISTO. IX. 8.

Solon: amante de la libertad, no quiso ser lisonjero, LX. 11.

- Talentos**: la parábola de los cinco talentos se aplica con razon á los Obispos, III. 18.
- Teatros**: no ama á Dios quien los frecuenta, LIV. 5.
- Templos**: reverencia que debemos tenerles, XXXVII. 18 s: irreverencias que en ellos se cometen, XLV. 20.
- Tentaciones**: vehemencia de las de la carne, IX. 11 s: como las vence San Benito, 13: quan terribles fueron las de San Bernardo, XXXII. 9: son muy fuertes al empezar á servir á Dios, 8.
- Santa Teresa de Jesus**: como aprendió la ciencia de los Santos y la enseñó, XXXV. 6 s: su humildad en obras y palabras, 8 s: huye á Africa ansiosa del martirio, 11 s: su lectura en las obras de los Santos Padres, 13: Doctora de la Iglesia es la honra de las mugeres, 17: reforma el Carmelo, 19: quan útil es la lectura de sus libros, 20 s.
- Tesoro de la Iglesia**: que es, LXVII. 9.
- Testamento**: lo hizo JESU-CHRISTO en la cruz, y como lo explica San Agustín, XLI. 12.
- Tibieza**: causa la perdida de la gracia, XLIV. 4 s.
- Santo Tomás de Aquino**: es consultado por la Universidad de Paris, sobre los accidentes Eucarísticos, V. 4: tres veces aprueba JESU-CHRISTO sus obras, 4: es igual á San Agustín en la gloria, y superior en la virginidad, 6: con las luces de la razon vence la ceguedad del apetito, 7 s: su devocion á Maria Santísima 8: los rayos le respetan, *ibid*: á los cinco años vá á Monte Casino, 10: su deseo de conocer á Dios, 12: su conducta quando estudiante en Nápoles, 14: entra en la religion de Santo Domingo *ibid*: victoria contra la impureza, 16 s. Dios le concede el triunfo sobre sus pasiones, 17: cíngulo con que es ceñido, 20: elevacion de su espíritu sobre todo el mundo, 22 s: devocion que debemos tener al cíngulo, 24. La Iglesia le aclama defensor de la ley y de la gracia, VI. 8: ardió en caridad, y alumbró al mundo con la sabiduría, 9: presagios de su santidad quando niño, 11: su semejanza con el Bautista, 12: no le vence la vanagloria, 19: son continuos en él los extasis, 20: ordena su sabiduría á la caridad, 22: derrama su sabiduría en provecho de los próximos, 23: de ella son testigos sus libros admirables, 24: demuestra las verdades católicas, y con esto se convierten muchos judíos, 24, 25: honor que le tributa el Concilio de Trento, 26: pureza de su doctrina moral, 27: comparaciones de la doc-

